

Lo que la Biblia enseña —
Sobre el mundo invisible
Y por qué importa.

SOBRE NATURAL

Michael S. Heiser

*Para mi mamá y mi papá,
Ed y Jan Speraw.*

*¿Quién hubiera visto esto venir?
Creo que lo sabemos.*

1 Samuel 1:1-28

CONTENIDO

<i>Reconocimientos</i>	7
CAPÍTULO UNO	
Creyendo en la Biblia	9
CAPÍTULO DOS	
El Mundo Invisible: Dios y los Dioses	15
CAPÍTULO TRES	
Reyes de Antes y del Futuro	25
CAPÍTULO CUATRO	
Rebeliones Divinas	33
CAPÍTULO CINCO	
La Geografía Cósmica	43
CAPÍTULO SEIS	
El Verbo, el Nombre, y el Ángel	53
CAPÍTULO SIETE	
Reglas de combate	61
CAPÍTULO OCHO	
Espacio Sagrado	69
CAPÍTULO NUEVE	
Guerra Santa	77
CAPÍTULO DIEZ	
Escondido en Plena Vista	87

CAPÍTULO ONCE
Propósito Sobrenatural 95

CAPÍTULO DOCE
El que Cabalga sobre las Nubes 105

CAPÍTULO TRECE
La Gran Revocación 115

CAPÍTULO CATORCE
No de este Mundo 125

CAPÍTULO QUINCE
Partícipes de la Naturaleza Divina 135

CAPÍTULO DIECISEIS
Gobernando sobre Ángeles 143

Conclusión 151

RECONOCIMIENTOS

Como *Sobrenatural* está basado en mi libro *El Mundo Invisible*, los pensamientos expresados en los reconocimientos a ese libro corresponden aquí, aunque de forma abreviada.

Gracias al grupo de discusión en línea que fue creado poco después que decidí que el consejo divino y el mundo invisible de la teología bíblica serían el punto de enfoque de mi carrera académica. No es de sorprender que lo llame el Grupo de Estudio del Consejo Divino (GECD). El GECD se disolvió en el 2004, luego que me gradué de mi programa doctoral y comencé a trabajar con “Logos Bible Software”, pero el ejercicio me ayudó a prepararme para escribir ambos libros.

El Mundo Invisible comenzó como un manuscrito llamado *El Mito que es Cierto* que produje para seguidores interesados en el contenido del sitio web y en mi novela, *The Façade*. Muchas partes del material aparecieron primeramente en el boletín informativo y luego en el “blog”, la idea era de hacerme responsable de producir algo cada mes. El primer borrador completo del “libro sobre el Mito”, como se vino a llamar, fue completado en el 2012. El manuscrito mejoró con la retroalimentación del lector.

Las fuerzas mayores tras la publicación de *El Mundo Invisible*— y, por lo tanto, *Sobrenatural*— fueron tres ejecutivos en “Faithlife Corporation/Logos Bible Software: Bob Pritchett, Dale Pritchett, y Bill Nienhuis. No solo tuvieron éxito en llevar mí manuscrito al siguiente nivel, sino que ellos previnieron la necesidad de una versión más pura en su contenido. *Sobrenatural* es pues un producto de su visión.

Dave Lambert, mi editor para *El Mundo Invisible*, también editó *Sobrenatural*. Se puede encontrar el beneficio de su pericia y su experiencia en cada página. Él mantuvo la persona que está en mi cabeza sentado en el banco de la iglesia.

Finalmente, estoy agradecido con mi esposa, Drenna. Ella hace posible todo lo que hago.

CAPÍTULO UNO

Creyendo en la Biblia

¿Verdaderamente crees lo que dice la Biblia? Para algunos, eso puede parecer una pregunta extraña para hacer en un libro que va a ser leído mayormente por cristianos. Pero, no creo que sea extraño. La Biblia tiene muchas cosas extrañas en ella—cosas que son difíciles de creer, especialmente en el mundo moderno.

No estoy hablando de las cosas grandes, como si Jesús era Dios que vino a la tierra, que luego murió en la cruz y resucitó de entre los muertos. Ni siquiera estoy pensando en las historias milagrosas como el éxodo, cuando Dios rescató a Israel de Egipto haciéndoles camino por el Mar Rojo. La mayoría de los cristianos dirán que creen en esas cosas. Después de todo, si no crees en Dios ni en Jesús, o que ellos pudieran hacer cosas milagrosas, ¿cuál es el punto en decir que eres cristiano?

Estoy hablando de las pequeñas cosas sobrenaturales que son poco conocidas que encuentras ocasionalmente cuando lees la Biblia pero raramente lo escuchas en la iglesia.

Aquí hay un ejemplo. En 1 Reyes 22, hay una historia sobre un malvado rey de Israel, Acab. Él quiere unir fuerzas con el rey de Judá para atacar a un enemigo en el lugar llamado Ramot de Galaad. El rey de Judá quería una visión del futuro— él quiere saber lo que va a pasar si ellos atacan. Así que los dos reyes le preguntan a los profetas de Acab y reciben aprobación total. Pero ellos tan solo le están diciendo a Acab lo que quiere escuchar y ambos reyes reconocen esto. Así que deciden preguntarle al profeta de Dios, una persona llamada Micaías. Lo que le dice no son buenas noticias para Acab:

CAPÍTULO UNO

Creyendo en la Biblia

Respondió Micaías: Por tanto, escucha la palabra del Señor. Yo vi al Señor sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a Él, a su derecha y a su izquierda. Y el Señor dijo: “¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Y uno decía de una manera, y otro de otra. Entonces un espíritu se adelantó, y se puso delante del Señor, y dijo: “Yo le induciré.” Y el Señor le dijo: “¿Cómo?” Y él respondió: “Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas.” Entonces Él dijo: “Le inducirás y también prevalecerás. Ve y hazlo así.” Y ahora, he aquí que el Señor ha puesto un espíritu de mentira en boca de todos estos tus profetas; pues el Señor ha decretado el mal contra ti. (1 Reyes 22:19-23)

¿Te diste cuenta de lo que la Biblia te está pidiendo que creas? ¿Qué Dios se reúne con un grupo de seres espirituales para decidir lo que va a pasar en la tierra? ¿Será esto cierto? Aquí hay otro ejemplo, cortesía de Judas:

Y a los ángeles que no conservaron su señorío original, sino que abandonaron su morada legítima, los ha guardado en prisiones[a] eternas, bajo tinieblas para el juicio del gran día. (Judas 1:6)

Dios envió un montón de ángeles a una prisión subterránea. ¿De verdad?

CAPÍTULO UNO

Creyendo en la Biblia

Como dije, hay muchas cosas raras en la Biblia, especialmente sobre un mundo espiritual invisible. He conocido a muchos cristianos que no tienen ningún problema con las enseñanzas menos controversiales (entre cristianos) de la Biblia como lo sobrenatural, como quién fue Jesús y lo que hizo, pero pasajes como éste tienden a ponerlos un poco más que incómodos, así que lo ignoran. He visto esta tendencia de cerca. Mi esposa y yo una vez visitamos una iglesia donde el pastor estaba predicando una serie basada en 1 Pedro. La mañana en que llegué a 1 Pedro 3:18-22, lo primero que dijo luego de haberse subido al púlpito fue: “Vamos a pasar por alto estos versículos. Es que son demasiado extraños.” Lo que quiso decir con extraños es que estos versículos contenían elementos sobrenaturales que simplemente no cabían dentro de su teología. Como por ejemplo:

Porque también Cristo murió[a] por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua. (1 Pedro 3:18-20)

¿Quiénes— y dónde— están encarcelados estos espíritus? O ese pastor no sabía o no le gusto la respuesta, así que simplemente decidió ignorar estos versículos.

Como erudito bíblico, he aprendido que muchos pasajes

CAPÍTULO UNO

Creyendo en la Biblia

bíblicos (y muchas cosas en partes de las escrituras son poco conocidas y poco entendidas) actualmente son muy importantes. Enseñan ideas específicas sobre Dios, el mundo invisible, y sobre nuestras propias vidas. Créalo o no, si supiéramos de ellos y entendiéramos lo que significan, aún con lo difíciles y perplejos que son, cambiaría la manera de cómo pensamos sobre Dios, sobre nosotros mismos, sobre el por qué estamos aquí, y sobre nuestro destino final.

En la primera carta que escribe el apóstol Pablo a corintios, Pablo estaba molesto por cómo los creyentes de la iglesia estaban llevándose uno al otro a la corte para resolver sus disputas. Él pensó que era una pérdida de tiempo y energía emocional, que era una reflexión negativa sobre la fe. Él resolló, “¿no saben ustedes que van a juzgar al mundo? ¿No saben que van a reinar sobre ángeles?” (1 Cor. 6:3, parafraseando).

¿Juzgar el mundo? ¿Reinar sobre ángeles?

Lo que Pablo estaba hablando en este versículo desconcertante es tan alucinante como lo es un cambio de vida. La Biblia conecta las actividades de los seres sobrenaturales con nuestras vidas y destinos. Nosotros vamos algún día a gobernar el mundo. Nosotros vamos a reinar sobre ángeles, así como lo dijo Pablo.

La razón por la cual Pablo puede decir lo que le dijo a los corintios—y a nosotros—es que la historia de la Biblia se trata de cómo Dios nos creó y desea que tengamos parte con su familia celestial. No es un accidente que la Biblia use términos que tienen que

No te servirá de nada aprender lo que la Biblia dice realmente sobre el mundo invisible y cómo se entrelaza con tu vida si no lo crees.

CAPÍTULO UNO

Creuyendo en la Biblia

ver con relaciones familiares—como compartiendo un hogar y trabajando juntos—para describir colectivamente a Dios, Jesús, los seres del mundo invisible, los creyentes, *tú* y *yo*. Dios quiere que la humanidad sea parte de su familia y que gobierne sobre la creación.

Todos conocemos la frase *así en el cielo como en la tierra*. Es extraída de ideas y frases encontradas en la Oración del Señor (Mat 6:10). Desde el principio, Dios quería que su familia humana viviera con él en un mundo perfecto—junto con la familia que ya tenía en el mundo invisible, su hueste celestial. Esa historia—el objetivo de Dios, su oposición por los poderes de las tinieblas, su fracaso, y el éxito de su futuro final—es lo que se trata en este libro, así mismo es de lo que trata la Biblia. Y no podemos apreciar el drama de la historia de la Biblia si no incluimos a todos los actores—incluyendo a los personajes sobrenaturales quienes son parte de la epopeya pero que son ignorados por muchos maestros de la Biblia.

Los miembros de la hueste celestial de Dios no son periféricos ni insignificantes o ajenos a nuestra historia, la historia humana, en la Biblia. Juegan un papel central. Pero los lectores modernos de la Biblia, al leerla, muchas veces pasan por alto, sin comprender la manera fascinante en que el mundo sobrenatural está presente en docenas de los episodios más familiares de la Biblia. Me tomó décadas para ver lo que ahora veo en la Biblia—y quiero compartir contigo el fruto de esos años de estudio.

Pero no vayamos a perder de vista la pregunta que hice al principio. ¿Verdaderamente crees lo que dice la Biblia? Allí es donde el zapato aprieta. No te servirá de nada aprender lo que la Biblia dice realmente sobre el mundo invisible y cómo se entrelaza con tu vida si no lo crees.

CAPÍTULO UNO

Creyendo en la Biblia

En 2 Reyes 6:8-23, el profeta Eliseo está en problemas (nuevamente). El enojado rey envía tropas para rodear su casa. Cuando su criado se llena de pánico, Eliseo le dice, “No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos.” Antes de que el criado pueda oponerse, Eliseo ora, “Oh Señor, te ruego que abras sus ojos para que vea.” Dios le responde al momento: “Y el Señor abrió los ojos del criado, y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.”

La oración de Eliseo es mi oración para ti. Que Dios abra tus ojos para ver, para que nunca puedas pensar en la Biblia de la misma manera.

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

La gente está fascinada por lo sobrenatural y con lo sobrenatural. Simplemente piensa en los últimos años en la industria del entretenimiento. Miles de libros, programas de televisión y películas en las pasadas décadas han sido sobre ángeles, extraterrestres, monstruos, demonios, fantasmas, brujos, magia, vampiros, hombres-lobo, y superhéroes. Muchas de las franquicias taquilleras de “Hollywood” caracterizan lo sobrenatural: los *Hombres-X*, los *Vengadores*, la saga de *Harry Potter*, *Superman* y la saga *Crepúsculo*. Los programas de televisión como *Fringe* y, claro *Sobrenatural* y *Archivos-X* tienen fieles seguidores aun cuando hayan terminado de grabar nuevos episodios. Y realmente, ¿estas cosas no han sido siempre populares—en cuentos, en libros, en las artes?

¿Por qué?

Una respuesta es que son un escape de lo ordinario. Ofrecen un mundo que es más interesante y excitante que el nuestro. Hay algo con respecto a lo bueno versus lo malo magnificado en una escala cósmica que nos emociona. La lucha épica de los héroes de la Tierra Media (Gandalf, Frodo y compañía) en contra del Señor Oscuro Sauron en la trilogía de *El Señor de los Anillos* cautivaron a los lectores (y ahora a los aficionados del cine) por más de medio siglo.

En otro nivel, la gente es atraída a otros mundos porque, como dice el libro de Eclesiastés, Dios ha “puesto la eternidad en sus corazones” (Ecl. 3:11). Hay algo sobre la condición humana que anhela algo más allá de la experiencia humana—algo divino. El apóstol Pablo también escribió sobre esta añoranza. Él enseñó que venía del hecho de simplemente estar vivos en el mundo que Dios ha creado. La creación da testimonio de un creador, por lo tanto, a un reino más allá del nuestro (Rom 1:18-

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

23). De hecho, Pablo dijo que este impulso era tan poderoso que tenía que ser suprimido voluntariamente (v.18).

Y todavía parece que no pensamos en la historia épica de la Biblia de la misma manera en que pensamos en lo sobrenatural de nuestros propios relatos en libros, películas y leyendas. Hay razones para esto, y van más allá de la falta de efectos especiales. Para algunos, los personajes de la Biblia son muy ordinarios o anticuados. No se sienten dinámicos ni heroicos. Después de todo, estas son las mismas personas y las mismas historias que hemos estado escuchando desde niños en la escuela dominical. Entonces hay una barrera cultural. Es difícil para nosotros identificarnos con aquello que parece una parada interminable de pastores antiguos y hombres vestidos de túnicas, como tantos actores en la obra de la natividad en tu iglesia.

Pero creo que un factor aún más grande del porqué la ciencia ficción y la fantasía sobrenatural capta nuestra imaginación tan fácil es cómo nos han enseñado a pensar en el mundo invisible de la Biblia. Lo que hemos escuchado a través de los años en la iglesia no solo pierde susignificado—hace lo sobrenatural algo aburrido.

Lo que muchos cristianos imaginan que es cierto sobre el mundo invisible no lo es. Los ángeles no tienen alas. (No cuentan los querubines porque nunca son llamados ángeles y son criaturas. Los ángeles siempre están en forma humana.) Los demonios no lucen cuernos ni una cola, y no están aquí para hacernos pecar (hacemos eso muy bien por nuestra propia cuenta). Y mientras que la Biblia describe la posesión demoniaca en formas legítimamente horribles, la inteligencia maligna tiene cosas más siniestras por hacer que convertir en títeres a la gente. Y encima de eso, los ángeles y demonios son jugadores

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

de ligas menores. La iglesia parece nunca llegar a las grandes ligas y sus agendas.

Los Dioses son Reales.

En el primer capítulo les pregunté si verdaderamente creen lo que dice la Biblia. Considera esto un examen sorpresa.

La Biblia dice que Dios tiene un equipo de trabajo de seres divinos que llevan a cabo sus decisiones. Se refiere a ello como la asamblea, el consejo o la corte de Dios (Salmo 89:5-7; Dan 7:10). Uno de los versículos más claros sobre ellos es el Salmo 82:1. La Biblia de *La Traducción de las Buenas Nuevas* (TBN) lo dice bien: “Dios preside en el consejo celestial; en la asamblea de los dioses emite su decisión.”

Si lo piensas, ¡es un versículo alarmante! La primera vez que realmente lo vi, me aturdió. Pero lo que el versículo significa es lo que sencilla y simplemente dice. Como cualquier otro versículo, el Salmo 82:1 tiene que entenderse dentro del contexto de lo que la Biblia dice—en este caso, lo que dice sobre los *dioses* y cómo debe definirse ese término.

La traducción de la palabra “dioses” en el hebreo original se traduce como *elohim*. Muchos de nosotros hemos pensado sobre *elohim* en un solo sentido—como uno de los nombres de Dios el Padre—se nos debe hacer difícil pensar de ello en su

Estos seres en el “consejo de los santos” son reales.

contexto más amplio. Pero la palabra se refiere a *cualquier* habitante del mundo espiritual invisible. Por eso es que vas a encontrar que es usado por Dios mismo (Gen. 1:1),

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

demonios (Deut. 32:17), y del ser humano muerto en el más allá (1 Sam 28:13). Para la Biblia, cualquier ser incorpóreo cuya dirección es el mundo de los espíritus es un *elohim*.

El término hebreo no se refiere a un conjunto específico de habilidades que solo Dios tiene. La Biblia distingue a Dios de todos los demás dioses en otra manera, no por usar la palabra *elohim*. Por ejemplo, la Biblia manda a los dioses a adorar al Dios de la Biblia (Sal 29:1). Es su creador y rey. (Sal 95:3, 148:1-5). Salmos 89:6-7 (TBN) dice “No hay nadie en el cielo como tú, Señor; ninguno de los seres celestiales te iguala (1 Reyes 8:23, Sal 97:9). Eres temido en el consejo de los santos”. Los escritores de la Biblia son bastante francos sobre el hecho de que nada iguala al Dios de Israel—él es el Dios de dioses (Deut. 10:17, Sal 136:2).

Estos seres en el “consejo de los santos” son reales. En el primer capítulo de este libro, cité un pasaje en donde Dios se reunió con su hueste celestial para decidir cómo eliminar al rey Acab. En ese pasaje, los miembros de ese grupo fueron llamados espíritus. Si creemos que el mundo espiritual es real y es habitado por Dios y por seres espirituales que él ha creado (como los ángeles), tenemos que admitir que el equipo de trabajo sobrenatural de Dios, descrito en los versículos que cité arriba y muchos otros, son también reales. De lo contrario, sólo hablamos de dientes para afuera sobre la realidad espiritual.

Y ya que la Biblia identifica estos miembros del consejo divino como espíritus, sabemos que los dioses no son solo ídolos de piedra o madera. Las estatuas no trabajan para Dios en el consejo celestial. Es cierto que la gente del mundo antiguo, quienes adoraban a dioses rivales hizo ídolos. Pero sabían que estos ídolos hechos con sus propias manos no tenían los pode-



CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

res reales. Esos ídolos hechos a mano solo eran objetos que sus dioses podían habitar para recibir sacrificio y dar conocimiento a sus seguidores, quienes desempeñaban rituales para solicitar a los dioses que vinieran a ellos y habitaran en el ídolo.

La Estructura y Negocio del Consejo

Los dioses del Salmo 82:1 son llamados “los hijos del Altísimo (Dios)” más adelante en el salmo (v.6). Los “hijos de Dios” aparecen varias veces en la Biblia, usualmente en la presencia de Dios (como en Job 1:66; 2:1). Job 38:7 nos dice que ellos estaban antes de que Dios comenzara a diseñar la tierra y crear la humanidad.

Y eso es muy interesante, Dios llama a estos seres espirituales sus hijos. Como él los creó, hace sentido el lenguaje de “familia”, en la misma manera que te refieres a tu descendencia como tu hijo o hija porque participaste en su creación. Pero aparte de ser su Padre, Dios es también su rey. En el mundo antiguo, muchas veces los reyes reinaban a través de sus familias extendidas. El reinado pasaba a sus herederos. El dominio era un asunto familiar. Dios es Señor de su consejo. Y sus hijos tienen el siguiente rango más alto por virtud de su relación con él. Pero como discutiremos a través de este libro, algo pasó—algunos de ellos fueron desleales.

Los hijos de Dios también toman decisiones. A través de 1 Reyes 22 (y muchos otros versículos) sabemos que los asuntos de Dios involucraban la interacción con la historia humana. Cuando Dios decidió que era tiempo para el malvado Acab de morir, el dejó que su consejo decidiera cómo iba a suceder.

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

Las reuniones del consejo divino en Salmos 82 y en 1 Reyes 22 no son las únicas en la Biblia que se relacionan con nosotros. Un par de ellas determinaron el destino de imperios.

En Daniel 4, Nabucodonosor, el rey de Babilonia, fue castigado por Dios con una locura pasajera. Esa sentencia fue dada al “decreto del Altísimo” (Dan 4:24) y por “el decreto de los vigilantes” (Dan 4:17). *Vigilantes* era un término usado para los seres divinos del consejo de Dios. Se refería a como ellos siempre estaban pendientes a los asuntos de la humanidad; ellos nunca dormían.

Estas escenas bíblicas de las sesiones del consejo divino nos dicen que los miembros del consejo de Dios *participan* en el gobierno de Dios. Por lo menos en algunos casos, Dios decreta lo que quiere que se haga pero les da libertad a sus agentes sobrenaturales que decidan de qué forma se va a llevar a cabo.

Los ángeles también participan en el consejo de Dios. En los idiomas originales de la Biblia, en el Antiguo y Nuevo Testamento, los términos traducidos como ángel realmente significan *mensajeros*. La palabra *ángel* es básicamente una descripción de trabajo. Los ángeles llevan mensajes a la gente. Aprenderemos más sobre los ángeles y de sus deberes—así como otros deberes de los miembros del consejo de Dios—en el libro más adelante.

¿Por Qué Esto Importa?

Hasta este punto, tu reacción de todo lo que has leído en este libro puede ser algo como, “Cosas fascinantes—Nunca he visto

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

esto anteriormente en la Biblia. Pero ¿qué implicaciones tiene toda esta información, si acaso hay alguna, para mi vida diaria y en la manera en que funciona la iglesia?" Y la respuesta es que todas las verdades presentadas en este libro tienen que ver con nuestro entendimiento de quién es Dios, y cómo nos relacionamos con él, y cuál es nuestro propósito en la tierra. Para ayudar a clarificar esto, concluiré cada capítulo con una sección como esta que desenvuelve las implicaciones prácticas de las verdades del capítulo.

En este capítulo, discutimos como la Biblia describe la administración cósmica de Dios y que impresiones nos dan de Dios, y finalmente, cómo Dios se relaciona con nosotros.

Primero, los asuntos de la familia celestial de Dios son un modelo de cómo él se relaciona con su familia terrenal. Lo discutiremos más adelante en el próximo capítulo, pero aquí hay un ejemplo: Puede ser que te estés preguntando por qué en todo caso Dios tiene necesidad de un consejo. Dios no debiera *necesitar*

Las verdades presentadas en este libro todo tienen que ver con nuestro entendimiento de quien es Dios, y como nos relacionamos con él, y cuál es nuestro propósito en la tierra.

ayuda para hacer algo, aún en el mundo espiritual. ¡Es Dios! Pero la Biblia es clara en cuanto a que usa seres menores para hacer cosas.

El no *necesita* de un consejo divino, pero él decide usar uno. Y no nos necesita a nosotros tampoco. Si él lo decide, Dios puede simplemente hablar de forma audible a todas las personas que necesitan del evangelio, darle a todos el apoyo que necesitan para regresar a él y decir que es bueno. Él puede per-

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

suadir a que las personas se amen una a la otra poniendo su voz en sus cabezas. Pero él no lo hace. Al contrario, el usa a las personas—a ti y a mí—para realizar el trabajo.

Segundo, Dios puede predestinar eventos con solo hacer que todo salga como él quiere. Pero no lo hace. En la historia del Rey Acab, Dios permitió que sus asistentes celestiales decidieran cómo llevar a cabo su voluntad. En otras palabras, el dejó que usaran su libre albedrío. Eso nos dice que no todo está predestinado. Y eso es verdad no solo en el mundo invisible—también es verdad en nuestro mundo.

En la Biblia, el mundo invisible tiene una estructura. Dios es el director ejecutivo de operaciones. Aquellos que trabajan para él son su familia. Ellos comparten el dominio. Ellos participan en cómo opera la empresa.

Sorprendentemente, la Biblia habla de la misma manera sobre la humanidad. Desde el principio en el Edén, Dios creó a la humanidad para reinar con él. Dios le dijo a Adán y a Eva, “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla” Gen. 1:28. Adán y Eva eran los hijos de Dios—la familia terrenal de Dios. Dios quería vivir con ellos y dejarles participar en hacer el mundo entero como el Edén.

Ese es un concepto familiar para la mayoría de los lectores. Lo que no era tan aparente era que Adán y Eva no eran los únicos miembros de la familia de Dios en el Edén. La familia divina de Dios también estaba allí. Dios vivía en el Edén—y donde vive Dios, allí vive su familia. Pensamos en el cielo como un lugar donde viviremos con Dios y su familia—su familia divina. Esa era su intención original, y en la manera en que *será*. No es una coincidencia que la Biblia termina con el cielo regresando a la tierra en un nuevo Edén global (Apoc 21-22).

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses

suadir a que las personas se amen una a la otra poniendo su voz en sus cabezas. Pero él no lo hace. Al contrario, el usa a las personas—a ti y a mí—para realizar el trabajo.

Segundo, Dios puede predestinar eventos con solo hacer que todo salga como él quiere. Pero no lo hace. En la historia del Rey Acab, Dios permitió que sus asistentes celestiales decidieran cómo llevar a cabo su voluntad. En otras palabras, el dejó que usaran su libre albedrío. Eso nos dice que no todo está predestinado. Y eso es verdad no solo en el mundo invisible—también es verdad en nuestro mundo.

En la Biblia, el mundo invisible tiene una estructura. Dios es el director ejecutivo de operaciones. Aquellos que trabajan para él son su familia. Ellos comparten el dominio. Ellos participan en cómo opera la empresa.

Sorprendentemente, la Biblia habla de la misma manera sobre la humanidad. Desde el principio en el Edén, Dios creó a la humanidad para reinar con él. Dios le dijo a Adán y a Eva, “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla” Gen. 1:28. Adán y Eva eran los hijos de Dios—la familia terrenal de Dios. Dios quería vivir con ellos y dejarles participar en hacer el mundo entero como el Edén.

Ese es un concepto familiar para la mayoría de los lectores. Lo que no era tan aparente era que Adán y Eva no eran los únicos miembros de la familia de Dios en el Edén. La familia divina de Dios también estaba allí. Dios vivía en el Edén—y donde vive Dios, allí vive su familia. Pensamos en el cielo como un lugar donde viviremos con Dios y su familia—su familia divina. Esa era su intención original, y en la manera en que será. No es una coincidencia que la Biblia termina con el cielo regresando a la tierra en un nuevo Edén global (Apoc 21-22).

CAPÍTULO DOS

El Mundo Invisible: Dios y los Dioses



Para entender nuestro destino, tenemos que regresar al tiempo en que las dos familias de Dios ocupaban el mismo espacio. Tenemos que regresar al jardín.

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

Tuvimos una breve introducción al consejo celestial de Dios—su familia invisible y su equipo de trabajo. Hay mucho más en todo eso—necesitamos mirar, especialmente, en cómo los jugadores de grandes ligas como Jesús y Satanás caben dentro de la imagen. Pero antes de regresar a lo que pasa en el mundo invisible, tenemos que pensar sobre nosotros mismos de forma distinta. El gobierno de Dios en el mundo espiritual invisible a través de su consejo es un modelo para su gobierno en la tierra—lo que los teólogos llaman el reino de Dios. Todo esto comenzó en Génesis, en el jardín del Edén.

Edén—La Oficina Principal de Dios

Pero Edén era también la casa de Dios. Ezequiel se refiere al edén como “el jardín de Dios” (Ezeq. 28:13; 31:8-9). Verdaderamente, no es ninguna sorpresa. Lo que debe sorprendernos es que, luego de llamar al Edén “el jardín de Dios”, Ezequiel lo llama “el monte santo de Dios” (v. 28:14). En muchas religiones antiguas, jardines lujosos y montañas inaccesibles eran considerados las casas de los dioses. La Biblia usa ambas descripciones para el Edén. Edén era la casa de Dios, y entonces, era donde manejaba sus negocios. Era su sede central u oficina principal.

Y donde está Dios, su consejo está con él.

Los Portadores de la Imagen de Dios

Uno de los versículos más importantes de la Biblia nos indica

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

que tanto Dios y su consejo estaban en el Edén. En Gen. 1:26 Dios dice, “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*” (énfasis añadido). Dios anuncia su intención al grupo. ¿A quién le habla? A su hueste celestial—su consejo. Él no les está hablando a los otros miembros de la Trinidad, ¡porque Dios no puede saber nada que ellos no conozcan! Y aquí el grupo a quien le habla conoce lo que Dios ha decidido hacer.

El anuncio es fácil de entender. Es como si yo les dijera a algunos amigos, “¡vamos por una pizza!” *¡Vamos a hacer esto!* Es suficientemente claro. Pero hay otra cosa que no queremos perder de vista. En realidad, Dios no incluye al grupo en la toma de su decisión.

A diferencia de otras sesiones del consejo divino que hemos visto, los miembros del consejo de Dios no participan en esta decisión. Cuando en el próximo versículo se crea la humanidad (Gen. 1:27), Dios es el único que está creando. La creación de la humanidad es algo que solo Dios hizo. Volviendo a mi analogía de la pizza, si luego de mi anuncio llevo a todos hacia la pizzería e insisto en pagar, yo sería el que estuviera haciendo todo el trabajo. Eso es lo que vemos suceder aquí.

Tiene sentido que Dios sea el único que cree a los humanos. Los seres divinos de su consejo no tienen ese tipo de poder. Pero eso produce otra rareza. En Génesis 1:27, los humanos son creados a la imagen de Dios (“Dios creó la humanidad en su imagen”, (énfasis añadido). ¿Qué pasó con “*nuestra imagen*” del versículo 26”?

Realmente, nada. El intercambio de “*nuestra imagen*” y “*su imagen*” en Génesis 1:26-27 revela algo fascinante. La declaración de Dios—“*Hagamos al hombre a nuestra imagen*”—significa que él y a quienes le habla comparten algo en común.

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

Sea lo que sea, los humanos también van a compartirlo cuando Dios los crea. No solo somos en alguna manera como Dios, sino que también somos como los seres divinos de su consejo.

Ese “algo” es comunicado con la frase “la imagen de Dios”. Una mejor traducción de Génesis 1:26 sería que Dios creó a los humanos a su imagen. El ser un humano es ser portador de la *imagen* de Dios. Por decirlo así, somos los representantes de Dios.

La imagen de Dios no es una habilidad que nos ha dado Dios, como la inteligencia. Podemos perder habilidades, pero no podemos perder el estatus de ser el portador de la imagen de Dios. ¡Eso requeriría no ser humano! Cada humano, desde su concepción hasta la muerte, siempre será humano y siempre será el portador de las imágenes de Dios. Por eso es que la vida humana es sagrada.

Cada humano, desde su concepción hasta la muerte, siempre será humano y siempre será el portador de la imagen de Dios.

¿Cómo representamos a Dios? En el capítulo anterior vimos que Dios comparte su autoridad con los seres divinos invisibles de su equipo de trabajo. Él hace lo mismo con los humanos en la tierra. Dios es el gran rey de todas las cosas visibles e invisibles. El gobierna. El comparte ese gobierno con su familia en el mundo espiritual y en el mundo humano. Estamos aquí para participar en el plan de Dios para hacer este mundo todo lo que él quiere que sea y para disfrutarlo con él.

Eventualmente Dios nos enseñó cómo deberíamos hacer esto. Jesús es el ejemplo máximo de cómo representar a Dios. Él es llamado la imagen invisible de Dios (Col 1:15) y la fiel imagen de Dios (Heb. 1:3). Por esa razón hemos de imitar a Jesús

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

(Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18).

Dos Consejos, Un Destino

Aquí hay un sentido aquí que espero estén captando. Básicamente los humanos son la administración de Dios—su consejo—*en la tierra*. Fuimos creados para vivir en la presencia de Dios, con su familia celestial. Fuimos creados para disfrutar de él y servirle para siempre. Originalmente, eso fue lo que se supone que sucediera en la tierra. El Edén era donde el cielo y la tierra se unían. Dios y los miembros de su consejo ocupaban el mismo espacio que la humanidad.

¿Pero con qué fin?

Dios les dijo a Adán y a Eva, “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio...sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.” (Gen. 1:28). Esta era la tarea del portador de la imagen de Dios. Servirían a Dios como reyes-mayordomos sobre la creación. El trabajo de la humanidad era la de extender la tierra y de extender el Edén al planeta entero—para hacer crecer el reino de Dios. Ese trabajo era demasiado grande para dos personas, así que Dios quería que Adán y Eva produjeran hijos.

Como sabemos, Adán y Eva y su descendencia fallaron. La humanidad pecó. De no haber acontecido esto, la tierra hubiese sido transformada en un Edén mundial. Hubiéramos tenido vida eterna en un planeta perfecto, viviendo con Dios y su familia espiritual.

Dios amó tanto a la humanidad, que perdonó a Adán y a Eva. Pero de ese punto en adelante el resto de la humani-

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

dad estaba destinada a seguir los pasos de Adán y Eva. Todos pecamos y merecemos morir sin la intervención de Dios (Rom 6:23). Somos mortales y, por lo tanto, pecadores. Necesitamos salvación.

La idea de que Dios quiera que nos unamos a su familia divina, que formemos parte de su consejo y vivamos en su presencia, nos ayuda a entender algunas cosas asombrosas que dice la Biblia.

Esto explica por qué la Biblia se refiere a los creyentes como “hijos de Dios” o “descendientes de Dios” (Juan 1:12; 11:52; Gal. 3:26; 1 Juan 3:1-3). Esto explica por qué los creyentes son descritos como “adoptados” en la familia de Dios (Gal. 4:5-6; Rom. 8:8-14). Esto explica por qué dicen que somos “herederos” de Dios y de su reinado (Gal 4:7; Tito 3:7; Santiago 2:5) y “partícipes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4, vea también 1 Juan 3:2). Esto explica por qué, luego que Jesús regresa, él dice que les concederá a los creyentes “comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios” (Ap. 2:7). Esto explica por qué nos prometió compartir gobernar las naciones con nosotros (Ap. 2:26-28), aún en su propio trono (Ap. 3:21). Caminamos hacia *adelante* en esta vida nuevamente *hacia* el Edén. *El cielo regresará a la tierra.*

Eso es lo que estaremos haciendo en la vida del más allá—gobernando en un nuevo Edén mundial. Estaremos disfrutando de lo que Adán y Eva estaban originalmente destinados a ayudar a producir. La vida eternal no se trata de tocar harpas y cantar 24/7. Se trata de descubrir y disfrutar de la creación inmaculada en toda su abundancia imaginable al lado de Dios mismo, del Jesús resucitado y de nuestros compañeros portadores de imagen, humanos y sobrenaturales.

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

¿Por Qué Esto Importa?

Puede que no lo parezca, pero muchas de las ideas que son experiencias transformadoras de nuestras vidas surgen de todo esto. Viviendo concienzudamente como si nuestras vidas representaran a Dios y desarrollar sus planes—cuando aún no vemos esos planes—cambiaría la manera en la que procedemos cada día.

El plan original de Dios fue para hacer el mundo entero como el Edén. Dios quería que los humanos participaran en expandir su buen gobierno sobre toda la tierra, como lo fue en el Edén. Él le dijo a Adán y a Eva que tuvieran hijos y que fuesen señores y mayordomos de la creación (Gen. 1:26-28). Ese mandamiento no fue olvidado después de la caída. De hecho, luego de los eventos horrorosos del diluvio se repitieron (Gen. 8:17; 9:1). Aunque se perdió el Edén, las intenciones de Dios son las de restaurarlo. Finalmente, su gobierno—su reino—regresará a su pleno alcance cuando Jesús vuelva y Dios cree un nuevo cielo y una nueva tierra (uno que, en Apoc 21 y 22, se parece mucho al Edén). Mientras tanto, podemos propagar por dondequiera la verdad de Dios y el evangelio de Jesús. Podemos también ser representantes de Dios para todos los que conocemos y en todo lugar. Somos los agentes de Dios para restaurar el Edén en el aquí y hora, esperando con anhelo el día en que Jesús traiga ese plan a su culminación.

Pensando concienzudamente de nosotros como agentes de Dios—sus portadores de imagen—significa que *las decisiones que hacemos son importantes*. Los cristianos, que ya no están perdidos en el pecado, pueden completar el plan de Dios con la ayuda del Espíritu Santo. Estamos aquí para propagar las

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

bondades de la vida con Dios y decirle a la gente que necesitan el evangelio cómo es que ellos pueden disfrutar esto también. Nuestras vidas se cruzan con mucha gente. El recuerdo de esos encuentros se extiende a través de sus vidas y las vidas que ellos tocan. Somos un destello de la vida con Dios o de una vida sin Dios. No hay un punto medio.

El conocimiento de que todos los humanos somos imagen de Dios debería impulsarnos a ver la vida humana como lo sagrada que es. Esto se extiende más allá de las decisiones monumentales que tratan con la vida y la muerte. Lo que hemos aprendido tiene mucho efecto en cómo nos tratamos y como nos relacionamos el uno con el otro. El racismo no tiene ningún lugar en el mundo de Dios. La injusticia es incompatible con la representación de Dios. El abuso de poder—en la casa, en el trabajo, o en el gobierno—es impío. No fue como Dios trató con sus hijos en el Edén, así que no tiene un lugar en cómo se trata con compañeros portadores de imagen.

El racismo no tiene ningún lugar en el mundo de Dios. La injusticia es incompatible con la representación de Dios. El abuso de poder—en la casa, en el trabajo, o en el gobierno—es impío. No fue como Dios trató con sus hijos en el Edén, así que no tiene un lugar en cómo se trata con compañeros portadores de imagen.

Por último, representar a Dios significa que cada trabajo que lo honra es un llamado espiritual. Cada tarea legítima puede ser parte del movimiento de nuestro mundo hacia el Edén y bendice a nuestros compañeros portadores de imagen—o no.

CAPÍTULO TRES

Reyes de Antes y del Futuro

Dios no ve a la gente que está en el ministerio como más santos o especiales por la descripción de su trabajo. A Dios le interesa como cada uno de nosotros lo representamos donde estemos. O nos paramos firmes en contra de las tinieblas, compartiendo la vida que finalmente Dios quiere que cada uno de nosotros experimentemos, o no lo hacemos. La oportunidad no tiene que ser espectacular, solo tiene que tomarse.

Por espectacular que fuera la intención de Dios con el Edén, la visión murió a igual velocidad. Solo Dios es perfecto. La libertad en las manos de seres imperfectos—aún los divinos—pueden tener resultados desastrosos.

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

Terminé el capítulo anterior con el pensamiento de que el libre albedrío en manos de seres imperfectos, fuese divino o humano, puede tener un resultado desastroso. Ese es una subestimación. Algunas catástrofes en los capítulos tempranos de la Biblia involucraban tanto a la humanidad como a los seres sobrenaturales, ilustran el punto.

Acuérdate que Dios decidió compartir su autoridad tanto con seres divinos en la esfera sobrenatural como con los seres humanos en la tierra. Ese fue el escenario de la declaración de Dios, “*Hagamos al hombre a nuestra imagen*” (Gen. 1:26, énfasis añadido) y el hecho de que Dios creara luego a los humanos a *su imagen*. Los seres espirituales y los humanos son los portadores de imagen de Dios. Compartimos su autoridad y lo representamos como cogobernantes.

Por un lado, esa fue una decisión fantástica. El libre albedrío en parte es ser como Dios. No podríamos ser como él si no estuviera en nosotros. Sin libre albedrío, mueren los conceptos como el amor y el sacrificio propio. Si solamente estás programado a “amar”, no hay ninguna decisión en ello. No es real. Las palabras de un guion y la actuación no son genuinas. Pensando en esto me recuerda la última película de las originales de Star Wars, “El Retorno del Jedi”. El espíritu de Obiwan Kenobi le dice a Luke que su padre, Darth Vader, “ahora es más máquina que hombre”. Y aún, al final, encontramos que eso no fue verdad. Vader salva a Luke del emperador a cambio de su vida. No solo era una maquina programada. Su decisión vino de su corazón, de su humanidad—de su libre albedrío.

Pero en la decisión de Dios hay un lado oscuro. Dándole libertad a los seres inteligentes significa que ellos pueden y toman decisiones erróneas o intencionalmente se rebelan. Y eso

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

básicamente está garantizado a suceder, ya que el único ser que es verdaderamente perfecto es Dios. Él es el único en quien verdaderamente se puede confiar. Es por eso que las cosas podrían, y salieron mal en el Edén.

Problemas en el Paraíso

Piensa en el escenario del Edén. Adán y Eva no están solos. Dios está allí con su consejo. El Edén es la sede central divina/humana para someter el resto de la tierra (Gen. 1:26-28) — expandiendo la vida del Edén al resto del planeta. Pero hay un miembro del consejo que no está contento con los planes de Dios.

Acabamos de ver en Génesis 1, que hay pistas en Génesis 3 que el Edén es el hogar de otros seres divinos. En el versículo 22, luego que Adán y Eva pecaron, Dios dice: “He aquí, el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal” (énfasis añadido). Esa frase tiene el mismo tipo de señal que vimos en Génesis 1:26 (“nuestra imagen”).

Sabemos que el personaje principal de Génesis 3, la Serpiente, no era verdaderamente una serpiente. Realmente no era un animal. Ningún esfuerzo de ponerlo detrás del cristal en un zoológico sería efectivo, y él no hubiese estado entusiasmado. Era un ser divino. Apocalipsis 12:9 lo identifica con el Diablo, Satanás.

Algunos cristianos presumen, basado en Apocalipsis 12:7-12, que hubo una rebelión poco después de la creación:

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él. (Apocalipsis 12:7-9)

Pero la guerra en el cielo descrita es aquí está asociada con el nacimiento del mesías (Apoc 12:4-5, 10):

Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo cuando ella diera a luz. Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono...

Y oí una gran voz en el cielo, que decía:

“Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado.”

La Biblia no da ninguna indicación de que, antes de los eventos en el Edén, ninguno de sus portadores de imagen —humanos o divinos— se opusiera a la voluntad de Dios o se rebelara. Las circunstancias cambiaron dramáticamente después de Génesis 3.

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

El crimen de la serpiente fue que libremente decidió rechazar la autoridad de Dios. Dios había determinado que Adán y Eva se unirían, por decirlo así, al negocio familiar. Extenderían el Edén en la tierra. Pero el enemigo no los quería allí. Él se puso en el lugar de Dios. Él dijo en su corazón, “Subiré al cielo, por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono, y me sentaré en el monte de la asamblea” (Isa. 14:13).

Tuvo un brusco despertar. Desde que el engaño de la Serpiente dejó a Adán y a Eva en pecado, fue expulsado de la casa de Dios (Ezeq. 28:14-16) y desterrado a la tierra—“derribado (o arrojado) a la tierra” en el lenguaje bíblico (Isa. 14:12)— el lugar donde reina la muerte, donde la vida no es eterna. En vez de ser señor de vida, vino a ser señor de la muerte, lo que significó que el gran enemigo ahora tiene derecho sobre todos los humanos debido a que los eventos del Edén significaban la pérdida de la inmortalidad terrenal. Ahora la humanidad tenía que ser redimida para tener vida eterna con Dios en un nuevo Edén.

Los efectos de la caída (el juego de palabras es intencional) fueron una serie de maldiciones. La maldición sobre la Serpiente incluía un poco de profecía. Dios dijo que los descendientes de Eva y la de la Serpiente estarían en conflicto: “Y el Señor Dios dijo a la serpiente... Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente” (Génesis 3:14-15). ¿Quiénes son los descendientes de Eva? La humanidad. ¿Y quiénes son los descendientes de la Serpiente? Bueno, eso es un poco más abstracto. El apóstol Juan nos da unos ejemplos—como los líderes judíos que odiaban a Jesús. Jesús les dijo (Juan 8:44) “Sois de vuestro padre el diablo”. Jesús llamó a su traidor, Judas, el diablo (Juan 6:70). Los descendientes de la Serpiente pueden ser cualquiera que se oponga al plan de Dios,



CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

como él lo hizo.

La Semilla Mala

No tomó mucho tiempo para que surgieran más problemas. Uno de los hijos de Adán y Eva se convierte en asesino. Caín mató a Abel, mostrando que él era “del maligno” (1 Juan 3:12). Así como creció la población en la historia de la Biblia, así también la maldad (Gen. 6:5).

Ahora viene otra transgresión sobrenatural que, aunque no se discutirá mucho en los sermones del domingo en la mañana, tuvo un gran impacto en la expansión de la maldad sobre la tierra. Esta vez había más de un rebelde. La contagiosa maldad que se esparció a través de la humanidad en Génesis 6:5 está ligada a la historia de Génesis 6:1-4 sobre los hijos de Dios engendrando a sus propios hijos terrenales conocidos como Nefilim.

La Biblia no dice mucho más sobre lo que ocurrió, pero partes de la historia aparecen en otros lugares de la Biblia, y los autores del Nuevo Testamento tenían un buen conocimiento de la tradición judía fuera de la Biblia y los citaron en sus escrituras.

Por ejemplo, Pedro y Judas escriben sobre los ángeles que pecaron antes del diluvio (2 Ped. 2:4-6; véase también Judas 5-6). Algunas cosas que decían vinieron de recursos judíos fuera de la Biblia. Pedro y Judas dicen que los hijos de Dios que cometieron esta transgresión fueron encarcelados debajo de la tierra—en otras palabras, estaban sirviendo tiempo en el infierno—hasta los últimos días. Ellos serán parte del juicio final, algo que la Biblia llama “El Día del Señor”.

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

Los recursos de Pedro y Judas son bien conocidos a los eruditos bíblicos. Uno de ellos fue llamado 1 Enoc. Para los judíos en los días de Jesús y para los cristianos en la iglesia primitiva era popular, aunque no se consideraba sagrado ni inspirado. Pero Pedro y Judas pensaban que parte de su contenido era lo suficientemente importante para incluirlo en las cartas que escribieron.

Esto recursos especulan que los hijos de Dios querían “ayudar” a la humanidad al darles conocimiento divino y luego se desviaron, o querían imitar a Dios al crear sus propios portadores de imagen. También proveen una explicación de dónde vienen los demonios. Los demonios son los espíritus de los difuntos Nefilim que murieron antes y durante el diluvio. Divagaban por la tierra acosando a los humanos y buscando reencarnarse. En los libros de la Biblia que le siguen a Génesis, los descendientes de los Nefilims de Génesis 6:1-4 son llamados Anakim y Refarim. (Núm. 13:32-33; Deut. 2:10-11). Algunos de esos Refaim aparecen en la esfera del inframundo de los muertos (Isa. 14:9-11) donde fue arrojada la Serpiente. Más adelante, los escritores del Nuevo Testamento lo llamarían infierno.

Estas ideas nos muestran que los primeros escritores judíos conocían la amenaza de Génesis 6:1-4. Los hijos de Dios estaban tratando de reformular al Edén, a su manera, donde lo divino coexistía con lo humano. Presumieron saber mejor que Dios lo que debería estar sucediendo en la tierra, como lo había hecho el enemigo original. La alteración del plan de Dios para restaurar su gobierno termina por empeorar una mala situación.

No solo el episodio de Génesis 6:1-4 hace eco de la terrible semilla de la Serpiente—la deliberada oposición a Dios—eran un preludio de cosas peores que habían de venir. Durante

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

los días de Moisés y de Josué, algunos de sus oponentes con quienes se encontraron cuando estaban tratando de llegar a la Tierra Prometida eran clanes de gigantes que fueron desaparecidos (Deut. 2-3). Estos gigantes se conocían por varios nombres. En Números 13:32-33 eran llamados Anakim. Ellos son conocidos específicamente como los descendientes de Nefilim—la descendencia de los hijos de Dios en Génesis 6:1-4. El Antiguo Testamento nos dice que durante el tiempo de David los israelitas estaban peleando contra unos enemigos enormes. El mató a Goliat (1 Sam. 17), y algunos de sus hombres mataron a los hermanos de Goliat para finalmente terminar con la amenaza (2 Sam 21:15-22).

¿Por Qué Esto Importa?

La maldición profética puesta en la Serpiente y la transgresión divina que le siguió son etapas tempranas de lo que los teólogos llaman guerra espiritual—la batalla entre lo bueno y lo malo, la larga guerra en contra de Dios y su pueblo. Es una guerra peleada en los terrenos de dos reinos: el visible y el invisible.

Por extrañas que sean estas historias, nos enseñan una lección importante: que en cuanto al destino humano, Dios tenía una competencia divina. Y todavía la tiene. La oposición a la voluntad de Dios para la tierra y para la humanidad está viva y coleando,

El plan de Dios para su familia humana no va hacer alterada ni anulada.

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

tanto en la esfera espiritual como dentro de la humanidad. Pero Dios tiene sus propios planes de cómo el cielo y la tierra van a ser reunificados. La interferencia hostil no quedará impune. La humanidad es muy valiosa. El plan de Dios para su familia humana no va a ser alterada ni anulada.

Estos pasajes también nos enseñan lecciones positivas. Mientras que la larga guerra contra Dios puede remontarse a la decisión de Dios en crear los portadores de imagen, humanos y divinos, que compartirían su atributo de libertad, Dios no es la causa del mal.

No hay indicio en la Biblia de que Dios agujonearía a sus portadores de imagen a desobedecer, o que su desobediencia fuere predestinada. Por pasajes como 1 Samuel 23:1-4, sabemos con certeza que nos dice el tiempo en que David salva de los filisteos la ciudad amurallada de Keila. Luego de la batalla, Saúl supo que David estaba en la ciudad. Por algún tiempo, Saúl había estado tratando de matar a David por un temor paranoico de que David iba a tomar su trono. Saúl envía a sus ejércitos a Keila, esperanzado en atrapar a David dentro de la ciudad amurallada. Cuando David escucha sobre los planes de Saúl, él le pregunta a Dios:

“¿Me entregarán en su mano los hombres de Keila? ¿Descenderá Saúl tal como tu siervo ha oído? Oh Señor, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo.”

Y el Señor dijo: Descenderá... Os entregarán. (1 Sam. 23:11-12)

David hizo lo que cualquiera de nosotros hubiéramos hecho—tan pronto pudo huyó de la ciudad. *Y eso nos dice por qué la*

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

presciencia de los eventos de Dios no significa que son predestinados. El hecho de que en 1 Samuel 23 muestra que Dios conocía de antemano dos eventos que realmente nunca acontecieron. Que Dios sabría de una rebelión divina y el fallo humano no significa que él hizo que pasaran estas cosas. La presciencia no requiere de predestinación.

Tenemos que ver los eventos de la caída bajo esta luz. Dios sabía que Adán y Eva caerían. Él no estaba sorprendido. Él sabe todas las cosas, reales y posibles. Pero el hecho de que Dios podía prever la entrada del mal y la rebelión en el mundo, tanto de la rebelión humana y divina que sedujo a la humanidad a rebelarse, no significa que él la causó.

Podemos y debemos ver la maldad que experimentamos en nuestras propias vidas y en nuestros tiempos de la misma manera. Dios previó la caída y estaba preparado con un plan para rectificarlo. Él también sabía que naceríamos en pecado y que fallaríamos (mucho— vamos a hacer honestos). Pero él no predestinó esas caídas. Cuando pecamos, necesitamos adueñarnos de nuestros pecados. Pecamos porque decidimos hacerlo. No podemos decir que fue querido por Dios o que no tuvimos la opción porque fue predestinado.

Pero Dios nos amó de tal manera en que “mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos” (Rom. 5:6-8). A pesar de que sabía lo que haríamos, Dios nos amó. No solo nos dio la libertad para pecar, nos dio la libertad para creer en el evangelio y vivir por Jesús.

Dios también sabe—y nosotros sabemos por experiencia—que cosas malas le sucede a la gente, aún a los cristianos. La maldad está en el mundo porque la gente (y seres divinos) tienen la libertad de hacerlo. Dios no es una deidad tergiversa-

CAPÍTULO CUATRO

Rebeliones Divinas

da quien predestina cosas horribles o que necesita que pasen crímenes y pecados horribles para que un plan mayor pueda funcionar bien. Dios no necesita la maldad, punto. Sus planes se lograrán a pesar de ello—vencerlo y finalmente juzgarlo.

Podemos preguntar simplemente por qué ahora mismo Dios no elimina la maldad. Hay una razón: Para que Dios elimine la maldad él tendría que eliminar a sus portadores de imagen, humanos y divinos, quienes no son perfectos como él. Eso solucionaría el problema de la maldad, pero eso significaría que la idea original de Dios, de crear otros agentes divinos y seres humanos para que vivan y reinen con él es un craso error. Dios no comete errores.

También podríamos desear que Dios nunca nos hubiera dado libre albedrio, pero entonces ¿dónde estaríamos? Al decidir darnos libertad, Dios también decide no hacernos esclavos irracionales o robots. Esa es la alternativa de tener libre albedrio. Pero como la libertad es un atributo que compartimos con Dios, sin ello no podríamos ser portadores de la imagen de Dios. Dios no es un robot. Nos hizo como él mismo. Eso tampoco fue un error. Dios amó tanto la idea de la humanidad como para tomar la decisión alternativa. Y él diseñó la manera, luego que la maldad entrara al mundo, de redimir a la humanidad, renovar el Edén, y enjugar cada lágrima (Apoc. 7:17; 21:4).

Nuestra mirada en la larga guerra contra Dios está en marcha. Dios tiene la estrategia de la batalla. Pero la situación se va a poner peor antes de que él haga su primera movida.

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

Las transgresiones divinas que vimos en el capítulo anterior tenían algo en común. Ambas eran rebeliones sobrenaturales dirigidas a la cooptación del plan de Dios para la humanidad y la restauración de su reinado. En este capítulo veremos otra rebelión, una que se originó con la gente.

Esta rebelión produjo una situación difícil de la que todavía todos somos parte, y que involucra seres sobrenaturales. La lucha titánica para la restauración de la estrategia de Dios tomó un giro para lo peor que solo el regreso de Jesús finalmente lo resolverá.

La Torre de Babel

La historia de la Torre de Babel (Gen. 11:1-9) es simultáneamente una de las narraciones en la Biblia más conocidas y la menos entendida. Los niños aprenden de ella en la escuela dominical como el tiempo en que Dios confundió los idiomas humanos en la tierra.

Luego del diluvio, Dios repitió el mandamiento que les dio a Adán y a Eva de llenar la tierra. Intentaba impulsar la propagación de su influencia de gobierno a través de la humanidad. Una vez más, no funcionó. La gente se rehusó. Tenían rebelión en sus corazones, tenían una mejor idea, o así pensaban. *Para evitar ser esparcidos* decidieron construir una torre (Gen. 11:4). La lógica parece extraña. Claro, una torre asombrosa los haría famosos (Gen. 11:4), pero ¿cómo eso prevendría la dispersión a través de la tierra?

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

La respuesta está en la torre. Los eruditos y arqueólogos bíblicos conocen que la antigua Babilonia y las ciudades que la rodeaban construían torres llamadas zigurats. El propósito de los zigurats era de proveer lugares donde la gente podía reunirse con sus dioses. Eran parte de las zonas del templo. En vez de hacer el mundo como el Edén – para esparcir el conocimiento y el dominio de Dios en todo lugar—la gente quería traer a Dios a un solo lugar.

Hasta el momento de Babel, Dios quería una relación con toda la humanidad. Pero la rebelión en Babel cambió esto. Dios decidió dejar a los miembros de su consejo divino gobernar las otras naciones.

Ese no era el plan de Dios, y no estaba complacido. Por lo tanto, su declaración—otra vez a los miembros de su consejo – “*Vamos, bajemos y allí confundamos su lengua*” (Gen. 11:7, énfasis añadido). Así lo hizo Dios, y toda la humanidad fue separada y esparcida. El incidente explica cómo surgieron las naciones que están listadas en un capítulo anterior en Génesis 10.

Esa es la historia que la mayoría de los cristianos conoce. Ahora la que no conocen.

Los Dioses y Sus Naciones

Génesis 11 no fue el único pasaje que describe lo que pasó en la Torre de Babel. Deuteronomio 32:8-9 lo describe de esta manera:

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia, cuando separó los hijos del hombre, fijó los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Pues la porción del Señor es su pueblo; Jacob es la parte de su heredad.

En esa primera oración, algunas traducciones bíblicas dicen “los hijos de Israel” en vez de los “hijos de Dios”. Pero *Israel no existía en el tiempo de la Torre de Babel*. Dios solamente llamó a Abraham después de Babel (Gen. 12). “Los hijos de Israel” no puede estar correcto. “Los hijos de Dios” es la terminología encontrada en los manuscritos de Mar Muerto. La “ESV” (Versión estándar en inglés) lo tiene correctamente.

La terminología es importante. Cuando Dios dividió las naciones, *fueron divididos entre los hijos de Dios*. Dios asignó las naciones a los miembros de su consejo divino. Esta es la explicación que nos da la Biblia del por qué otras naciones vinieron a adorar a otros dioses. Hasta Babel, Dios quería una relación con toda la humanidad. Pero la rebelión en Babel cambió esto. Dios decidió dejar a los miembros de su consejo divino gobernar las otras naciones.

Dios había juzgado a la humanidad. Aún después del diluvio ellos no restablecieron el plan del reino que él comenzó en Edén. Así que Dios decidió crear una nueva nación, su “porción” como dice en Deuteronomio 32:9—Israel. Él hizo esto, comenzando con el llamado de Abraham en Génesis 12, el capítulo que le sigue a la historia de la Torre de Babel.

La asignación de Dios de las naciones a otros dioses enmarca todo el Antiguo Testamento. ¿Cómo? El resto del Antiguo Testamento es sobre el Dios de Israel y su pueblo, los israelitas, en conflicto con los dioses de las otras naciones y la gente que

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

vivía allí.

Esa no era la intención original de Dios. Sí, lo que él hizo en Babel fue un juicio a las naciones, pero la intención de Dios no era que las naciones estuvieran desamparadas para siempre. Cuando Dios hizo su pacto con Abraham, el dejó en claro que “en ti serán benditas todas las familias de la tierra” a través de Abraham y su descendencia (Gen. 12:3). Dios estaba planificando que en algún punto dado volvería a traer a las naciones de vuelta a su familia.

Pablo sabía todo esto. En su sermón a los filósofos paganos en Atenas él dijo:

Y de uno hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la faz de la tierra, habiendo determinado sus tiempos señalados y los límites de su habitación, para que buscaran a Dios, si de alguna manera, palpando, le hallen, aunque no está lejos de ninguno de nosotros. (Hechos 17:26-27)

A través de Moisés, Dios advirtió a su propio pueblo que no adoraran a las “huestes celestiales” (Deut. 4:19-20), una etiqueta que encontramos en otros lugares para los miembros del consejo divino (1 Reyes 22:19). Hechos 17:26-27 deja claro que el propósito de Dios era que de alguna manera las naciones aún lo siguieran buscando.

Pero los dioses que fueron puestos sobre estas naciones interfirieron con este plan de dos maneras.

Vimos previamente que en el Salmo 82:1 Dios reunió a los dioses de su consejo. El salmo completo nos dice el por qué. Los dioses de las naciones habían reinado sobre las naciones injustamente—en maneras que eran contrarias a los deseos del Dios verdadero y sus principios de justicia. Tan pronto comenzó

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

la reunión Dios los acusó: “¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente y favoreceréis a los impíos? (Sal 82:2). Luego de martillarlos por su injusticia durante dos versículos más, el Señor describió cómo los dioses fallaron en ayudar a las naciones que andaban en tinieblas a encontrar su camino de vuelta al Dios verdadero: *“Pero estos opresores no saben ni entienden; caminan en tinieblas; mientras que son sacudidos todos los cimientos de la tierra.”* Sal 82:5, *añadido en la traducción*).

Tristemente, los israelitas terminan adorando a los dioses “que no habían conocido” (Deut. 29:26, véase también 32:17) en vez de buscar al Dios verdadero. La reacción de Dios fue rápida y severa (Sal 82:6-7): “Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos sois hijos del Altísimo. Sin embargo, como hombres moriréis, y caeréis como uno de los príncipes”.

Los dioses perderían su inmortalidad (Sal. 82:7) y morirían como hombres. Sabemos por otros pasajes que este juicio está asociado con los tiempos finales (Isa. 34:1-4). Al final del Salmo 82, el escritor espera por el día en que Dios finalmente reclame las naciones como su herencia. Más tarde, veremos cómo él logra su deseo en el Nuevo Testamento.

La Cosmovisión de Deuteronomio 32

Debido a la visión mundial de Deuteronomio 32, *la geografía en la Biblia es cósmica*. O la tierra es santa, significando que está dedicada a Yahvé, o es el dominio de otro dios. Esta visión mundial está reflejada en muchos lugares en la Biblia. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento el libro de Daniel se refiere a las naciones extranjeras siendo gobernadas por “príncipes” divinos (Dan.

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

10:13, 20-21). Otro ejemplo: Cuando David estaba huyendo del rey Saúl, fue expulsado de Israel hacia el territorio de los filisteos. En 1 Samuel 26:19, David clamó, “Me han expulsado hoy para que yo no tenga parte en la heredad del Señor, diciendo: “Ve, sirve a otros dioses”. David no estaba cambiando de dioses. Tampoco estaba negando que Dios está presente en todo lugar. Pero Israel era tierra santa, el lugar que le pertenecía al Dios verdadero. David estaba atrapado en el dominio de otro dios.

Mi historia favorita del Antiguo Testamento que prueba este punto se encuentra en 2 Reyes 5. Naamán era un capitán en el ejército de Siria. También era un leproso. Luego que siguió las instrucciones de Eliseo de lavarse siete veces en el río Jordán, milagrosamente fue sanado de la lepra. Naamán le dijo a Eliseo, “He aquí, ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel” (5:15). El profeta no aceptó un pago, así que Naamán humildemente preguntó si podía cargar la mula con tierra para llevársela a su casa. ¿Tierra? ¿Por qué pedir tierra? Porque la tierra le pertenecía al Dios de Israel. Era santa.

No es un accidente que veamos este mismo tipo de mentalidad en el Nuevo Testamento. Pablo usa una variedad de términos para seres divinos hostiles (Efe. 1:20-21; 3:10; 6:12; Col 1:16; 2:15): gobernantes, autoridades, poderes, tronos. ¿Qué tienen en común? Todos eran términos bien conocidos usados para describir el gobierno geográfico.

El apóstol Pablo escribió dos cartas a la iglesia de los corintios para resolver unas situaciones que había escuchado. En la primera carta, él le dijo a los líderes de la iglesia que expulsaran a un hombre que estaba viviendo en un pecado sexual impenitente (1 Cor. 5:1-13). Curiosamente, él escribió que debían de “entregad a ese tal a Satanás” (1 Cor. 5:5). ¿Cómo es que este



CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

lenguaje tiene algún sentido?

La declaración de Pablo tiene sentido solo contra el trasfondo de una cosmovisión cósmica-geográfica del Antiguo Testamento. En el Antiguo Testamento, la “porción” de Yahvé era Israel y la tierra que él le estaba dando a los israelitas, la tierra de Canaán. Su presencia santificaba la tierra—la hacía santa. Inicialmente, la presencia de Yahvé residía en el tabernáculo. Cuando los israelitas descansaban y establecían el campamento, ponían el arca del pacto en el centro, marcando el campamento de Israel como tierra santa. Luego, después que Israel tomó residencia en Canaán, la presencia de Yahvé estaba en el templo, santificando la Tierra Prometida como tierra santa—Yahvé y su pueblo estaban en su hogar. Ahora, la presencia de Yahvé habita en los creyentes—somos el templo de Dios. (1 Cor. 6:19; 2 Cor. 6:16; Rom. 8:9). Eso significa que los creyentes, el cuerpo de Cristo, son el nuevo pueblo de Dios, un nuevo Israel. Pablo lo deja explícitamente claro en Gálatas 3:

Por consiguiente, sabed que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham...

Pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido.

No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa. (Gal. 3:7, 26-29)

Puesto que los creyentes—y los lugares donde se reúnen los creyentes—son tierra sagrada, el pecado tiene que ser expulsado. Como la tierra alrededor del campamento israelita y el de las naciones a su alrededor están bajo el dominio de otros

CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

dioses considerados como una tierra impía, así en el tiempo del Nuevo Testamento—y ahora—el mundo es una tierra impía. Por lo tanto, Pablo manda a expulsar un creyente impenitente de vuelta al mundo, el dominio de Satanás. El ser expulsado de la iglesia era ponerlo de vuelta en un territorio impío. Allí es donde pertenecía el pecado.

Cada congregación, no importa cuando pequeño o desconocido, está en primera fila en la guerra espiritual. Cada iglesia tiene la misma tarea. Los poderes de las tinieblas no prevalecerán.

¿Por Qué Esto Importa?

La geografía cósmica que es el resultado del juicio de Dios sobre las naciones en Babel es el trasfondo de la lucha de Israel. También prepara el escenario para el evangelio. Las buenas nuevas de la obra de Jesús en la cruz son que el pueblo de Dios ya no solo es de judíos sino todos los que creen en Jesús (Gal 3). Al salir los discípulos al mundo, el dominio de Satanás es transformado en territorio de Dios. El reino de Dios avanza, y recupera el control de las naciones.

La lección es que este mundo no es nuestro hogar. Las tinieblas permearon el mundo. Los incrédulos son esencialmente rehenes de fuerzas espirituales. Necesitan el evangelio para librarlos. Y no olviden: El evangelio es nuestra arma. No estamos autorizados a confrontar los principados y poderes directamente. Para este efecto no hay un don espiritual dado a nosotros a través de los apóstoles. Pero la dispensación fiel del evangelio



CAPÍTULO CINCO

La Geografía Cósmica

cambiará la marea. La Gran Comisión es el plan de la batalla espiritual. Aprenderemos sobre ello más adelante en los capítulos que vienen.

Otra lección: Necesitamos ver a cada congregación de verdaderos creyentes como tierra sagrada. A Dios no le conciernen las apariencias externas, edificios, y el tamaño de la congregación. Lo que importa es que, donde haya dos o tres reunidos, Jesús está en medio de ellos. (Mat 18:30). El espacio es sagrado. Cada congregación, sin importar cuán pequeña o desconocida, está en primera fila en la guerra espiritual. Cada iglesia tiene la misma tarea. Los poderes de las tinieblas no prevalecerán.

Volveremos a visitar la idea de la geografía cósmica cuando lleguemos al ministerio de Jesús. Por ahora, las líneas de la batalla han sido trazadas. Las naciones del mundo han sido juzgadas y fueron desheredadas por Dios. Es tiempo para que él comience nuevamente y forje su propia porción y pueblo.

CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel

En el último capítulo aprendimos sobre la geografía cósmica de la Biblia. En respuesta a la rebelión humana en la Torre de Babel, Dios desamparó a las naciones. Las asignó a los miembros de su consejo celestial, los hijos de Dios (Deut. 32:8-9). Para reemplazar a las naciones ahora desamparadas, él crearía un nuevo pueblo, una nación para sí mismo. Ellos serían sus agentes para reestablecer su reino en la tierra. Pero esa tarea probaría ser una lucha atroz, ya que los otros dioses y los pueblos bajo su dominio se convertirían en enemigos feroces de Israel y de Dios.

El nuevo pueblo de Dios comenzaría con un hombre llamado Abram, cuyo nombre se cambiará más tarde por Abraham. Poco después del juicio de Babel, Dios lo visitaría.

Abraham se Encuentra con el Verbo

La mayoría de los cristianos están familiarizados con la visita de Dios a Abraham en Génesis 12. Dios le dice a Abraham que deje su casa y que fuera a un lugar que nunca había visto. Dios promete guiarlo. Él le dice a Abraham que él será su Dios y le da promesas de pactos especiales. Él posibilita a Abraham y a Sara para tener un hijo, aunque ambos son ancianos. De ese hijo vendrán multitudes de personas—personas que formarían la nueva familia terrenal de Dios. A través de ellos serán bendecidas todas las naciones.

Tendemos a pensar que los encuentros de Dios con Abraham eran una voz del cielo o de la mente de Abraham. O quizás Dios vino en un sueño. La Biblia es clara en que Dios hacía esas cosas con los profetas y otras personas. Pero eso no es lo que

CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel

pasó con Abraham. Dios hizo algo más dramático. él vino como hombre. Él y Abraham hablaron cara-a-cara.

Tenemos un indicio de esto en Génesis 12:6-7. La Biblia dice que Dios se apareció ante Abraham. Tres capítulos más tarde, Dios nuevamente aparece. (Gen. 15:1-6). Esta vez Dios llega con Abraham como “la palabra del Señor” en una visión. Esto no fue una voz en su cabeza, ya que la “palabra” llevó a Abraham hacia afuera y le mostró las estrellas para hacer hincapié de que su descendencia sería innumerable (Gen. 15:5).

Actualmente Dios apareciendo como hombre es un patrón en el Antiguo Testamento, mucho antes de su llegada como Jesús de Nazaret.

En otras ocasiones Dios se le apareció a Abraham como un hombre (Gen. 18). Hizo lo mismo con Isaac (Gen. 26:1-5), el hijo que Dios había prometido, y Jacob, el hijo de Isaac (Gen. 28:10-22; 31:11-12; 32:34-30).

La “palabra” o voz de Dios como una manera de expresar a Dios en forma humana aparece en lugares inesperados. Una de mis instancias favoritas se encuentra en 1 Samuel 3. El niño Samuel continúa escuchando una voz llamándolo en la noche mientras intentaba dormir. Eventualmente Eli, el sacerdote con quien Samuel vivía y para quien trabajaba, dedujo que era Dios. En el versículo 10, Dios volvió a Samuel: “Entonces vino el Señor y se detuvo, y llamó como en las otras ocasiones: ¡Samuel,

CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel

Samuel!..”. Sabemos que este era Dios en forma humana porque la descripción lo tenía parado, y porque al final del capítulo (1 Sam. 3:19) dice “la palabra del Señor” había tomado por costumbre de aparecérselo a Samuel.

Otro profeta a quien la “palabra del Señor” le venía en forma física era Jeremías. En Jeremías 1, donde fue llamado a ser profeta, Jeremías dice que la “palabra” vino a él. Jeremías identificaba la “palabra” con Dios mismo. El Señor lo tocó *con sus manos* (Jer. 1:1-9).

Dios en Forma Humana

En muchas ocasiones, la apariencia de Dios en forma humana está descrita como un encuentro con “el Ángel del Señor”. Este Ángel es un personaje familiar. Por ejemplo, él aparece a Moisés en una zarza ardiente (Exo. 3:1-3). Dios en la zarza prometió usar a Moisés para guiar a su pueblo fuera de Egipto. En Betel, Dios se apareció a Jacob de forma visible en un sueño (Gen. 28:10-22), donde fue identificado como el Señor (Yahvé). Más tarde el Ángel de Dios vino a Jacob en otro sueño y sin rodeos le dijo que era el mismo Dios quien se encontró con él más temprano en Betel. (Gen. 31:11-12).

Muchos maestros bíblicos titubean en identificar este Ángel como Dios mismo. Pero hay varias indicaciones seguras de que es él. Quizás la más importante sucede poco después que Dios le da la Ley a Moisés. Al prepararse los israelitas para su jornada a la Tierra Prometida, Dios le dice a Moisés:

He aquí, yo enviaré un ángel delante de ti, para que te

CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel

guarde en el camino y te traiga al lugar que yo he preparado. Sé prudente delante de él y obedece su voz; no seas rebelde contra él, pues no perdonará vuestra rebelión, porque en él está mi nombre.


Pero si en verdad obedeces su voz y haces todo lo que yo digo, entonces seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. (Exo. 23:20-22)

Este no es un ángel normal. Este Ángel puede perdonar pecados (o no). Este Ángel tiene el nombre de Dios en él. Esa expresión es rara pero significativa. En el Antiguo Testamento el “nombre” era una manera de referirse a Dios mismo, la misma presencia o esencia. Por ejemplo, Isaías 30:27-28 asigna el nombre del Señor como una persona—como Dios mismo:

He aquí, el nombre del Señor viene de lejos;
ardiente es su ira, y denso es su humo.
Sus labios están llenos de indignación,
su lengua es como fuego consumidor,
y su aliento como un torrente desbordado.

Aun hoy judíos practicantes se refieren a Dios al decir ha-shem (“el nombre”).

Otra manera de saber que este Ángel era Dios en forma humana es comparar a Éxodo 23:20-22 con otros pasajes. El Ángel que se encontró con Moisés en la zarza ardiente, el Ángel con el nombre de Dios dentro de él, efectivamente sacó a los israelitas de Egipto y los llevó hacia a la Tierra Prometida (Jue. 2:1-3). Pero también lo hizo el Señor (Jos. 24:17-18) y la propia



CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel

presencia de Dios (Deut. 4:37-38). El Señor, la presencia, y el Ángel del Señor son diferentes maneras de señalar a la misma figura: Dios. Pero el Ángel es en forma humana.

Uno de los pasajes en la Biblia que hacen este señalamiento más convincentemente es también muy oscuro. Pocas personas lo han notado. Es una escena del lecho de muerte. Antes de morir, Jacob quiere bendecir a los hijos de José. En su bendición él se acuerda de episodios en su vida—alguno de sus encuentros con Dios. Comienza su bendición de esta manera (Gen. 48: 15-16):

El Dios delante de quien anduvieron mis padres Abraham
e Isaac,
el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida
hasta este día,
el ángel que me ha rescatado de todo mal...

Luego, increíblemente, en el versículo 16 el ora, “*bendice a estos muchachos*” (, énfasis añadido). Él no dice, “Que *ellos* bendigan a estos muchachos”, como si estuviera hablando de dos personas diferentes, Dios y el Ángel. El los une en la oración: que el bendiga a estos muchachos.

Aún más complicado es Jue. 6, el llamado de Gedeón. Allí se encuentran *ambos* el Señor y el Ángel del Señor *en la misma escena* (Jue. 6:22-23). Aún en el Antiguo Testamento, Dios era más de una persona, y una de esas personas vino como un hombre.

Jesús: la Palabra, el Nombre, el Ángel

CAPÍTULO SEIS


El Verbo, el Nombre, y el Ángel

Las descripciones de Dios que hemos descubierto hasta ahora deben sonar familiares—son todas versiones del Antiguo Testamento sobre cómo el Nuevo Testamento habla de Jesús.

Abraham conoció la palabra, Dios en forma humana. En Juan 1:1, el apóstol escribe: “En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” En el versículo 14, Juan dice que esta Palabra “se hizo carne, y habitó entre nosotros.” Cuando un judío del primer siglo leía el evangelio de Juan, la mente de él o ella los llevaría a Dios mismo, viniendo como la Palabra. De hecho, aún Jesús declaró que Abraham había “visto su día”, y que él había estado antes de Abraham (Juan 8:56-58).

Moisés se encontró con el Ángel del Señor, Dios en forma humana, en la zarza ardiente y posteriormente también. El Ángel sacó a Israel de Egipto hacia la Tierra Prometida. Pero Judas escribió en su breve carta, “Ahora quiero recordaros, aunque ya definitivamente lo sepáis todo, que el Señor, habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron” (1:5). El Ángel de Dios en forma humana. El Ángel era la segunda persona de la Trinidad—quien más tarde nacería de la virgen María.

La presencia de Dios, el nombre, hizo este Ángel distinto a todos los demás. A veces, en el Nuevo Testamento, Jesús habla de Dios el Padre como el nombre. En su oración en el jardín de Getsemaní, justo antes de ser capturado para el juicio que lo llevaría a la crucifixión, Jesús oro: “Y ahora, glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera...He manifestado tu nombre” (Juan 17:5-6, 26). ¿Qué quería decir en esa última declaración? Jesús no estaba diciendo que él dejó a la gente saber cuál era el nombre de Dios. Ellos eran judíos. Ellos sabían cuál era el nombre de Dios—era



CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel

Yahvé. Ellos tenían el Antiguo Testamento. Ellos podían encontrar el nombre de Dios en miles de versículos. Cuando Jesús dijo que él había manifestado el nombre de Dios a la gente, él quiso decir que él había manifestado a la gente a Dios mismo. Ante sus propios ojos él era Dios. *Él era el nombre hecho carne.*

¿Por Qué Esto Importa?

Hemos venido lo suficientemente lejos en nuestro estudio para entender la situación bíblica. Todas las historias de la Biblia que tú conoces toman lugar dentro del contexto del conflicto espiritual general en el mundo invisible. Es un “el vencedor se queda con todo” en la confrontación de los dioses.

En la visión bíblica del mundo invisible, Dios tiene enemigos serios, otros dioses que él creó que eran leales a él, pero se fueron por su propio camino. Estos dioses rebeldes son los que Pablo describe como poderes de las tinieblas, como dominios, autoridades, y tronos del mundo invisible (Efe. 6:11; Col. 1:16). Todavía están aquí. En el Nuevo Testamento no hay nada que nos diga que se fueron. Ellos viven para oponerse al gobierno de Dios—y de privarle de un encuentro eterno con su amada familia humana a través del evangelio.

Uno de estos poderes de las tinieblas es el señor de la muerte. Tiene derecho a reclamar la humanidad, ya que su engaño a Adán y Eva resultó en la pérdida de la inmortalidad. Y esa fue su meta—la exterminación del pueblo de Yahvé. Es lo que el género de los hijos rivales de Dios tenía en mente cuando los israelitas entraron a Canaán: matar o ser matados para prevenir que el pueblo de Dios poseyera la tierra. Una vez que Israel en-

CAPÍTULO SEIS

El Verbo, el Nombre, y el Ángel



tró a la tierra, la meta de los poderes de las tinieblas se mantuvo igual, pero su estrategia cambió: seducir al pueblo de Dios para adorar a otros dioses, y entonces Yahvé habría de deshacerse de ellos por nosotros. Y eso fue lo que pasó. Dios envió a su pueblo al exilio.

Pero los poderes de las tinieblas sabían algo más: Yahvé no abandonaría su plan. La maldición del que originalmente se rebeló predijo que, un día, el descendiente de Eva, vendría. Ellos sabían que en algún punto dado el Prometido aparecería— aunque, Pablo nos dijo, que ellos no conocían con precisión lo que Dios estaba planificando (1 Cor. 2:6-8; Efe. 3:10; 6:12). Debido a que era un misterio, intencionalmente escondido de todos por el Altísimo.

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

Hasta ahora en nuestra historia: Dios echó a un lado las naciones y a sus pueblos en Babel. Los dioses menores asignados a ellos tomaron dominio (Deut. 32:-89). Cuando Dios comenzó de nuevo con Abraham, estaba claro que planificó un día donde reclamaría a las naciones a través de la influencia de Israel (Gen. 12:3). Pero los dioses de las naciones hubieran estado obligados a rendir su poder y adoración (Sal. 82:6-8). Eso significó conflicto—tanto en el reino visible e invisible. Tan pronto como hubo un Israel, estaba en la mira de los dioses.

¿Quién es Yahvé?

En la historia bíblica no toma mucho tiempo para que Israel termine en una posición precaria. La historia de José (Gen. 37-50) explica por qué Israel fue a Egipto. La providencia de Dios tornó el daño que sus hermanos quisieron hacerle a José a la salvación de Israel de una hambruna (Gen. 46:3-4; 50:20). El que Dios no le dijera a Israel que se fuera enseguida de Egipto también fue intencional. Dios sabía que el Faraón que honró a José moriría y que sería reemplazado por un enemigo (Exo. 1). Él había previsto que Egipto pondría a los israelitas en trabajos forzosos (Gen. 15:13-16). Él también sabía que él rescataría a Israel cuando fuera el tiempo adecuado (Gen. 46:4).

¿Pero por qué esperar? Dios siempre tiene una buena razón para el sufrimiento. Es que nosotros no siempre lo podemos ver. Aunque en este caso, la escritura lo deja claro.

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

Luego que Moisés había huido de Egipto y tomado residencia en el desierto, Dios lo llamó de una zarza ardiente (Exo. 3:1-4) para enviarlo de regreso a Egipto. Sus órdenes fueron simples: Dile al Faraón “Deja ir a mi pueblo” (Exo. 5:1). El Faraón tenía otras ideas. Él era el dios de Egipto en carne y hueso, el emblema de toda su gloria y poder. Él no iba a dejar que un Dios invisible de los pastores hebreos le dijera lo que iba a hacer. Ni siquiera sabía si el Dios de Moisés era real. Le respondió en forma de burla, “¿Quién es el Señor para que yo escuche su voz y deje ir a Israel?” (Exo. 5:2).

Él estaba a punto de recibir una respuesta—una que dolería. Dios lo había provisto. Dios le había dicho a Moisés, “yo endureceré su corazón de modo que no dejará ir al pueblo” (Exo. 4:21). Dios provocaría un enfrentamiento. Luego que ellos oprimieron a los israelitas por siglos, era tiempo de castigar a Egipto y sus dioses. El endurecimiento del Faraón era parte de ese complot. La Biblia nos dice que las plagas estaban dirigidas a los dioses de Egipto—especialmente este último, la muerte del primogénito (Exo. 12:12; Núm. 33:4), lo cual terminó siendo un asalto directo a la casa del Faraón: “Y sucedió que a la medianoche, el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito del ganado” (Exo. 12:29).

Faraón se había mofado de Dios, y la situación tomó un giro drástico. Como Pablo lo diría más tarde, “No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gal 6:7). El golpe que Egipto tomó en el camino de la liberación del israelita de Egipto tuvo el efecto deseado. La gente alejada de Canaán escuchó sobre la paliza

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

que el Dios de Israel le había dado a Egipto y a sus dioses. (Jos. 2:8-10; compare a Exo. 15:16-18; Jos. 9:9). Jetro, el madianita, suegro de Moisés, resumió la lección cuando Moisés finalmente regresó: “Ahora sé que el Señor es más grande que todos los dioses” (Exo. 8:11).

No en balde Moisés, en el otro lado del Mar Rojo, hizo su propia pregunta retórica, burlándose del Faraón y su ejército perdido: *¿Quién como tú entre los dioses, oh Señor?* (Exo. 15:11).

Una vez fuera de Egipto y a través del Mar Rojo, los israelitas sabían hacia donde iban. Ellos iban a encontrarse con su Dios en su casa terrenal más reciente y sede, el Monte Sinaí.

En verdad, los israelitas no sabían mucho sobre Dios. En los días del éxodo no había en lo absoluto una Biblia. El único conocimiento que los israelitas tenían sobre Dios era lo que habían obtenido a través de las historias que habían escuchado de sus padres, pasadas de generación en generación. Leyendo ahora la historia de la Biblia, podemos ver claramente lo que Dios estaba haciendo. Los israelitas tenían mucho que aprender. El Sinaí fue el salón de clase.

Israel— La Familia de Dios y Los Representantes Terrenales

Cuando Moisés estaba delante del Faraón, antes del éxodo, él le dijo que Dios tenía un mensaje para él: “Israel es mi hijo, mi primogénito...Deja ir a mi hijo para que me sirva” (Exo. 4:22-23). La idea de Dios teniendo un hijo—en este caso, refiriéndose a todos los descendientes de Abraham—es importante. Nos lleva de regreso a la creación de Adán y Eva.

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

Dios quería una familia humana. Él quería vivir en su creación, la tierra, con la gente que él había creado. Él quería que su familia invisible y su familia humana vivieran con él y le sirvieran. Él quería que la gente se multiplicase y que toda la tierra fuese como el Edén. Pero cuando Dios desechó a la humanidad en la Torre de Babel, él no tenía hijos—hasta que llamó a Abraham. Israel era la nueva familia de Dios. Era tiempo de regresar al plan original. Como Adán y Eva habían sido los portadores de imagen terrenal de Dios, ahora Israel serviría en ese rol.

Volver al Sinaí era el regreso a casa. Aun el consejo celestial estaba allí, mirando el plan de Dios ponerse nuevamente en acción. Eran testigos de un nuevo pacto entre Dios y su pueblo—la Ley.

La Ley de Dios—Entregada por el Consejo de Dios

¿Te sorprendió cuando dije que el consejo divino estaba presente en el Sinaí cuando Dios entregó los Diez Mandamientos? Si alguna vez has visto la película sobre el éxodo y el viaje al Sinaí, no viste ángeles. Pero la Biblia dice que estaban allí. Incluso dice que ellos entregaron la ley de Dios. (Hechos 7:52-53; Heb. 2:1-2).

También dice que la Ley fue escrita “con el dedo de Dios” (Deut. 9:9-10). Ese idioma debe ser familiar—nuevamente Dios en forma humana. Dios estaba en el Sinaí, apareciendo como hombre, así como las historias en Génesis sobre el Ángel del Señor. Él y sus huestes celestiales les dieron la Ley a Moisés y a Israel.

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

Luego de dar la Ley, Moisés, Aarón y los hijos de Aarón, y los setenta ancianos de Israel nuevamente llegaron a ver al Dios de Israel en forma humana. Esta vez ellos se encontraron para una comida (Exo. 24:9-11). Así como la Última Cena en el tiempo de Jesús selló el nuevo pacto de su sangre, esta comida celebraba el nuevo pacto con Israel en el Sinaí—la Ley.

Dios le dio a Israel la Ley para que ellos pudiesen ser santos (Lev. 19:2). Quería que Israel fuese apartado de la otra gente, distinguible a todos como su propia familia. Así como Dios es completamente distinto de todos los otros dioses y todo lo terrenal, así el pueblo de Dios necesitaba ser distinto de otra gente.

¿Qué significaba santidad? ¿Cuál era el concepto tras ello? Santidad no significaba ser raro. Santidad era ser identificado con el Señor, ser dedicado a Dios y disfrutar todas las cosas buenas en la vida que viene de estar bien con Dios. Dios quería que Israel atrajera a otras naciones para que regresaran a él (Deut. 4:6-8; 28:9-10). Por esto es por lo que Dios llama a Israel un “un reino de sacerdotes” (Exo. 19:6) y una “luz a las naciones” (Isa. 42:6; 49:6; véase también 51:4; 60:3). La nación entera heredó la posición de Abraham de ser una bendición a todas las naciones (Gen. 12:3).

Lealtad Creyente

Estar bien con Dios es otra manera de hablar sobre la salvación. Pero a pesar de lo que muchas veces nos enseñaron en la escuela dominical, la salvación no llegó a los israelitas por ser obedientes a las reglas, por seguir la Ley. Ya fuese en el Antiguo Testamento o en el Nuevo, la salvación no fue ganada, menos

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

aún merecida. Es *dada* por la gracia de Dios en respuesta a la fe.

Los israelitas también, así como nosotros nacidos luego de la muerte y resurrección de Cristo, debían tener fe. Tenían que *creer* que su Dios era el Dios de todos los dioses, confiando en que él los había hecho su pueblo. Solo ellos tenían acceso al Dios de los dioses. La Ley no era la forma en que los israelitas alcanzaban salvación—era en cómo ellos demostraron lealtad en el Dios en que creyeron. La salvación para un israelita era la fe en las promesas y en el carácter del Dios de los dioses y en rechazar la adoración a otro dios. Era sobre la *creencia* y la *lealtad* del corazón, no ganando puntos extras con Dios.

El rey David hizo cosas horribles como cometer adulterio y ordenó un asesinato (2 Sam. 11). De acuerdo a la Ley, él era un infractor y merecía morir por sus crímenes. Aun así, el nunca titubeó en su creencia en Yahvé como el Dios Altísimo. Él nunca cambió su lealtad a otro dios. Y Dios era misericordioso con él.

La misma es cierta en el Nuevo Testamento. Creyendo en el evangelio significa que el Dios de Israel vino a la tierra como hombre, murió voluntariamente en la cruz como un sacrificio por nuestros pecados, y resucitó al tercer día. Tenemos que abrazar eso por fe y entonces demostrar nuestra lealtad a Jesús al renunciar a todos los otros dioses. Independientemente de lo que puedan decir esos otros dioses sobre la salvación, la Biblia nos dice que no hay salvación en ningún otro nombre más que en el de Jesús (Hechos 4:12) y que la fe tiene que mantenerse intacta (Rom. 11:17-24; Heb 3:19; 10:22, 38-39). El fracaso personal no es lo mismo que el intercambiar a Jesús por otro dios—y Dios puede diferenciarlo.

¿Por Qué Esto Importa?

Hay muchos fantásticos simbolismos de lo que pasó en el éxodo y en el Sinaí. La escena en el Sinaí donde Moisés y otros tienen una comida con Dios en forma humana enseguida nos llama la atención. Hay setenta ancianos con Moisés. Si cuentas las naciones que en Génesis 10 Dios desecha a un lado en el incidente de la Torre de Babel, te dan setenta. Esas naciones fueron asignadas a los hijos de Dios—otros dioses menores—cuando el Dios de Israel juzgó a las naciones (Deut. 4:19-20; 32:8-9). ¿Por qué setenta ancianos, setenta hijos de Dios y setenta naciones desheredadas?

Las semejanzas son intencionales. Cuando Jesús comenzó su ministerio terrenal, él envió a setenta discípulos (Lucas 10:1). Esto era un precursor de la Gran Comisión. El número telegrafió la idea de que los discípulos de Jesús reclamarían las naciones para gobernar el reino de Dios. Ese reinado alcanzaría su forma final en los días del nuevo Edén mundial de Apocalipsis 21-22. La repetición del número setenta es un mensaje de Dios: la nueva familia terrenal de Dios, Israel—los hijos de Abraham—sería la forma de recobrar lo que se había perdido.

Pero no para allí. El apóstol Pablo escribió en Gálatas 3 que los creyentes han heredado las promesas dadas a Abraham. Todo el que cree en Jesús es hijo de Abraham mediante la fe (Gal. 3:26-29). Eso significa que tú y yo somos asignados con la tarea de recuperar las naciones de los dioses. Es nuestra tarea retornar a la gente bajo el dominio espiritual de otros dioses a la fe en Jesús. Somos el nuevo consejo humano de Dios en la tierra. Y cuando seamos glorificados, nos uniremos a su familia divina en el nuevo Edén.

CAPÍTULO SIETE

Reglas de Combate

La Biblia expresa estas ideas en muchos otros lugares. El libro de Apocalipsis describe a los creyentes heredando el gobierno de las naciones en el final de los días con Jesús (Apoc. 3:21).

Somos el nuevo consejo humano de Dios en la tierra. Y cuando seamos glorificados, nos uniremos a su familia divina en el nuevo Edén.

Esta es otra razón por la cual Pablo, cuando le escribe a los creyentes para que dejen de permitir que la corte del mundo resuelva sus disputas, dice, “¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?” (1 Cor. 6:3). Cuando seamos hechos divinos (glorificados) en una nueva tierra, *superaremos en rango a los ángeles*. Un día seremos hechos como Jesús (1 Juan 3:1-3; 1 Cor. 15:35-49) y gobernaremos con él sobre las naciones (Apoc. 2:26) que ahora son controladas por dioses hostiles. Creyentes, la descendencia espiritual de Abraham, finalmente revertirán la desheredación de las naciones junto con la maldición de la muerte que se extendió desde el fracaso del Edén.

Debemos vivir como si creyésemos este destino. Todo en el plan del Antiguo Testamento nos lleva a esto. Piensa atrás el Edén. Dios quería que sus dos familias—una divina, y la otra humana—vivieran y gobernaran juntamente en el Edén. Ese plan fue arruinado por la rebelión, pero revivió por el rescate de Israel de Egipto. De entre los hijos de Abraham vendría el mesías, quien deshará el fracaso del Edén (Gen. 3:15). Sin un Israel, no tendríamos un destino.

Y esa es precisamente la razón por la cual los dioses y sus seguidores tratarán nuevamente de borrar a Israel.

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

Los israelitas pasaron más de un año en el Monte Sinaí. ¿Por qué tanto tiempo? Ya habían entrado en el pacto con Dios y recibieron los Diez Mandamientos. Pero ellos todavía tenían mucho que aprender. Una cosa era prometer creer y ser leal al Dios de sus ancestros, Abraham, Isaac, y Jacob. Otra cosa era el saber las expectativas de Dios y como era él.

El Concepto de la Santidad

Muchas de las leyes extrañas y prácticas del Antiguo Testamento están fundamentadas en la necesidad de enseñarle a la gente que Dios es *diferente* a todo lo demás. En su naturaleza y carácter, él es único; él es completamente otro que la humanidad y cualquier otra cosa. Para Israel, esa era una verdad que constantemente tenía que ser reforzada. De lo contrario, podrían pensar en Dios de forma ordinaria.

La palabra bíblica para la idea de la alteridad única de Dios es *santidad*. Esto significa “ser apartado” o “ser distinto”. El concepto no es necesariamente sobre la conducta moral—sobre la idea de que debemos comportarnos de cierta manera para reflejar los distintos estándares morales de Dios—aunque esto está incluido (Lev. 19:2).

Dios no estaba contento por simplemente darles a los israelitas una explicación intelectual de la santidad. Él quería que el concepto de su alteridad permeara en la vida del Israel antiguo. La Biblia nos dice que esto fue logrado a través de rituales (hechos simbólicos) y por reglas para el acercamiento a las áreas sagradas.

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

¿Cómo es Dios “Otro”?

La respuesta corta a esta pregunta es “en todas las maneras”, pero eso es demasiado abstracto. La Biblia es mucho más realista, y los rituales y reglas para la vivienda de la comunidad israelita lo reflejan.

Por ejemplo, la Biblia nos enseña que Dios no solo era la fuente de la vida de Israel—*él era* la vida. Dios no es de esta tierra, un lugar donde hay muerte, enfermedad, e imperfección. Su reino es sobrenatural. Nuestro reino es terrestre. El espacio terrenal que él ocupa se hace sagrado por su presencia *de otro mundo*. El espacio que ocupamos es ordinario. Dios es el polo opuesto de ordinario.

En el antiguo Israel, estas ideas eran transmitidas por el hecho de que la gente tenía que ser invitada y purificada para ocupar el mismo espacio de Dios. Muchas leyes en el Antiguo Testamento regulan esta purificación.

Los israelitas podían ser descalificados (hecho “inmundos”) del espacio sagrado por una variedad de actividades y condiciones. Teniendo sexo, perdiendo sangre, ciertos impedimentos físicos, y tocando a un cuerpo muerto (humano o animal) todo le representaba inmundicia a un israelita. Los israelitas tuvieron prohibido comer de ciertas clases de aves de rapiña que comían animal muerto (ej., buitres, halcones; Lev. 11:13-19) o animales que podrían encontrarse en o dentro de los cadáveres (ej., lagartijos, ratones; Lev. 11:24-40).

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

En estos casos, lo inmundo no era sobre la moralidad, pero era sobre la asociación con la pérdida de vida y la incompatibilidad de aquello con la perfección de Dios. Aunque la lógica es simple, parece extraño a nuestras mentes modernas. La pérdida de sangre y de los fluidos sexuales era percibida como la pérdida de lo que fue creado y lo que sustentaba la vida. Dios no estaba para asociarse con la *pérdida* de vida sino más bien con ser el *dador* de la vida. Requiriendo la “purificación” luego de la pérdida de tales fluidos era un recordatorio de la naturaleza de Dios. Una similar “purificación” era requerida luego de haber sido hechos inmundos por el contacto con los muertos. Uno también podía ser excluido de áreas sagradas en Israel por la imperfección física o una lesión, en este caso porque tal imperfección era incompatible con la perfección de Dios.

Todas estas leyes estaban dirigidas a tomar conciencia de la visión mundial de lo sobrenatural.

Arreglando el Problema de lo Inmundo

Ser “inmundo” y no apto para acercarse al espacio sagrado era un asunto serio para los israelitas antiguos. Ellos no podían traer sacrificios y ofrendas a los lugares requeridos si ellos estaban inmundos. La solución era el ritual de la purificación, algunas veces esto envolvía su propio sacrificio o un tiempo de espera.

La lógica del sacrificio de sangre—la aspersion o rociado con sangre a una persona u objeto para dejarlos limpios y aptos para ocupar un espacio sagrado—es extraña para nosotros. Pero los sacrificios de sangre tenían un propósito teológico—ellos introducían el concepto de la sustitución. Como la sangre era una

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

fuerza vital (Lev. 17:11), el tomar la vida de un animal enseñaba la lección de que el acercamiento a Dios en cualquier otro término excepto este significaba la muerte. La sangre del sacrificio era una sustitución compasiva para rectificar el estado de un israelita contaminado e inundo.

El punto de enseñanza es que Dios estaba preservando la vida del israelita por la sustitución del sacrificio. La vida humana era más sagrada que la vida de un animal porque los humanos eran creados a la imagen de Dios (Gen. 1:26; 9:6). Los israelitas poseían su existencia por una intervención sobrenatural que permitió a Abraham y a Sara tener un hijo (Gen. 12:1-3). Pero la vida humana está en peligro ante la presencia de un Dios santo. Los sacrificios les recordaba de que Dios tenía poder sobre la vida y la muerte—y que Dios quería demostrarles misericordia.

El Cielo (y el Infierno) en la Tierra

El llevar la atención sobre la alteridad de Dios comunicó ciertas ideas, no sólo sobre Dios, sino también sobre los límites sobrenaturales. La idea de la “distinción de reinos” era fundamental para la cosmovisión sobrenatural de Israel. Si donde habitaba la presencia de Dios era santo, la tierra en otros lugares no lo era—era

Aunque somos pecadores inmundos, si estamos en Cristo somos santos. Aunque seamos imperfectos, a través de Jesús nuestras imperfecciones son pasadas por alto. Es así de fácil, pero aun así de profundo.

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

ordinario o, en algunas ocasiones hostil y malvado.

La presencia de Dios estaba marcada con recordatorios del Edén. Muchas características del tabernáculo y el templo estaban diseñadas para hacer que la gente pensara en el Edén, el lugar donde el cielo y la tierra se encontraban. El candelabro estaba diseñado y decorado como un árbol (Exo. 25:31-40), una analogía del Árbol de la Vida en el Edén. Hacía guardia en frente del velo que bloqueaba el camino hacia el lugar Santísimo, el lugar donde estaba colocado el arca del pacto, y la cubierta estaba diseñado para funcionar como el trono de Dios (Exo. 25:10-22).

Los querubines que estaban dentro del lugar Santísimo son también una clara conexión al Edén. El querubín edénico hacía guardia en la morada de Dios en el Edén (Gen. 3:24). El querubín dentro del lugar Santísimo guardaba la cubierta del arca del pacto (Exo. 25:18-20). Más tarde, después que Salomón construyó el templo, la estructura del tabernáculo fue movida dentro del templo y dos querubines gigantes fueron instalados sobre el arca del trono de Dios, haciendo el arca su estrado (1 Cron. 28:2).

El templo también fue decorado como el jardín del Edén, llenos de imágenes de vegetación frondosos y animales (1 Reyes 6-7). Flores, palmeras, leones, y granadas eran tallados en su arquitectura. Era un recordatorio visual del lugar donde Dios por primera vez había venido a la tierra para vivir con su familia humana.

Los israelitas también necesitaban ser recordados en la geografía cósmica sobre el lado de las tinieblas. Si el campamento israelita, y luego la nación de Israel, era tierra sagrada, la casa de Dios y su pueblo, entonces el terreno fuera de Israel era

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

tierra profana. Mucho antes que al Sinaí, Dios había desechado a otras naciones y las había entregado a los dioses menores (Deut. 4:19-20; 32:8-9). Un día el reclamaría las naciones, pero durante los días bíblicos, ellos estaban en los reinos de las tinieblas.

Un ritual israelita trajo esta lección a casa con detalle inolvidable. El día de la Expiación (Yom Kippur), llevado a cabo todos los años y que está descrito en Levítico 16, incluía una fascinante lección objetiva para recordarle a la gente sobre la tierra sagrada y profana.

Involucraba dos cabras. Una era sacrificada y se rociaba su sangre en el santuario para la purificación de la profanación humana por otro año. El sacrificio de la cabra era “para el Señor”. No se mataba la otra cabra—era enviada al desierto luego que el sumo sacerdote simbólicamente transfería el pecado del pueblo sobre ella. Esa cabra era “para Azazel”.

¿Quién o qué era “Azazel”? En vez de usar Azazel, algunos de los escritos interpretan la palabra como un chivo expiatorio. En los escritos de los Rollos del Mar Muerto, la palabra en discusión es un nombre propio—el nombre de un demonio. Durante la jornada en el desierto hacia la Tierra Prometida, los israelitas habían estado sacrificando para los demonios (Lev 17:7), porque temían que las fuerzas malignas amenazarían sus campamentos. El desierto era, después de todo, fuera del campamento israelí, y por ende era un lugar de entidades malignas. Había que parar esta práctica, y la cabra para Azazel cumplía esto. La cabra para Azazel no era una ofrenda para los dioses malignos—la cabra nunca fue sacrificada. En cambio, mandándola al desierto era una manera simbólica de limpiar la tierra sagrada (el campamento de Israel) del pecado.

¿Por Qué Esto Importa?

En el Nuevo Testamento las cosas cambiaron, pero también se mantuvieron de la misma manera. Dios sigue siendo *otro*. Para entrar a su presencia su santidad requiere que estemos purificados. Para nosotros, esto se logra al creer en lo que Jesús hizo en la cruz.

Todo lo que Jesús hizo en nuestro nombre tenía connotaciones sobrenaturales. Él fue al desierto—el lugar donde esperaríamos encontrar las fuerzas de mal—y venció la tentación de Satanás. Ese evento seguido por el comienzo de su ministerio, lo cual culminó en el vencimiento del Diablo, quien “tenía el poder de la muerte” (Heb. 2:14). Jesús fue crucificado fuera de la ciudad santa (Heb 13:12). Él fue inmundo porque nuestros pecados estaban sobre él, y Jerusalén era tierra sagrada.

La muerte y resurrección de Jesús nos santifica—nos hace aptos para la presencia de Dios. Nuestros pecados fueron “quitados” (Rom. 11:27, véase también 1 Juan 3:15). Aunque somos pecadores inmundos, si estamos en Cristo somos santos. Aunque seamos imperfectos, a través de Jesús nuestras imperfecciones son pasadas por alto. Es así de fácil, pero aun así de profundo.

Tendemos a pensar que los israelitas eran en muchas maneras espiritualmente más privilegiados que nosotros. Después de todo, tenían la presencia de Dios justamente en medio de ellos. Ellos vivieron en un mundo donde lo sobrenatural, la geografía cósmica era *real*. Tendemos a pensar que seríamos más espirituales, más sintonizados con Dios, si solo tuviéramos lo que ellos tenían, si tan solo esos constantes recordatorios de Dios fueran nuestra realidad.

CAPÍTULO OCHO

Espacio Sagrado

No necesitamos de un tabernáculo o un templo para marcar el espacio sagrado. Nuestros cuerpos son el espacio sagrado. Pablo llama a nuestros cuerpos terrenales un “tabernáculo” (2 Cor. 5:4) porque habita en nosotros

esa misma presencia divina que llenaba el lugar Santísimo en el tabernáculo y en el templo (Rom. 8:9-11). Eventualmente nuestros cuerpos, la casa terrenal de nuestro espíritu, morirá, solo para ser reemplazados por una “una casa no hecha por manos” (2 Cor. 5:1-3), una morada celestial—el nuevo Edén, el cielo regresó a la tierra (Apoc. 22:1-3).

Como hoy día, Dios mora en los creyentes a través de su Espíritu Santo, cada iglesia—cada reunión de creyentes—es tierra santa. Esto es porque Pablo, cuando tristemente le decía a los corintios que expulsaran a un cristiano impenitente que estaba viviendo en pecado, les instruía “entregad a ese tal a Satanás” (1 Cor. 5:5). La iglesia era tierra santa. Fuera de la confraternización de los creyentes estaba el dominio de Satanás. Ahí era donde pertenecía el pecado y su autodestrucción.

Es tiempo de que nos miremos a través de ojos sobrenaturales. Eres un hijo de Dios, apto para espacio sagrado, no por lo que haces o dejas de hacer, pero porque tú estás en Cristo, adoptado por Dios (Rom 8:15; Gal 4:5). Has sido extraído del reino de las tinieblas y nos “trasladó al reino de su Hijo amado” (Col 1:13).

Nunca debemos olvidar, ni por un momento, quienes somos en Cristo—y lo que significa eso para el mundo.

Nunca debemos olvidar, ni por un momento, olvidar quienes somos en Cristo—y lo que significa eso para el mundo.

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

La Biblia es un libro controversial. La gente que no la ve como la Palabra de Dios muchas veces se opone a lo que dice. Pero algunas partes de la Biblia aún incomodan a los cristianos. La guerra de Israel para conquistar la Tierra Prometida es un buen ejemplo.

¿Por qué? Mayormente por la matanza. Parece ser indiscriminada y demasiada exhaustiva. ¿Por qué era necesario en algunas ciudades matar a la población entera—hombres, mujeres, niños, y aún el ganado? ¿Por qué no permitir a los habitantes rendirse? ¿No sería mejor exiliarlos en vez de matarlos?

Hay una respuesta a esas objeciones—pero he descubierto que la respuesta parece hacer los cristianos más incómodos que el problema. Solo puedes entender esa relación y los motivos del relato de las conquistas cuando uno lo ve a través de la cosmovisión sobrenatural de un israelita.

La Lógica Sobrenatural de Israel

Las batallas por la Tierra Prometida estaban enmarcadas por dos factores, ambos profundamente arraigados en la comprensión del mundo de Israel no sólo como la morada de la humanidad, sino también como la recompensa en una guerra espiritual invisible. Ya hemos hablado de ambos, pero vamos a repasarlos.

Un factor es la consecuencia de los eventos de la Torre de Babel, cuando Dios decidió, luego que las naciones se rebelaron contra él, que él ya no quería una relación directa con la gente de esas naciones. En cambio, él asignó a los miembros de su consejo divino, los hijos de Dios, a gobernarlos (Deut. 4:19-20, 32:8-9). Luego, llamó a Abraham y le permitió a él y a su esposa Sara tener un hijo (Isaac), de donde vendría el pueblo de Israel.

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

Aprendimos en el Salmo 82 que se corrompieron esos dioses menores. Ellos permitieron injusticias. En vez del Dios Altísimo, la gente vino a adorarles a ellos. Por lo tanto, ellos vinieron a ser enemigos de Dios y de su pueblo, Israel. Como algunas de esas naciones estaban en la tierra de Canaán, la cual Dios propuso dársela a su nación Israel luego del éxodo, Moisés y los israelitas creían que la gente que ocupaba estas tierras eran sus enemigos mortales y sus dioses harían todo lo que podían hacer para destruir a Israel.

El segundo factor es aún más atemorizante para los israelitas. Lo mejor es explicar lo que pasó cuando los israelitas llegaron a la frontera con Canaán, la Tierra Prometida.

Moisés envió a los doce espías a Canaán para informar sobre la tierra y sus habitantes. Los espías regresaron con evidencia de que la tierra en sí era maravillosa—fluye “leche y miel”—así como Dios le había dicho (Núm. 13:27). Pero ellos dejaron caer la bomba: “La tierra por la cual hemos ido para reconocerla es una tierra que devora a sus habitantes, y toda la gente que vimos en ella son hombres de *gran* estatura. Vimos allí también a los gigantes (los hijos de Anac, quienes son parte de la *raza* de los gigantes); y a nosotros nos pareció que éramos como langostas; y así parecíamos ante sus ojos” (Núm. 13:32-33).

Ya hemos hablado anteriormente sobre los Nefilim. Ellos eran la producción siniestra de los hijos de Dios con las hijas de la humanidad en Génesis 6:1-4. Los gigantes anaceos que los espías israelitas vieron en Canaán eran sus descendientes y había muchos más de ellos esparcidos por la tierra de Canaán, entre las naciones y las ciudades que los israelitas tendrían que derrotar para tomar la tierra (Núm. 13: 28-29). Si la tarea de conquistar la tierra y sus dioses antes parecía difícil, ahora parecía

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

totalmente imposible. Ahora, para tomar la tierra ellos tendrían que enfrentarse a guerreros de un tamaño físico anormal.

Solos dos de los espías—Josué y Caleb—creyeron que Dios ayudaría a los israelitas derrotar a los anaceos. El resto persuadieron al pueblo que ellos perderían. En vez de confiar en Dios—el mismo Dios quien había devastado totalmente al Faraón y su ejército—intercedería para darles la victoria, ellos se quejaban, “No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros” (Núm. 13:31).

Dios respondió, “¿Hasta cuándo me desdeñará este pueblo? ¿Y hasta cuándo no creerán en mí a pesar de todas las señales que he hecho en medio de ellos?” (Núm. 14:11). De hecho, Dios estaba tan enojado que amenazó por desheredar a Israel—lo mismo que él había hecho con las naciones en la Torre de Babel—y aún empezar de nuevo, esta vez con Moisés: “Los heriré con pestilencia y los desalojaré, y a ti te haré una nación más grande y poderosa que ellos” (Núm. 14:12).

Moisés le rogó a Dios que se aplacara (Núm. 14:13-19). Dios lo hizo, pero no podía pasar por alto la incredulidad del pueblo. Había que aprender una lección. Sería severo. Él le dijo a Moisés:

Los he perdonado según tu palabra; pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria del Señor; ciertamente todos los que han visto mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba estas diez veces y no han oído mi voz, no verán la tierra que juré a sus padres, ni la verá ninguno de los que me desdeñaron...

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

En los días bíblicos, “diez veces” era una figura retórica para “una y otra vez” (Gen. 31:7; Job 19:3). Hasta este punto, Dios había tolerado las quejas de su pueblo. En vez de estar emocionados de que ya no serían esclavos en Egipto, ellos reprochaban sobre la comida que tenían para comer (Núm. 11:1-4; 31-35) y sobre la decisión de la selección del líder que Dios escogió, Moisés (Núm. 12:1-16). Pero su paciencia se había acabado; esta vez, su incredulidad tendría un costo terrible. Israel estaría vagando por el desierto cuarenta años hasta que se muriesen todos los adultos que no habían creído.

Una Segunda Oportunidad

Israel tendría una segunda oportunidad para tomar la Tierra Prometida. Deuteronomio 2-3 hace una crónica de como durante los 40 años vagando por el desierto, los israelitas terminan en un territorio al otro lado del río Jordán (llamado “Transjordania”), al este de la Tierra Prometida. Las tierras de Transjordania eran Edom, Moab, Amón, territorios que Dios les había dado a los descendientes de Lot, el sobrino de Abraham, y Esaú, el hermano de Jacob. La gente que vivía allí eran parientes de los israelitas...bueno, la mayoría de ellos. Pero había otros.

Dios mandó a Moisés que hiciera este viaje con un propósito específico. No era para visitar a familiares distantes. Eventualmente, los israelitas llegaron a una región conocida como Basán. El lugar tenía una reputación espantosa. En la literatura antigua fuera de la Biblia, Basán era conocido como “el lugar de la serpiente”. Dos de sus ciudades principales, Astarot y Edrei, ambos están mencionados en conexión de esta jornada (Deut.

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

1:4; Jos. 13:12), eran considerados las puertas del reino del inframundo de los muertos. Dentro del contexto de la cosmovisión sobrenatural de Israel, Dios tenía que guiar a los israelitas a las puertas del infierno.

Y eso no era todo.

Dios había traído a los israelitas para encontrarse con dos reyes, Sehón y Og. Estos dos reyes eran amonitas (Deut. 3:2-3; 31:4) y gobernantes de los que la Biblia llama los Refaim. Deuteronomio 2:11 nos señala ominosamente, que los anaceos eran “también contados como Refaim”. A través de Moisés, Dios, había guiado al pueblo a otra área ocupada por el mismo tipo de gigantes que años más temprano habían asustado a los espías israelitas hacia la incredulidad (Núm. 13:32-33), el evento que les causó la deambulación por cuarenta años.

¿Por qué Dios los había llevado allí? Porque esta confrontación era un anticipo de lo que hubiera tenido que hacerse cuando se terminaran los cuenta años. Eventualmente Israel tendría que cruzar el Jordán para ocupar la tierra que Dios le había dado. Dios estaba probando a su pueblo. ¿Creerían y pelearían esta vez? Si es así, la victoria les daría confianza y fe para lo que restaba adelante.

En años anteriores los israelitas se habían vuelto atrás. Pero esta vez la historia terminó diferente. Como dijo Moisés, “Y el Señor nuestro Dios lo entregó (Sehón) a nosotros; y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo... Así que el Señor nuestro Dios entregó también a Og, rey de Basán, con todo su pueblo en nuestra mano, y los herimos hasta que no quedaron sobrevivientes” (Deut. 2:33; 3:3). Años más tarde, el profeta Amos, vuelve a relatar la confrontación en su propio libro bíblico, describe el resultado de esta manera: “(el Señor) destruí al

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

amorreo delante de ellos, cuya altura era como la altura de los cedros, y *era* fuerte como las encinas” (Amos 2:9).

Era una manera dura de comenzar su segunda oportunidad. Dios demandó que ellos se enfrentaran con sus miedos—los terrores que les había costado divagar sin rumbo fijo por cuarenta años. Ellos tenían el Dios que abrió el Mar Rojo a su lado. Era tiempo para que ellos se acordaran de esto.

“Devotos a la Destrucción”

Y es aquí donde obtenemos nuestra primera muestra de por qué la conquista de la Tierra Prometida a veces implicaba la aniquilación. La población entera de las ciudades que eran los hogares de los gigantes Refaim eran “devotos a la destrucción” (Deut. 3:6). El objetivo no era la venganza. El objetivo era asegurar la eliminación del linaje de los Nefilim. Para los israelitas, el linaje del clan de los gigantes era demoniaco, habiendo sido producida por rebeldes, seres divinos caídos. Ellos no podían coexistir con un legado demoniaco.

Pasó el tiempo, y antes de que los israelitas cruzaran el Jordán a Caná, murió Moisés. El liderazgo pasó a Josué. En la conquista de la Tierra Prometida el dirigió muchas campañas militares de Israel, y esas campañas fueron dirigidas hacia dos factores que anteriormente señalé en este capítulo: eliminar las naciones hostiles enemigas y, en el proceso, eliminar el linaje del clan de los gigantes.

Visto en este contexto, la conquista de la Tierra Prometida era una guerra santa—una batalla contra las fuerzas de las tinieblas y los enemigos bajo el dominio de los dioses hostiles que la

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

Biblia dice que son realmente entidades espirituales.

La lógica de la conquista está bien resumida en Josué 11:21-22:

Y por aquel tiempo Josué fue y destruyó a los anaceos de la región montañosa, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la región montañosa de Judá y de toda la región montañosa de Israel. Josué los destruyó por completo con sus ciudades. No quedaron anaceos en la tierra de los hijos de Israel; sólo quedaron algunos en Gaza, en Gat y en Asdod.

¿Por Qué Esto Importa?

Las campañas de Josué mayormente fueron exitosas, pero no completadas. Algunos gigantes escaparon—y mientras eso no parecía muy importante, prefiguraron los eventos por venir. Algunos terminaron en Gat. Gat vino a hacer una ciudad filistea (Jos. 13:3) y en el tiempo del rey David, era el pueblo natal de Goliat (1 Sam. 17:4). Tampoco Goliat, era el único gigante en Gat (1 Cron. 20:58). De hecho, no todos aquellos que habían sido “devotos a la destrucción” durante la conquista de la Tierra Prometida fueron destruidos, y el hecho de que la conquista no logró todas sus directrices principales tenía consecuencias para los israelitas.

De otra manera, el libro de los Jueces nos dice que en el momento que murió Josué, la conquista estaba incompleta. Nunca fue totalmente terminada. Los israelitas decidieron que lo habían hecho lo suficientemente bien y desobedecieron al mandato de Dios de eliminar a las otras naciones. Pero la obediencia

CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

parcial es desobediencia.

Los israelitas habrían de pasar siglos pagando por la decisión de quedarse cortos en cumplir los propósitos de Dios. El libro de los Jueces reitera el ciclo horrible: Israel era abrumado por las naciones hostiles repetidamente, la creencia de la lealtad a Dios estaba casi apagada. Para el tiempo del rey David y su hijo Salomón, las cosas mejoraron, pero una vez que Salomón no estaba, Israel siguió en su desintegración hacia la guerra civil y la idolatría.

La gloria de la conquista era opacada por el fracaso épico. La derrota fue arrebatada de las fauces de la victoria. El gobierno de Dios—el plan para un Edén restaurado—se fue por la borda. La cosmovisión sobrenatural que surgió de Babel, con naciones incrédulas bajo el dominio de dioses malignos, se mantuvieron intactas.

La conquista de la Tierra Prometida era una guerra santa—una batalla contra las fuerzas de las tinieblas y los enemigos bajo el dominio de los dioses hostiles que dice la Biblia que son realmente entidades espirituales.

Israel fue derrotado y esparcido, y su Tierra Prometida cayó bajo el gobierno de otros dioses y otros pueblos. Esta misma cosmovisión permea también en el Nuevo Testamento. Pablo usa los términos como *principados*, *autoridades*, *tronos* y *poderes* para describir las fuerzas de las tinieblas. En la antigüedad cada uno de estos términos fue usado para referirse a los gobiernos geográficos.

La causa del fracaso de los israelitas fue la desobediencia y la infidelidad de parte del pueblo de Dios. Los humanos son débiles. Podríamos preguntarnos por qué Dios se molesta con nosotros. Pero si miramos hacia atrás al Edén, sabemos



CAPÍTULO NUEVE

Guerra Santa

por qué. Dios se había comprometido con la humanidad. Somos sus portadores de imagen, y su familia terrenal. Nos incluyó en su plan original para gobernar la tierra. El que Dios desechara la participación humana de su consejo en gobernar la tierra enviaría el mensaje de que él es incapaz de hacerlo funcionar o que desde el principio era una mala idea. Dios no es incapaz de lograr sus propias metas. Y como mencioné en un capítulo anterior, él no comete errores.

Era tiempo para un nuevo acercamiento al viejo problema del pecado y del fracaso. No se podía confiar en la humanidad para revivir el gobierno edénico. Solo Dios mismo podía hacer lo que había que hacer. Solo Dios podía cumplir con las obligaciones de sus propios pactos. Pero no se haría a un lado a la humanidad. En cambio, Dios tendría que convertirse en hombre. Dios tendría que cumplir la Ley y los pactos por sí mismo y luego asumir la pena por todos los fracasos humanos. Pero lograr esa solución impensable significaba que tendría que mantenerse en secreto para todos, incluyendo a los inteligentes seres sobrenaturales hostiles a sus propósitos. Eso no iba a ser fácil.

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

Desde la caída Dios había estado tratando de revivir su propósito original para el Edén: vivir en la tierra con ambas familias, tanto la divina como la humana. Dios les había dicho a Adán y Eva que fuesen fructíferos y se multiplicasen, esparciendo de esta manera el buen gobierno de Dios sobre el resto del planeta. Dios quería que toda la tierra fuese un lugar donde el cielo y la tierra se encontraran, donde la humanidad podría disfrutar de lo divino, y donde lo divino podría disfrutar de la tierra y la humanidad. Sabemos cómo *fue* eso.

Una Historia de Fracaso

La humanidad pecó y fue expulsada de la presencia de Dios. El Edén fue cerrado. El enemigo divino, la Serpiente, fue desterrado—arrojado o cortado—de la presencia de Dios hacia la tierra, el lugar donde reina la muerte, donde la vida no era para siempre. Él vino a ser señor de la muerte, y por esto tenía derecho a cada ser humano que fuese a vivir—porque ellos pecaron, y la paga del pecado es muerte (Rom. 6:23).

Luego del diluvio, Dios había repetido el propósito del Edén a Noé y a su familia: ser fructíferos y que multiplicasen. Era volver a empezar. En cambio, la humanidad se rebeló. En vez de obedecer a Dios y esparcir el conocimiento y el gobierno de Dios por doquier, ellos construirían una torre donde Dios podía bajar a ellos.

Fracasó de nuevo. Dios no lo aceptaría. El mezcló los idiomas de las naciones y entregó las naciones a su consejo divino para que los gobernara. Entonces decidió comenzar de nuevo con una nueva familia humana—a través de Abraham y Sara. Él

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

se allegaría nuevamente a las otras naciones—a través de los descendientes de Abraham—una vez revivido su reinado gubernamental (Gen. 12:3).

Esto, también, fue un fracaso. Así mismo fue el siguiente intento, sacando a Israel de Egipto, hacia el Sinaí, y entonces finamente a la Tierra Prometida, Israel fracasó. Eventualmente Dios levanta a David, y entonces a Salomón. Pero luego que muere Salomón, Israel siguió a otros dioses y los israelitas se volvieron uno contra el otro. Dios tuvo que expulsarlos de la Tierra Prometida a través del exilio.

Separados de la presencia de Dios, la historia humana es una historia de fracaso. Esto es porque desde la caída, la humanidad está perdida. Todos los humanos son imperfectos y distanciados de Dios. No se podía confiar en ningún líder humano para comenzar y mantener el reino de Dios. Ellos resistirían la lealtad a un solo Dios. Ellos se irían por su propio camino. Los humanos pecarían, fallarían, y se juntarían con el señor de la muerte, el enemigo más grande de Dios. Pero la visión de Dios, de compartir la bendición de ser mayordomos-reyes sobre un nuevo Edén, no podía acontecer sin humanos. Y la única manera en que los humanos podrían mantener su parte del plan de Dios sería que ellos fueran nuevamente creados. La maldición de la caída tiene que ser quitada.

Y para eso, Dios tenía un plan.

La Solución—y un Problema

Dios necesitaba a un hombre que fuera más que un hombre—alguien que pudiese resistir la tentación, quien siempre obede-

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

cería, que estaba hecho para la realeza, quien pudiese revertir la maldición de la muerte al morir y entonces ser nuevamente resucitado por su propio poder. Todo eso podía acontecer de una sola manera: Dios mismo se convertiría en hombre. Dios completaría su propio plan, como un hombre, por toda la humanidad, y restauraría el Edén. Solo cuando los humanos fuesen perdonados y hechos divinos como Jesús a través del poder de la resurrección (1 Juan 3:1-3) era que el Edén podría ser una realidad.

Pero había un problema. Si el plan fuera descubierto—que el hombre que era Dios estaba aquí para morir y resucitar nuevamente para asegurarse que la visión original de Dios sería restaurada—las fuerzas de las tinieblas no lo permitirían.

Esto es precisamente lo que Pablo dijo en la carta a la iglesia de corintios:

Sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la *sabiduría* oculta que, desde antes de los siglos, Dios predeterminó para nuestra gloria; la *sabiduría* que ninguno de los gobernantes de este siglo ha entendido, porque si la hubieran entendido no habrían crucificado al Señor de gloria. (1 Corintios 2:7-8).

¿De quién está hablando Pablo? Con gobernantes puede referirse a las autoridades humanas—así como Poncio Pilato y los líderes judíos—pero Pablo también tiene en mente a los poderes divinos, demoniacos (Efe. 2:2). Había que mantenerlos en las tinieblas, los enemigos de Dios, humanos y divinos. Todo dependía de la muerte y resurrección del Dios-hombre.

¿Pero cómo mantienes ese secreto?

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

El Mesías Críptico

El Dios-hombre de quien dependería la restauración del Edén era, por supuesto, el mesías—Jesús de Nazaret. Pero ¿te sorprendió que la sugerencia del plan del mesías era un secreto? ¿No podemos simplemente leer el Antiguo Testamento y ver el plan completo? No, no podemos.

Créalo o no, no había un versículo en el Antiguo Testamento que usara la palabra mesías, de un hombre quien actualmente era Dios y que moriría por los pecados de la humanidad. Ni aún Isaías 53:11, el “siervo” se refiere a la nación de Israel, no a un salvador individual (Isa. 41:8; 44:1-2, 21; 45:4; 48:20; 49:3). Y la palabra *mesías*, que significa “ungido”, se refiere casi siempre a solo David o a uno de sus descendientes quien reinó luego de él.

Actualmente, la prueba de lo que estoy diciendo—que la descripción de un mesías divino que moriría y que resucitaría nuevamente es difícil encontrar en el Antiguo Testamento—es aparente en el Nuevo Testamento.

Piensa en cómo respondieron los discípulos a Jesús cuando les dijo que él iba a ir a Jerusalén para morir, El anuncio los desconcertó y los afligió (Mat. 17:22-23; Marcos 9:30-32). Ellos no respondieron diciendo “Oh, sí, lo leímos en las escrituras”. Aún Pedro reprendió a Jesús por decir esto (Mat. 16:21-23).

Los discípulos no tenían idea, ninguna sospecha, de este nuevo plan de Dios. Solo pensaban que Jesús era el hijo de David y el legítimo heredero de su trono, alguien que hacía milagros, así como los profetas del Antiguo Testamento lo hacían.

Aun después de la resurrección, los discípulos debían tener sus mentes sobrenaturalmente abiertas para ver un mesías

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

sufriente. Luego que Jesús resucitó de entre los muertos, él se apareció ante ellos y les dijo:

“Esto es lo que yo os decía cuando todavía estaba con vosotros: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”. Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras. (Lucas 24:44-45)

El “nuevo plan” de Dios—que él moriría y entonces resucitaría de entre los muertos para revertir la maldición de la caída—no está evidenciado en el Antiguo Testamento. En cambio, las pistas están esparcidas a través del Antiguo Testamento en docenas de lugares. Nunca fue revelado en un solo lugar. La descripción mesiánica es clara solo en retrospectiva—y aún entonces solo para alguien que ya sabe qué buscar y esperar.

Los inteligentes seres malignos, claro, sabían que el hijo profetizado de David había llegado (Mat 8:28; Lucas 4:31-35). Eso era lo más que podían entender del Antiguo Testamento. Pero nada de lo que los demonios dicen da la impresión que ellos entendían que Jesús vino a la tierra para morir y resucitar nuevamente, revirtiendo la maldición.

El Diablo y los que estaban alineados con él son muchas cosas, pero no eran cretinos. Fueron engañados para matar a Jesús, así como Dios lo había planificado.

Como dijo Pablo, si ellos y Satanás hubieran entendido eso, nunca hubieran movido a personas como Judas para traicionar a Jesús para aquellos quienes querían su muerte. El Diablo y los que estaban alineados con él son muchas cosas, pero no eran cretinos. Fueron engañados para matar a Jesús,

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

así como Dios lo había planificado. Ellos lanzaron una serie de eventos que los llevaría a su propia ruina. Fue una dirección incorrecta diseñada por Dios.

Partes del Perfil

Retrospectivamente, podemos ver los pedazos de la descripción mesiánica con más claridad que los discípulos podían. Mientras que no hay ningún versículo que describe un hijo divino mesiánico de David muriendo y resucitando para revertir la maldición, esas hebras se encuentran a través del Antiguo Testamento. Habiendo ya visto como el plan se llevó a cabo, puedes encontrar la hebra y comenzar a seguir los patrones.

Por ejemplo, pregunta, “¿Quién es el hijo de Dios?” La respuesta en el Antiguo Testamento no es “Jesús”. Adán fue el hijo de Dios—él fue el primer hombre. Israel fue llamado el hijo de Dios (Exo. 4:23; Oseas 11:1). El rey israelita es llamado hijo de Dios (Sal. 2:7). En el Nuevo Testamento, Jesús es “el segundo Adán” (Rom. 1:4; 1 Cor. 5:45; 2 Cor 1:19; Heb. 4:4).

Podríamos preguntarnos ¿Quién es el siervo de Dios?” Adán sirvió a Dios (Gen. 2:15). Israel fue llamado el siervo de Dios (Isa. 41:8; 44:1-2; 45:4; 48:20; 49:3). David y otros reyes israelitas de su linaje fueron llamados los siervos de Dios (2 Sam 3:18; Sal 89:3; 1 Reyes 3:7, 2 Cron. 32:16). Jesús también fue siervo (Hechos 3:13; 4:30; Fil. 2:1-8).

¿Sufrieron estos hijos de Dios y siervos de Dios? ¿Terminó su existencia terrenal en algún momento? ¿Fue esa existencia renovada? ¿Tienen un futuro en el nuevo Edén? Las respuestas son todas sí. Adán, Israel, y los reyes davídicos fueron todos

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

exiliado de la presencia de Dios—el lugar donde él moraba en la tierra (Edén y la Tierra Prometida). Sin embargo, ellos eran y serán redimidos en un nuevo Edén para vivir con Dios y el Jesús resucitado.

El punto es que todas estas figuras apuntaban a Jesús de una manera u otra, *él completa los patrones*. Él es el único cuadro que viene a ser visible cuando todas las piezas son detectadas y puestas en sus propios lugares. Todo estaba a plena vista, y sin embargo sin la retrospectiva pasaba desapercibida.

¿Por Qué Esto Importa?

El mal inteligente—Satanás, demonios, los dioses menores que gobiernan las naciones—no lo sabe todo. No tiene la mente de Dios, ni la puede penetrar. Tendemos a suponer eso porque ellos son sobrenaturales, son omniscientes. No es verdad. Solo hay un ser omnisciente—Dios. Y lo que sucede es que él está de parte nuestra.

Por la caída, Satanás tiene derecho a la jurisdicción sobre todos nosotros. ¿Qué quiere decir? Por el pecado de Adán, “la muerte se extendió a todos” (Rom. 5:12). La Serpiente estaba maldita, arrojada para gobernar sobre el reino de la muerte—el inframundo, o lo que nos referimos como el infierno. Por causa de la caída, todos están destinados a morir e ir al reino de la muerte-donde reina el Diablo.

Todo eso cambió cuando Jesús vino *por primera vez* y cumplió el plan de Dios para salvación al morir en la cruz y ser resucitado de entre los muertos. El primer paso para la restauración del Edén fue para proveer un medio de escape para la

CAPÍTULO DIEZ

Escondido en Plena Vista

humanidad de la maldición de la muerte. Todo aquel que cree, quienes son hechos de la familia y del reinado de Dios, ya no son rehenes de la maldición de la muerte y del señor de la muerte. Esto es porque Jesús, cuando estaba comenzando su ministerio de revivir el reino (Lucas 10:1-9), dice: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18). Jesús sabía que su muerte y resurrección pagaría la deuda del pecador, dejando a Satanás sin derechos a nuestras almas. Para el señor de la muerte, el reino era el comienzo del final.

Debemos, nuevamente, acordarnos de quiénes somos—y de dónde viene nuestra identidad. Creyentes, colectivamente como la iglesia, son llamados el *cuerpo de Cristo*. Y el cuerpo de Jesús fue resucitado. Todos resucitaron porque él ha resucitado (1 Cor. 15:20-23). Él fue el primogénito de la muerte. Somos la “asamblea de los primogénitos que estamos inscritos en el cielo” (Heb. 12:22-24). Así como dijo Juan, “Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios” (Juan 1:12). *Satanás no tiene ningún derecho sobre los hijos de Dios* porque ellos resucitarán de la muerte. No hay razón de buscar a los que viven en el reino de la muerte.

Dios no mostraría su mano en un juego de cartas a nadie—fuese humano o divino, leal o contencioso. Las especificaciones de cómo el mesías cumpliría los propósitos de Dios tenían que estar escondidas. Pero Dios les *dejaría* saber en términos inequívocos que cuando apareciera el mesías, él sería Dios en carne humana, y la restauración del reino Edénico era la jugada final. Como veremos en los próximos dos capítulos, esa era suficiente información para promover la fe en los corazones de la gente y para atrapar a los poderes de las tinieblas al poner en movimiento su propia destrucción.

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

En el último capítulo, vimos como el Antiguo Testamento presenta al mesías al esconderlo a plena vista. La llave al plan de Dios para restaurar el Edén y redimir a la humanidad era para que el mesías, Jesús, muriera en la cruz y luego resucitara de entre los muertos.

Solo al convertirse en hombre, Dios podía reinar sobre su pueblo sin caer en pecado y extraviarse espiritualmente. Solo si ese rey muriera en el lugar de su pueblo y resucitara de entre los muertos, Dios podía juzgar rectamente el pecado y proveer salvación todo a la misma vez. Solo a través de la muerte del mesías y su resurrección, un pueblo caído podía tener un lugar aun en el consejo familiar de Dios, gobernando en ese reino Edénico renovado, como fue originalmente planificado.

Pero piensa sobre todo lo que requería: Jesús tenía que en alguna manera asegurarse que los poderes sobrenaturales de las tinieblas manipularan a los hombres para matarlo—sin entender lo que realmente estaban haciendo. Así como Pablo le dijo a los corintios (1 Cor. 2:6-8), si realmente supieran lo que los resultados iban a hacer, ellos nunca hubieran crucificado al Señor.

Cuando es visto contra ese trasfondo la vida y el ministerio de Jesús puede tener más sentido. Es fácil para los lectores del Nuevo Testamento, por ejemplo, para obtener la impresión de que el ministerio de Jesús conduciendo a la cruz era algo al azar. Después de todo, los evangelios no siempre presentan el mismo episodio—por ejemplo, el nacimiento de Jesús es encuentra solo en dos de ellos (Mateo y Lucas), y solo uno de ellos menciona a los reyes magos (Mat. 2). A veces las escenas aparecen en un orden un poco diferente en los diferentes evangelios. Pero los actos de Jesús escritos en los evangelios estaban llevándolo

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

a la crucifixión—sanando a los enfermos, predicando sobre el reino de Dios, perdonando pecados, confrontando a la hipocresía—eran más que actos al azar de un viajero sabio que ocasionalmente haya realizado milagros. Hay más cosas sucediendo en la historia de los evangelios de lo que uno ve a simple vista. Hay un subtexto importante de lo que Jesús estaba haciendo.

Engañar a la Maldad

El evento que marcó el principio del ministerio público de Jesús fue su bautismo. Allí fue donde Dios públicamente identificó a Jesús como su hijo (Marcos 1:11), y allí fue donde Juan el Bautista lo identificó como uno que “quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Cuando leemos esas palabras de Juan, pensamos inmediatamente sobre la crucifixión. Pero los discípulos de Juan no estaban pensando en eso. Francamente, nadie lo estaba. Cuando, cerca del final de su ministerio—luego de tres años de su bautismo—Jesús comenzó a hablar de su muerte, sus propios discípulos rechazaron la idea (Mat. 17:22-23; Marcos 9:30-32). La última cosa que ellos esperaban escuchar de su Señor era que iba a morir pronto. Eso es hablar de locos. No entendían que la muerte de Jesús en la cruz había sido planificada desde el principio. ¿Por qué no? Porque, como discutimos en el capítulo anterior, el plan no estaba presentado en el Antiguo Testamento con plena claridad.

Luego del bautismo de Jesús, él fue llevado por el Espíritu al desierto, para confrontar a Satanás (Mat. 4:1; Marcos 1:12; Lucas 4:13). Que el Diablo haya venido a tentar a Jesús nos dice que Satanás sabía quién era Jesús—él era el mesías en una

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

misión de reinstalar la “autonomía” de Dios en la tierra. Después de todo, el “ungido” (mesías) sería un rey en el linaje de David. Satanás, el “príncipe de este mundo” (Juan 12:31), entendió que Jesús pondría su mirada en el dominio de Satanás—las naciones que Dios había desechado en la Torre de Babel antes de crear Israel (Deut. 4:19-20; 32:8-9).

La mayoría de nosotros recordamos la escena entre Jesús y Satanás. Satanás tentó a Jesús tres veces (Mat. 4:3-11). La tercera estrategia de Satanás para lograr que Jesús violara su relación con Dios era ofrecerle al Hijo de Dios las naciones del mundo (Mat. 4:8-9), la misma cosa que él presumía que Jesús venía a reclamar:

Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: “Todo esto te daré, si postrándote me adoras”. (Mateo 4:8-9)

La propuesta de Satanás era una alteración astuta del plan de Dios. Produciría los resultados deseados por Dios—la recuperación de las naciones que él había desheredado de ser su pueblo. Misión cumplida. Todo lo que Jesús tenía que hacer era adorar a Satanás en vez de a Dios.

La oferta de Satanás revela que él no se había dado cuenta de que el plan de Dios *requería* la muerte de Jesús. Jesús, tampoco lo iba a prevenir. Él no le explicó porque lo reusó. Simplemente le dijo a Satanás que se largara. Dios tomaría para atrás lo que era suyo cuando y como él quería. La misión de Jesús no solo era sobre gobernar todas las naciones. Era sobre reconstruir una familia. Incluyendo en esa familia a personas de todas las naciones, no solo Israel, eso significaba que el pecado tenía que ser expiado. Como había planificado originalmente,

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

el *gobierno* de Dios envolvería a sus hijos. La cruz era esencial para redimir a la humanidad, y así, poner el plan de Dios en su lugar. Jesús no iba a ser engañado—pero lo sería el Diablo, a su tiempo.

Una Muestra del Edén

Inmediatamente después de la tentación en el desierto, Jesús hizo dos cosas: llamó a sus discípulos (Pedro, Andrés, Jacobo, y Juan) y sanó a un hombre poseído por el demonio (Marcos 1:16-28; Lucas 4:31-5:11). Ambos, el llamado de los discípulos y la sanidad continuaron, formando el comienzo del patrón. Al llamar más discípulos, él les dio poder para echar fuera demonios y sanar a la gente de todo tipo de enfermedad, discapacidad, y condiciones (Lucas 9:1-5).

Jesús inicialmente llamó a doce discípulos. El número no fue accidental. Eso corresponde a las doce tribus de Israel. Jesús comenzó el plan del reino con Israel en la mira. Después de todo, ellos, son la porción de Dios, escogidos por encima de todas las demás naciones (Deut. 32:8-9). Más tarde Pablo vería la expansión del evangelio de esa misma manera—comenzando con los judíos, luego ir donde los gentiles (Rom. 1:16-17).

Jesús no paró con los Doce. En Lucas 10 el comisionó a 70 personas más para sanar y echar fuera demonios. Es el número del listado de las naciones en Génesis 10—las naciones que Dios desechó en el evento de la Torre de Babel y los puso bajo el dominio de los dioses menores (Deut. 4:19-20; 32:8-9). Algunas traducciones en esos versículos dicen setenta y dos, en vez de setenta. Eso es porque algunos antiguos manuscritos

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

del Antiguo Testamento presentan los nombres de las naciones en Génesis 10 de tal manera que ellos suman setenta y dos. De cualquier manera, el punto es el mismo—el envío de estos hombres corresponde al número de las naciones en Génesis 10. Así como el llamado de los Doce fue una señal que el reino había venido a Israel, así el envío de los setenta señalaba que el reino tomaría de vuelta las naciones.

Cuando regresaron los setenta (Lucas 10:17) Jesús le responde diciéndoles: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.” (Lucas 10:18). El mensaje es dramático: La gran reversión estaba de camino. Una vez que la gente le pertenecía a Jesús, Satanás ya no tendría derecho sobre la humanidad. Su acceso a Dios para: “acusar a los creyentes” (Apoc. 12:10) había terminado. Él era un fiscal sin caso.

La gran reversión estaba de camino. Satanás ya no tendría derecho sobre la humanidad una vez que la gente le pertenecía a Jesús.

Ven Por Mí

Luego de tres años predicando sobre la venida del reino de Dios, enseñándole a la gente el amor de Dios, y demostrándole cómo sería la vida Edénica en el mundo, Jesús comienza a prepararse para el final—para su verdadero propósito.

Justo antes de lo que sería su jornada final a Jerusalén, Jesús llevó a sus discípulos al norte de Israel. Él tenía que pro-

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

vocar una crucifixión. Él no podía haber escogido un mejor lugar para tirar la carnada a los poderes sobrenaturales.

Jesús trajo a los discípulos a un lugar llamado Cesárea de Filipo. Pero ese era su nombre romano. En tiempos del Antiguo Testamento era llamado Basán. Ya hablamos de ello, en el capítulo nueve. Basán era considerado la puerta del reino de la muerte—las puertas del infierno. Cesárea de Filipo está situada al pie del Monte Hermón, el lugar donde, en el pensamiento judío, los hijos de Dios vinieron a la tierra en la rebelión descrita en Génesis 6:1-4. En un resumen, en los tiempos del Antiguo Testamento, Basán y Hermón eran el punto de partida para los poderes cósmicos malignos.

Este lugar era donde Jesús hace una pregunta muy conocida, “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mat. 16:15). Pedro le contestó, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Jesús le comentó y añadió:

Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (vv. 17-18)

La identificación de la “roca” que Jesús refirió ha sido debatida por siglos. La clave de entender el término es el área geográfica. Cesárea de Filipo está asentada en los pies de una montaña. La “roca” es la montaña. La “puertas del infierno” marca el mismo lugar donde Jesús y sus discípulos estaban parados.

Jesús estaba retando a los poderes de las tinieblas. En la caída, la humanidad perdió la vida eterna con Dios y en cambio, ganó el destino de la muerte y la eterna separación de Dios. El señor de la muerte—la Serpiente, conocido como Satanás y el

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

Diablo—tenía derecho sobre la humanidad. Cada ser humano se uniría con él en el reino de la muerte. Pero Dios tenía otras ideas. El plan secreto de enviar a Jesús para pagar la penalidad por el pecado de la humanidad hubiese sido un ataque frontal a las puertas del infierno. El señor de la muerte y sus fuerzas no podrían resistir el reino de Dios. En esencia, en ese pasaje de Mateo 16, Jesús va a la puerta del frente del Diablo y reta su derecho. Jesús quería provocar a Satanás. ¿Por qué? Porque era tiempo para que Jesús muriera y pusiera el plan de Dios en marcha.

Y aun si ese reto verbal fuera poco, Jesús fue más allá. Mateo, Marcos, y Lucas todos están de acuerdo que el próximo evento en el ministerio de Jesús fue la transfiguración. Marcos 9:2-8 lee:

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavandero sobre la tierra las puede emblanquecer. Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús. Entonces Pedro, interviniendo, dijo a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube: Este es mi Hijo amado; a El oíd. Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. (Marcos 9:2-8)

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

La transfiguración se lleva a cabo en el Monte Hermón. Jesús escogió este preciso lugar para revelarle a Pedro, Jacobo y a Juan exactamente quién era él—la gloria de Dios encarnado. Él estaba dando aviso a Satanás y a los poderes de las tinieblas: He venido a la tierra a tomar para atrás lo que es mío. *El reinado de Dios está a la mano*. En efecto: “Estoy aquí—ahora haz algo al respecto”.

No es ningún accidente que inmediatamente después de la transfiguración, Jesús se dirigió a Jerusalén y comenzó a decirles a sus discípulos que él moriría allí. Ellos no lo querían escuchar, Pero Jesús había echado la carnada a Satanás y al resto de los poderes malignos para que actuaran. Había un sentido de urgencia de acabar con él. Y eso era lo que justamente Jesús quería. Su muerte era la clave de todo.

¿Por Qué Esto Importa?

El ministerio de Jesús fue intencional. Él tenía una clara visión de su rol en revivir el reino de Dios en la tierra que avanzaría hasta el día de su regreso, un día que escoltaría un Edén global.

Nuestras vidas no son tan cruciales como la de él, pero cada uno de nosotros, como los discípulos, tiene un rol que cumplir. Tenemos que vivir como si creyésemos eso. Creyentes traídos al consejo familiar de Dios no son traídos para ser observadores sino partícipes (Col. 1:13).

Entre las intenciones de Jesús estaba el enseñar a la gente cómo fue el Edén, y cómo sería la vida con Dios. En la familia de Dios y en el gobierno de Dios, no van a haber enfermedades ni imperfecciones físicas. Tampoco van a haber poderes hosti-

CAPÍTULO ONCE

Propósito Sobrenatural

les. El reinado final de Dios va a ser más grande que un jardín, más ancho que Israel. El reinado será mundial. Incluirá todas las naciones. Y va a ser todo lo que fue el Edén—el cielo en la tierra.

Nuestra tarea es imitar a Jesús. Podemos, como él, cuidar del cuerpo y alma de nuestros compañeros portadores de imagen, guiándoles a la fe en el Rey y fortalecer su resolución de serle leales. No necesariamente toma un poder sobrenatural para “vendar a los quebrantados de corazón” y “proclamar libertad a los cautivos” en los pasos del mesías (Isa. 61:1), pero éstos son actos sobrenaturales esenciales. Ellos demandan resistencia a las tinieblas y una visión estratégica. No va a fallar ningún acto de bondad al ser usado por el Espíritu para dirigir el corazón de alguien. Ninguna articulación del evangelio será infructuosa. La bondad de Jesús era congruente con su mensaje. Una no minimiza a la otra. Este es un patrón que cualquier creyente puede imitar—y es la descripción del trabajo para la visión del reino.

No va a fallar ningún acto de bondad al ser usado por el Espíritu para dirigir el corazón de alguien. Ninguna articulación del evangelio será infructuosa.

Finalmente, otra vez se nos recuerda que la inteligencia maligna no solo tiene limitaciones, también es vulnerable a la visión y la acción del reino. Jesús ya está sentado “a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades” (1 Ped. 3:22). Estamos “listos, pero aún no” para ser cogobernantes (Col 3:1; 2 Tim. 2:12; Apoc. 2:26; 3:21). Las puertas del infierno no prevalecerán al avance y la finalización de la Iglesia como el reinado de Dios en la tierra. La decisión para participar en esta gran reversión es nuestra.

CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes

Cerré el último capítulo señalando cómo Jesús comenzó a hablar sobre su muerte inmediatamente luego de echarle una carnada a los poderes de las tinieblas en la puertas del infierno y en el Monte Hermón. El reto puso en la marcha una serie de eventos que nos llevarían al juicio del Señor y a su muerte en la cruz. Los cristianos han leído muchas veces sobre el juicio de Jesús. Pero hay un trasfondo sobrenatural en ello que muchas veces se pasa por alto.

Para entender lo que finalmente provoca la sentencia de la pena de muerte de las autoridades judías y el transferir a Jesús hacia Poncio Pilato para que él lo lleve a cabo, tenemos que ir hacia atrás en el libro de Daniel en el Antiguo Testamento—para una reunión que Dios tiene con sus huestes celestiales, su consejo divino.

El Anciano de Días y Su Consejo

Daniel 7 comienza con una visión rara. Daniel ve cuatro bestias saliendo del mar (Dan. 7:1-8). Todos son monstruosos, pero la cuarta bestia era la peor. En la interpretación de sueños en el Antiguo Testamento, tanto los objetos como las cosas vivientes siempre representan algo, y en este sueño, las cuatro bestias en la visión son cuatro imperios. Sabemos esto porque su visión se alinea con los temas del sueño de Nabucodonosor en Daniel 2, que era sobre Babilonia y los otros tres imperios que le siguen. Sin embargo, nuestro enfoque, es sobre lo que Daniel describe a continuación:

CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes



Seguí mirando hasta que se establecieron tronos, y el Anciano de Días se sentó.

Su vestidura era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura, su trono, llamas de fuego, y sus ruedas, fuego abrasador. Un río de fuego corría, saliendo de delante de Él. Miles de millares le servían, y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él. El tribunal se sentó, y se abrieron los libros. (Dan. 7:9-10)

Sabemos que el Anciano de Días es el Dios de Israel. Eso es muy fácil de determinar, especialmente si comparamos la descripción de su trono con la visión de Ezequiel del trono de Dios (Ezeq. 1). El fuego, las ruedas, la forma humana en el trono en esa visión son las mismas que Daniel.

¿Pero notaste que no hay un trono solamente? En la visión de Daniel hay numerosos tronos (Dan. 7:9) —los suficientes para una corte divina, el consejo de Dios (Dan. 7:10).

En la visión—la corte celestial se reúne para decidir el destino de las bestias—los imperios—. Se decide que tienen que matar a la cuarta bestia y dejar a las otras bestias sin poder (Dan. 7:11-12). Serán desplazadas por otro rey y otro reino. Y aquí es que las cosas se ponen más interesantes.

El Hijo del Hombre que viene Cabalgando sobre las Nubes

Daniel continúa narrando su visión:

Seguí mirando en las visiones nocturnas, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, que se

El que Cabalga sobre las Nubes

dirigió al Anciano de Días y fue presentado ante El. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. (Dan. 7:13-14)

“El Hijo del Hombre” es una frase usada muchas veces en el Antiguo Testamento. No debe sorprendernos que se refiere a un humano. Lo sorprendente en este pasaje es la otra manera en que se describe a este hombre. Daniel 7:13 describe a un hombre *viniendo* en las nubes hacia el Anciano de Días.

¿Por qué es la gran cosa? Porque dondequiera que está esa descripción en el Antiguo Testamento, era usado *solamente* para Dios mismo (Isa. 19:1; Deut. 33:26; Sal. 68:32-33; Sal. 104:1-4). Pero Daniel 7, *Dios ya estaba en la escena* como el Anciano de Días. Es como si, en su visión, Daniel ve un “segundo Dios” quien es también hombre—algo como la manera en que los cristianos creen en Dios como más de una persona.

Ese es precisamente el punto.

Cuando Jesús se presentó ante Caifás en su juicio en Mateo 26, su vida pendiendo de un hilo, tocó un nervio apelando a su idea:

Y los principales sacerdotes y todo el concilio procuraban obtener falso testimonio contra Jesús, con el fin de darle muerte, y no lo hallaron a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Pero más tarde se presentaron dos, que dijeron: Este declaró: “Yo puedo destruir el templo de Dios y en tres días reedificarlo.” Entonces el sumo sacerdote, levantándose, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Más Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente que nos

CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes


digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú mismo lo has dicho; sin embargo, os digo que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Ellos respondieron y dijeron: ¡Es reo de muerte! (Mat. 26:59-66).

En lo que parece ser una respuesta inútil a una pregunta clara, respondiéndole a Jesús le citó a Caifás Daniel 7:13. *¿Verdaderamente quieres saber quién soy, Caifás?* Escucha atentamente. La reacción es inmediata. En un instante Caifás entendió que Jesús estaba reclamando ser el segundo Dios en la figura de Daniel 7:13—el humano quien estaba descrito en la única manera en que Dios fue descrito en el Antiguo Testamento. Estaba reclamando ser Dios en forma humana. Esto era blasfemia—y era motivo para la pena de muerte.

Pero claro, Jesús, sabía eso. No tenía interés de protegerse a sí mismo. Él sabía que *tenía* que morir para restaurar el reino de Dios, traer a los creyentes a la familia de Dios, y reclamar a las naciones de los principados malignos y los poderes quienes controlaban las naciones que Dios rechazó en Babel.

Y él murió. En Salmos 22, bien conocido por cómo describe los efectos físicos de la crucifixión a través de las palabras de David, nos da un vistazo de horrores invisibles en la cruz. El salmista sufriente gime:

Todos los que me ven, de mí se burlan;
hacen muecas con los labios, menean la cabeza,
Diciendo: Que se encomiende al Señor;



CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes

que Él lo libre,
Que Él lo rescate,
Puesto que en Él se deleita...

Muchos toros me han rodeado;
toros fuertes de Basán me han cercado.
Ávidos abren su boca contra mí,
como león rapaz y rugiente.

Soy derramado como agua,
y todos mis huesos están descoyuntados.
(Sal. 22:7-14)

La parte más espeluznante de esta descripción son los toros fuertes de *Basán*. Como notamos anteriormente, en los tiempos del Antiguo Testamento, Basán era el punto cero para los dioses demoniacos y la esfera de los muertos. El área era un centro principal para la adoración de Baal simbolizado por toros y vacas. “Toros de la tierra de Basán” es una referencia a los demonios, los poderes de las tinieblas. En nuestro tiempo, la imagen era capturada en toda su repulsión estremecedora por C. S. Lewis en *El León, La Bruja, y el Ropero*. Nadie quien haya leído ese libro o ha visto la película puede olvidar como Aslan humildemente entrega su vida a la multitud de encantos de la Bruja Blanca en la Mesa de Piedra.

Y así como Jesús había completamente tomado ventaja de Satanás, Aslan le había tomado el pelo a la Bruja Blanca. Lo

Lo que la maldad malinterpretó como un momento de triunfo resultó ser su propia derrota.

CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes



que la maldad malinterpretó como un momento de triunfo resultó ser su propia derrota irreversible.

Ustedes son Dioses, Pero Ustedes Morirán Como Hombres

La pérdida de su derecho sobre las vidas de los hijos de Adán no fue la única pérdida que Satanás sufrió en la cruz. Sus compinches en rebelión, los dioses sobrenaturales (elohim) de las naciones, comenzarían a ver sus dominios desaparecer.

Los dioses sobrenaturales habían sido asignados a esas naciones por el Altísimo, el Dios de Israel (Deut. 4:19-20; 32:8-9). No nos habían dicho cuándo se hicieron enemigos de Dios, pero lo fueron. Habían convertido al pueblo mismo de Dios, Israel, lejos de adorarle para que en cambio hicieran sacrificios (Deut. 17:1-3; 29:26-27; 32:17). El Salmo 82, el salmo que vimos en el capítulo 2 para presentarle al consejo divino, nos dice que estos *elohim* abusaron de su poder y recompensaban la maldad. No tienen ningún cuidado con la ley o justicia de Dios:

Dios ocupa su lugar en su congregación;

El juzga en medio de los jueces (elohim).


¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente
y favoreceréis a los impíos? (Selah)

Defended al débil y al huérfano;

haced justicia al afligido y al menesteroso.

Rescatad al débil y al necesitado; libradlos de la mano de los impíos.

No saben ni entienden;



CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes

caminan en tinieblas;
son sacudidos todos los cimientos de la tierra. (Sal. 82:1-5)

El resto del salmo nos dice que Dios había llamado a su consejo celestial a una reunión para decirles a los dioses que su futuro estaba lúgubre. Sus reinados de terror terminarían cuando Dios decidiera reclamar sus naciones:

“Vosotros sois dioses,
y todos sois hijos del Altísimo.
Sin embargo, como hombres moriréis,
y caeréis como uno de los príncipes.
¡Levántate, oh Dios, juzga la tierra!
Porque tú posees todas las naciones.” (Sal. 82:6-8)

¿Cuándo Dios decidiría reclamar a las naciones? Leímos la respuesta anteriormente en Daniel 7:13:

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

El mensaje de Daniel 7:13-14 es claro—cuando el Hijo del Hombre reciba el reino, será el comienzo del final para los poderes sobrenaturales de las tinieblas. Jesús recibió el reinado en su resurrección. Dios “obró en Cristo cuando le resucitó de entre los muertos y le sentó a su diestra en los *lugares* celestiales, muy por encima de todo principado, autoridad, poder, dominio y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo sino también

CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes



en el venidero” (Efe. 1:20-21).

¿Por Qué Esto Importa?

Antes de la cruz, Satanás tenía derecho eterno sobre nuestras almas. Todos los humanos mueren—y por lo tanto, van al reino de los muertos, *su dominio*. Y allí nos quedaríamos—sino fuera por el sacrificio de Jesús y su resurrección. A través de la fe en su trabajo en la cruz, somos resucitados con él. Como vimos en el capítulo anterior, Satanás fue expulsado de la presencia de Dios cuando comenzó el reino en la tierra (Lucas 10:18). Dios no toleraría más acusaciones contra los creyentes. Ya no tenía más derecho a nuestras almas.

¿Por qué, entonces, vivimos como si lo tuviera?

La salvación no se gana a través de la perfección moral. Es un regalo que viene de la gracia, por fe (Efe. 2:8-9). En cambio, eso significa que la salvación no puede ser *perdida* por la imperfección moral. Lo que no es ganado por un comportamiento no puede ser perdido por un comportamiento pobre. La salvación es *lealtad creyente*—confiando en lo que hizo Jesús para derrotar el derecho de Satanás y apartarse de todos los otros dioses y de su sistema de creencia de la cual es parte.

Ese es el mensaje del reino de Dios que estamos comisionados a decirles a las naciones. (Mat 28:19-20). Y al obedecer, los dominios de los dioses enemigos, los principado y poderes, se encogen—alma por alma, momento a

La salvación es *lealtad creyente*—confiando en lo que hizo Jesús para derrotar el derecho de Satanás y apartarse de todos los otros dioses y de su sistema de creencia de la cual son parte.



CAPÍTULO DOCE

El que Cabalga sobre las Nubes

En el tiempo de la crucifixión de Jesús, sin embargo, nada de esto les parecía real a los discípulos. Pero pronto entenderían el mensaje de forma dramática, en una manera inolvidable.

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

Aparte de las historias sobre Jesús en los evangelios—tales acontecimientos como la de su nacimiento, su muerte, y el Sermón del Monte—quizás el pasaje más familiar en el Nuevo Testamento es Hechos 2, donde el Espíritu Santo se deposita sobre los seguidores de Jesús en el día de Pentecostés. Esto marca el lanzamiento de la iglesia emergente y el comienzo del evangelismo global en el nombre de Jesús.

Así como este pasaje es familiar, hay muchas más cosas sucediendo en ello que muchos comprenden. De hecho, Hechos 2, está diseñado para telegrafiar la campaña para revertir del Antiguo Testamento, la geografía cósmica de Babel, donde las naciones que no incluían a Israel estaban bajo el dominio de los dioses menores. Lo que pasó en Pentecostés fue un plan de batalla para infiltrar todas las naciones desheredadas por Dios en Babel con el evangelio de Jesús—una estrategia antigua para la guerra espiritual.

Pentecostés

La manera en que Hechos 2 describe los sucesos que pasaron en el día de Pentecostés era ciertamente inusual:

Quando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíri-

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

tu les daba habilidad para expresarse. Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó; y estaban desconcertados porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua en la que hemos nacido? (Hechos 2:1-8)

Algunas cosas que en ese pasaje son sobresalientes, nos llevan a la cosmovisión sobrenatural del Antiguo Testamento que no son obvias en la traducción al español. La “ráfaga de viento” asociada con la llegada del Espíritu es una descripción familiar de la presencia de Dios en el Antiguo Testamento (2 Reyes 2:1, 11; Job 38:1; 40:6). El fuego también es familiar en las descripciones de Dios (Ezeq. 1:4; Isa. 6:4,6; Dan. 7:9; Exo. 3:2; 19:18; 20:18).

Por esas referencias, está claro que Dios estaba presente en el evento y que estaba detrás de lo que estaba pasando. Su intención era lanzar su campaña para tomar de vuelta las naciones de los dioses menores que él le había asignado a las naciones, (Deut. 4:19-20; 32:8-9) pero que se convirtieron en sus enemigos (Sal. 82).

Para hacer esto, la herramienta de Dios eran las palabras de sus discípulos—de ahí la imagen de lenguas. Dios permitió a los seguidores judíos de Jesús hablar a los restantes de los judíos reunidos en Pentecostés—quienes vivían en todas las naciones bajo el dominio de los dioses enemigos. Cuando escucharon el evangelio y creyeron, ellos regresarían a sus naciones

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

para decirles a otros sobre Jesús.

Pentecostés y Babel

El incidente de la Torre de Babel fue lo que le dio auge a la decisión de Dios de esparcir las naciones y ponerlas bajo la autoridad de otros dioses (Deut. 4:19-20; 32:8-9). A primera vista no parece haber mucha conexión entre este evento y lo que pasó en Hechos 2. Pero en los idiomas originales, las conexiones entre ambos son claras.

Dos factores claves en Hechos 2 conectan sus eventos con Babel. Primero, las lenguas como de fuego son descritas como algo “dividido”, y segundo, la multitud, compuesta de judíos de todas las naciones, dice que habían sido “confundidos”. En español, puede parecer que no sea particularmente convincente. Lucas está escribiendo en griego, y las palabras que usa en griego que se traducen como “dividido” y “confundido” vienen de Génesis 11:7 y Deuteronomio 32:8, donde ambos describen la división de idiomas y las naciones en Babel, y por consiguiente la confusión.

Lucas, el autor de los Hechos, era un gentil. Solo podía leer en griego. Por lo tanto, estaba usando la traducción griega del Antiguo Testamento ampliamente conocida (y aún hasta el día de hoy) como la Septuaginta. Era el Antiguo Testamento de la iglesia primitiva, ya que pocas personas podían leer hebreo. Lucas estaba pensando sobre el evento de Babel cuando escribió Hechos 2.

¿Pero por qué hacer la conexión? Piensa sobre lo que pasó en Pentecostés. El Espíritu vino como Dios como tantas

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

veces había venido en el Antiguo Testamento, con una ráfaga de viento y fuego. La confusión de tener idiomas múltiples (lo cual fue el resultado en Babel) fue removida cuando las lenguas como de fuego posibilitaron a los discípulos a hablar en los idiomas de los judíos a través de todo el mundo reunidos en Jerusalén para la celebración. Tres mil de ellos creyeron el mensaje sobre Jesús (Hechos 2:41).

Estos nuevos creyentes que abrazaron a Jesús como el mesías llevarían ese mensaje de regreso a sus países de origen—las naciones esparcidas en Babel. Allí en Génesis 11, Dios les dio la espalda a las naciones de la humanidad, e inmediatamente después, en Génesis 12, llamó a Abraham para establecer el nuevo pueblo de Dios y su nación. Ahora él iba a reunir a la gente de todas esas naciones que él había rechazado y traerles de vuelta a su familia de creyentes junto con los judíos creyentes descendientes de Abraham. En su momento, el reinado de Dios se extendería sobre los reinos de los dioses enemigos.

La parte increíble de todo esto es la lista de las naciones en Hechos 2 y el orden en que están presentadas. Si los buscas en un mapa, te moverías desde el este, donde los judíos habían sido exiliados al final del Antiguo Testamento en Babilonia y Persia, hacia el oeste a la parte más extrema conocida en aquel tiempo. Ellos cubren la misma distancia y alcance de las naciones listadas en Génesis 10—las que fueron puestas bajo los dioses menores.

Nuestra Lucha no es contra Carne y Sangre

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

La mayor parte del libro de los Hechos es sobre las jornadas misioneras de Pablo. Pablo fue el apóstol a los gentiles—la persona inicialmente enviada por Dios para comenzar iglesias en las naciones fuera de Israel. Las jornadas de Pablo y las circunstancias de la vida, tales como su detención por los romanos, lo llevó aún más al oeste.

En sus cartas del Nuevo Testamento, muchas veces Pablo habló de las fuerzas espirituales oponiéndose a su ministerio y el esparcimiento del evangelio. El vocabulario para las entidades malvadas a quienes él violó su dominio en el despertar de Pentecostés nos demuestra que él entendió la geografía cósmica del Antiguo Testamento. ¿Notas un hilo en común corriendo a través de la terminología (extraídas de la versión Inglesa Estándar-ESV- de la Biblia) de Pablo para las fuerzas invisibles de las tinieblas?

- principados/potestades (Efe. 1:20-21; 6:12; Col. 2:15)
- autoridades (Efe. 1:20-21; 3:10; 6:12; Col. 2:15; 1 Cor. 2:6)
- poderes (Efe. 1:20-21; 3:10)
- dominios (Col 1:16)
- señores (Efe. 1:20-21; 1 Cor. 8:5)
- tronos (Col 1:16)

Todas estas palabras denotan un *gobierno geográfico*. De hecho, estos mismos términos son usados en el Nuevo Testamento y en otra literatura griega de titulares de poder político humanos. El idioma de Pablo es la de autoridad de dominio. Refleja cómo el Antiguo Testamento representa la relación entre el mundo espiritual con la del mundo humano: las naciones echadas a un lado por Dios están bajo el dominio de seres espirituales hostiles hacia Él y hacia su pueblo

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

“Iré a España”

El libro de los Hechos termina con la jornada de Pablo a Roma. Pablo era prisionero, e iba hacia Roma por dos razones: para apelar a César y para esparcir el evangelio. Pero Pablo sabía que para reclamar las naciones bajo los dioses hostiles, él tenía que llegar al final del mundo conocido de ese tiempo. En el tiempo del Antiguo Testamento, ese lugar era llamado Tarsis. En los días de Pablo, era llamado España. Pablo tenía que llegar a España para cumplir su misión. Sus palabras para los romanos antes de su encarcelamiento nos dicen que él tenía la plena intención de ir a España—a la parte más oeste de la tierra en su día—para reclamar cada nación para Jesús:

Cuando vaya a España *iré a vosotros*. Porque espero veros al pasar y que me ayudéis a continuar hacia allá, después de que haya disfrutado un poco de vuestra compañía... Así que cuando haya cumplido esto y les haya entregado esta ofrenda, iré a España *llegando de paso a veros*. (Rom 15:24, 28)

Pablo estaba motivado al entender que el plan de Dios para restaurar su reino había sido puesto en marcha durante su propia vida. Él creía que cuando “haya entrado la plenitud de los gentiles” entonces “todo Israel será salvo” (Rom. 11:25-26). Él pensaba que terminaría lo que se comenzó en Pentecostés.

¿Por Qué Esto Importa?

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

Pablo tenía una perspectiva sobrenatural en su propia vida. Él se veía a sí mismo como un instrumento de Dios. Y lo fue. Pero también lo fueron todos los otros nuevos creyentes sin nombre quienes, después de Pentecostés, fueron antes que él desde Jerusalén para infiltrarse en las fortalezas demoniacas donde ellos vivían.

Al igual que nosotros.

¿Si *nosotros* somos instrumentos de Dios en la misma manera que *Pablo* fue instrumento de Dios, entonces por qué él fue de mayor influencia y más efectivo? Una diferencia fue que Pablo *entendía* de lo que se trataba su vida. Él *creía* que los poderes que tenían dominio sobre la tierra eran reales—y que el poder detrás y dentro de él era mayor.

¿Tú crees estas cosas? La Biblia los da por hecho. Y así es que Pablo los trata en su propia vida.

Pablo no sabía cuán grande el mundo realmente era. Él no sabía de América del Norte, Améri-

Si queremos a Dios solo para que venga a satisfacer nuestras necesidades, entonces somos más como la gente en Babel que como Jesús, los Doce, y Pablo.

ca del Sur, China, India, Noruega, Australia, Islandia, y muchos otros lugares. Dios sí. Dios sabía que la tarea de esparcir el evangelio a todo el mundo terminaría siendo mucho más grande de lo que Pablo podía entender. Dios sabía que otros tendrían que seguir las metas de Pablo por sí mismo si el evangelio iba a llegar a cada parte de la tierra. Si no estamos activamente tratando de completar la tarea, no estamos haciendo lo que venimos aquí a la tierra a hacer. Si queremos a Dios solo para que venga a satisfacer nuestras necesidades, entonces somos más como la gente en Babel que como Jesús, los Doce, y Pablo.

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

Hemos examinado otra implicación de los pasajes de las escrituras que la noción de las fortalezas demoniacas es bíblica. No se nos ha dado una descripción completa de las zonas de las fortalezas demoniacas o los límites de territorios, ni aún el orden de la jerarquía espiritual por el lado de las tinieblas. Se nos dice, sin embargo, que los poderes invisibles ven a la tierra como su dominio. Nos han dicho que estos poderes resisten el reinado de Dios y no quieren que la gente sea parte del plan del Dios para esparcir su buen gobierno por doquier. Eso significa que debemos esperar resistencia que no podemos explicar con la lógica o con evidencia empírica y no podemos derrotarlos solos. Dios nos ha dado a su Espíritu y a sus agentes invisibles para ayudarnos a avanzar su misión (1 Cor. 3:16, 6:19; Heb 1:13; 1 Juan 4:4).

La pregunta verdadera que debemos hacernos es esta: ¿Cómo serían nuestras vidas si nos levantáramos cada mañana con una visión del mundo y de sus influencias sobrenaturales iguales a las de Pablo? ¿Qué si, cada día, nuestras vidas estuvieran organizadas alrededor de nuestro conocimiento de nuestro estatus como parte de la familia de Dios, con la encomienda de liberar a nuestros hermanos de las tinieblas? ¿Qué tal si intencionalmente viviésemos, sabiendo que cada decisión que tomamos y cada palabra que hablamos no son al azar y sin propósito? ¿Qué tal, en cambio, si creemos que inteligencias invisibles a nuestro alrededor usan nuestras decisiones, nuestras acciones, nuestras palabras para influenciar a otras personas—para bien o mal—aun si no las vemos o los conocemos? Nuestros trabajos, nuestros ingresos, nuestros talentos, aun nuestros problemas no serían de ninguna consecuencia cuando tiene que ver con conocer quienes *realmente* somos, y lo que seremos, y

CAPÍTULO TRECE

La Gran Revocación

por qué estamos aquí. No podemos ver el mundo sobrenatural—ni tampoco podemos ver el mundo microscópico—pero somos inextricablemente parte de ambos.

No podemos ver el mundo sobrenatural—ni tampoco podemos ver el mundo microscópico—pero somos inextricablemente parte de ambos.

Los primeros creyentes pensaban de esta manera. Como veremos en el próximo capítulo, ellos creyeron que el mundo a su alrededor estaba esclavizado a las tinieblas algún día daría fruto. Aparte del hecho de que la batalla era literalmente ellos contra el mundo hostil y sus poderes, ellos calladamente produjeron una cosa global que llamamos cristianismo, con Dios y con sus agentes invisibles trabajando con ellos. Ellos *creyeron* que el conflicto espiritual era real y que, finalmente, ellos no podían perder. Somos ejemplos vivos de que no fallaron.

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

En la muy conocida oración de Jesús en el jardín del Getsemaní antes de ser arrestado para el juicio, él le dijo a sus seguidores, “Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” (Juan 17:16). Ciertamente los creyentes estaban *en* el mundo, encomendados especialmente por Dios para llevar el evangelio a toda nación (Mat. 28:19-20), pero no eran del mundo. Esta paradoja—siendo de este mundo, pero no de ellos—fue teleografiada a los primeros cristianos en varias maneras memorables.

Espacio Sagrado, Tierra Santa, Y la Presencia de Dios

En el capítulo 8 hablamos del concepto del espacio sagrado. Para los israelitas del Antiguo Testamento, Dios era completamente *otro*. El espacio que ocupaba su presencia era apartado de todos los demás espacios. Eso no era una negación que Dios era omnisciente—en todos lugares en todo el tiempo. Más bien, era una manera de marcar el territorio en el cual él eligió reunirse con su pueblo. Ese era uno de los propósitos de tener el tabernáculo y el templo. El concepto del espacio sagrado no era solamente la lógica para muchas de las leyes y rituales de Israel, pero también reforzó la idea de la geografía cósmica—cómo el mundo estaba dividido entre los dioses menores y el Dios Altísimo, el Dios de Israel.

La noción del espacio sagrado es traída al Nuevo Testamento de forma dramática. Solo tenemos que preguntar, “¿Dónde está la presencia de Dios ahora mismo?” Mientras que Dios está en dondequiera, él específicamente vive *dentro de cada*

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

creyente. Créelo o no, tu eres espacio sagrado. Pablo escribió claramente que “vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo” (1 Cor. 6:19).

Lo mismo es verdad de la tierra en donde los creyentes se reúnen como grupo. Escribiendo a la iglesia de corintios, Pablo les dijo colectivamente “Sois templo de Dios” (1 Cor. 3:16). Él les dijo a los creyentes de Éfeso que “sois de la familia de Dios... un templo santo en el Señor, en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efe. 2:19, 21-22).

Las implicaciones son alarmantes. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con la declaración de Jesús, “Porque donde están dos o tres reunidos en mi

Ahora somos el templo de Dios, el lugar especial donde reside el Espíritu de Dios.

nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20). Pero visto en el contexto de la idea del espacio sagrado en el Antiguo Testamento, esta declaración significa que dondequiera que se reúnen los creyentes, la tierra espiritual que ellos ocupan está santificada en medio de los poderes de las tinieblas.

En el Antiguo Testamento, el lugar donde finalmente Yahvé escoge habitar fue en Israel—en el templo en Jerusalén. Israel vino a ser tierra santa porque ahí era donde residía la presencia de Dios. Pero esa tierra santa estaba amenazada por las naciones que la rodeaban y sus dioses hostiles. De esa misma manera, los creyentes hoy día están en una guerra espiritual. Ahora somos el templo de Dios, el lugar especial donde reside el Espíritu de Dios, luces brillantes de su presencia—y estamos esparcidos a través de un mundo esclavizados bajo los poderes de las tinieblas.

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

Entregado a Satanás

Este concepto está muy bien ilustrado por la visión de Pablo sobre la santidad de la iglesia local. Cada cuerpo de creyentes era tierra santa, ningún lugar para pecado impenitente.

En el capítulo 8 vimos cómo el campamento de Israel lidió con el pecado para preservar la santidad del campamento—su lugar sagrado. Hablamos sobre el Día de Expiación (Lev. 16), donde los pecados de la nación eran ritualmente transferidos al macho cabrío—el que era “para Azazel” (Lev. 16:8, 10). Azazel era la entidad demoniaca la cual pensaban que moraba en el desierto. Los israelitas enviarían el macho cabrío al desierto llevándose sobre si sus pecados. El acto simbólicamente enviaba los pecados del pueblo a donde pertenecían—en el desierto, el lugar de las tinieblas espirituales.

Pablo hace que los corintios traten con su pecado de la misma manera—enviándolo donde pertenece. En 1 Corintios 5, Pablo escribió a los corintios sobre el hombre que estaba viviendo en inmoralidad sexual, que tenía que arrepentirse. Él les mandó, “entregad a ese tal a Satanás” (1 Cor. 5:5). La lógica era clara—el pecado no tenía lugar en la tierra santa. Creyentes tenían que remover a los creyentes impenitentes de la iglesia (1 Cor. 5:9-13). El ser expulsado de la iglesia era ser lanzados al reino de Satanás, de regreso al mundo.

Pablo espera que el resultado del hombre impenitente sería “la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor” (1 Cor. 5:5). (La referencia aquí no es para muerte física, sino para muerte de la carne lujuriosa tendiendo una trampa a este hombre [Gal 5:24; 1 Cor. 11:32-33]).

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

El Bautismo como Guerra Espiritual

La posición de Pedro sobre esta situación era la misma que Pablo—los creyentes se encontraban en contra de los poderes de las tinieblas. Su pensamiento de guerra se encuentra en uno de los pasajes más extraños del Nuevo Testamento, 1 Pedro 3:14-22:

Pero aun si sufrís por causa de la justicia, dichosos sois. Y no os amedrentéis por temor a ellos ni os turbéis, sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia; teniendo buena conciencia, para que en aquello en que sois calumniados, sean avergonzados los que difaman vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor padecer por hacer el bien, si así es la voluntad de Dios, que por hacer el mal. Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, quienes en otro tiempo fueron desobedientes cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, durante la construcción del arca, en la cual unos pocos, es decir, ocho personas, fueron salvadas por medio del agua. Y correspondiendo a esto, el bautismo ahora os salva (no quitando la suciedad de la carne, sino como una petición a Dios de una buena conciencia) mediante la resurrección de Jesucristo, quien está a la diestra de Dios, habiendo subido al cielo después

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades.

Estoy seguro que notaste las rarezas en este pasaje. ¿Qué tiene que ver el arca, Noé, y los espíritus encarcelados con el bautismo? ¿Y nos dice este texto que el bautismo nos salva?

Lo que Pedro está haciendo aquí es similar a algo que Pablo hace en Romanos 5. Pablo habla sobre Jesús en este pasaje, pero en su mente con Adán también. Por eso es que Pablo dice cosas como “así como por la desobediencia de un hombre (Adán) los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno (Jesús) los muchos serán constituidos justos” (Rom 5:19). Pedro tiene a Enoc, en vez de Adán, en mente cuando escribe sobre Jesús en 1 Pedro 3. Pero para Pedro, Enoc y Jesús no eran opuestos. Enoc sirve como una analogía para el punto que Pedro quiere hacer sobre Jesús.

Quizás te preguntaras, “¿Cuál es el punto?” Después de todo en el Antiguo Testamento, hay solo unos pocos versículos sobre Enoc (Gen. 5:18-24). Todo lo que allí aprendemos es que él vivió antes del gran diluvio y que “Y Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó” (Gen. 5:24). Esos versículos realmente no tienen una conexión para lo que Pedro está diciendo sobre Jesús en 1 Pedro 3.

Para entender por qué algo que hizo Enoc le recuerda a Pedro de Jesús, tenemos que entender que Pedro leyó sobre Enoc en libros judíos fuera del Antiguo Testamento. Específicamente, Pedro estaba familiarizado con el antiguo libro judío que tenía mucho que decir sobre Enoc. Era llamado, de manera predecible, 1 Enoc. Ese libro llenaba muchos de los detalles sobre

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

lo que paso en el tiempo del diluvio, especialmente en el episodio en Génesis 6:1-4, donde los hijos de Dios (Enoc los llama lo vigilantes) produjeron hijos (los gigantes Nefilim) con mujeres humanas. Cuando ambos, Pedro y Judas, escribieron sobre los ángeles que pecaron en los días de Noé (2 Ped. 2:4-5; Judas 6), ellos estaban aludiendo a ideas en 1 Enoc que no son parte de la historia bíblica del diluvio. Por ejemplo, el acontecimiento del diluvio en Génesis, nunca nos dice que los hijos divinos de Dios estaban encarcelados en el reino del inframundo de los muertos hasta el fin de los días, pero 1 Enoc lo hace (1 Enoc 6:1-4; 7:1-6; 10:4; 11-13).

En el libro de 1 Enoc algo le había pasado a estos “espíritus encarcelados” que le dio entendimiento sobre Jesús. En la historia de 1 Enoc, Enoc tuvo un sueño donde los espíritus encarcelados le pidieron que intercediera a Dios por ellos. Después de todo, Enoc caminaba con Dios— ¿quién mejor para preguntarle a Dios para que cediera y los liberara? Enoc lo hizo, pero recibió malas noticias. La respuesta de Dios fue un no enfático. Entonces Enoc tuvo que llevarles la respuesta—él descendió a los espíritus en prisión. Él les dijo que ellos todavía estaban bajo juicio.

Pedro usó esta historia como una analogía para Jesús. El punto que él quiere hacer entender fue que cuando Jesús murió, él descendió al reino de la muerte y tenía un mensaje para los seres divinos caídos que estaban allí. Cuando ellos vieron a Jesús entrar al lugar de la muerte, lo más seguro fue que ellos pensaron que sus compañeros demonios ganaron y que ellos pronto iban a salir de la cárcel. En cambio, Jesús les dijo que ellos no lo verían por un buen tiempo—él resucitaría nuevamente. Todo era parte del plan de Dios. Ellos no habían ganado—*ellos toda-*

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

vía estaban bajo el juicio y tan condenados como siempre. Por esto es que este pasaje raro termina en la manera que es, con Jesús “habiendo subido al cielo” y “a la diestra de Dios, después de que le habían sido sometidos ángeles, autoridades y potestades.” (1 Pedro 3:22).

¿Por qué Pedro conecta todo esto con el bautismo? En la mente de Pedro, la muerte y resurrección de Jesús—junto con el anuncio a los poderes demoniacos de su victoria—estaba simbolizado en el bautismo. El bautismo simboliza la muerte, el entierro, y la resurrección de Jesús (Rom. 6:1-11).

Para Pedro, el bautismo “corresponde” a todo esto porque es “como una petición a Dios de una buena conciencia mediante la resurrección de Jesucristo” (1 Ped. 3:21). La palabra griega para “petición” se refiere a una promesa que uno hace. La palabra griega para “conciencia” a veces se refiere a la habilidad de discernir lo bueno de lo malo. Pero ese no es el caso aquí. Conociendo la diferencia entre el bien y el mal no tiene una relación específica con la muerte, el entierro, y la resurrección de Jesús. La palabra griega también puede señalar el hacer un compromiso—y uno bueno, no uno necio. Eso era lo que Pedro estaba tratando de explicar en 1 Pedro 3. En esencia, el bautismo era un juramento de lealtad y un mensaje a los poderes demoniacos (así también como a cualquier persona presente) de saber de qué lado estas en esta guerra espiritual. Los cristianos antiguos entendían esto mejor de lo que lo entendemos hoy día. Por este pasaje los ritos de la iglesia primitiva incluían una renuncia de Satanás y *sus ángeles*.

¿Por Qué Esto Importa?

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

Primeramente, entiende que los creyentes estamos en tierra santa, el lugar donde habita la presencia de Dios—la gloria del Antiguo Testamento. ¿Vivimos así? Los israelitas y los creyentes en los días de Jesús sentían una necesidad constante de ser diferentes de los incrédulos. El objetivo no era ser deliberadamente raros para que los incrédulos evitaran el contacto. Israel era un “reino de sacerdotes” y “una nación santa” (Exo. 19:6). Viviendo en la manera en que Dios quería que sus hijos vivieran los llevaba a vivir vidas fructíferas, productivas, y alegres. Los israelitas iban a atraer a la gente esclavizados por los dioses enemigos hacia el Dios verdadero.

Cuando cosmovisión es afín con el plan de Dios para rescatar a la gente de cada nación, haciéndolos parte de la familia de Dios, no somos de este mundo. Siendo de este mundo es por consiguiente vivir y ser absorbidos por los quehaceres del mundo. Los incrédulos deberían poder distinguirnos por nuestro hablar, comportamiento, ética, y actitud hacia los demás de que no somos cínicos, egoístas, o ásperos—que nuestro enfoque no es el de tomar ventaja o usar a la gente. No debemos vivir para graficarnos a nosotros mismos. Debemos ser la antítesis de todas estas cosas. En otras palabras, debemos vivir como Jesús vivió. La gente quería estar a su alrededor *porque* él no era como la mayoría de los demás. Segundo, lo que hacemos en nuestras iglesias debe elevarnos a Dios y a Jesús. En los tiempos bíblicos, una visita al tabernáculo o el templo reforzaba las ideas sobre la perfección de Dios, la alteridad—y el amor por sus hijos. Estas cosas van de la mano. ¿Por qué Dios quien no necesita nada y es superior a todas las cosas quiere una familia humana? ¿Por qué ese Dios se molestaría en crear una nueva familia después de desechar a las naciones en Babel, asignán-

CAPÍTULO CATORCE

No de este Mundo

dolos a otros dioses? ¿Por qué simplemente no nos da la espalda? Porque nos ama.

Lo que hace que su amor sea más significativo es porque sabemos que Dios podía hacer otra cosa, pero no lo hizo. Cuando una iglesia habla solamente del amor de Dios sin señalar la ironía de que cuando se compara ese amor con las otras características, los creyentes toman este amor como dado por sentado. Puede ser que suene barato, por ejemplo, a las personas que no están conscientes de la santidad de Dios.

Una tercera implicación de lo que en este capítulo hemos discutido es que los poderes de la tinieblas saben de qué lado estamos por nuestro comportamiento. Ellos no son estúpidos. Ellos ven nuestra lealtad a Dios, y ellos ven nuestras acciones en nuestras decisiones de seguir a Jesús a través de cosas como el bautismo y la resistencia al pecado. Pero ellos también nos ven cuando actuamos de forma desleal a Dios, y conocen qué vulnerabilidad introducir en nuestras vidas. Aunque lo creamos o no, nos están velando—*por ambos* lados de la guerra espiritual.

Estas verdades son más fáciles de entender que vivirlas. Aunque estamos redimidos, estamos caídos. Para vivir estas verdades, necesitamos que nuestras mentes y corazones estén afinados al por qué estamos aquí, viviendo como extranjeros en nuestro propio mundo. Como Jesús, no somos de este mundo—pero estamos en él, pero no somos de él

Los poderes de las tinieblas saben de qué lado estamos por nuestro comportamiento. Ellos no son estúpidos... Aunque lo creamos o no, nos están velando—*por ambos* lados de la guerra espiritual.

CAPÍTULO **CATORCE**

No de este Mundo

(Juan 8:23; 1 Juan 4:4). Ese contraste, y nuestro estatus, una vez que entendamos lo que esto significa van a ser más claros como hijos de Dios.

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina

Sabes quién eres?



Hice esta pregunta anteriormente, pero es tiempo de hacerla de nuevo. Sí, somos del mundo, pero no de él. Cierto, hemos sido salvos por la gracia a través de la fe por lo que hizo Jesús en la cruz. (Efe. 2:8-9). Pero eso es solo el comienzo de entender lo que Dios ha estado haciendo.

La intención original de Dios en Edén fue la de unir a su familia humana con su familia divina, los hijos celestiales de Dios quienes estaban aquí antes de la creación (Job 38:7-8). Él no abandonó ese plan cuando ocurrió la caída. Cristiano, serás hecho divino, como uno de los hijos de Dios *elohim*, como Jesús mismo (1 Juan 3:1-3).

Los teólogos se refieren a la idea con muchas etiquetas. La más común es *glorificación*. Pedro se refería a ellos como “partícipes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). Juan lo puso de esta manera “Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos” (1 Juan 3:1, énfasis añadido). En este capítulo vamos a echarle una mirada a cómo la Biblia transmite este mensaje.

Los Hijos de Dios, Simiente de Abraham

En Babel, cuando Dios les entregó las naciones del mundo a los dioses menores, lo hizo a sabiendas de que él tendría que empezar de nuevo con su nueva familia humana. Dios llamó a Abraham (Gen. 12:1-8) inmediatamente después de Babel (Gen. 11:1-9). A través de Abraham y su esposa Sara, Dios regresaría a su plan Edénico original.

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina

A la larga, el pueblo de Dios, los hijos de Abraham, los israelitas, fallaron en restaurar el buen gobierno de Dios en la tierra. Pero uno de esos hijos tendría éxito. Dios se convertiría en hombre a través de Jesús, un descendiente de David, Abraham, y Adán. Y fue a través de Jesús que la promesa de un día bendecir a las naciones que él había castigado en Babel fuese cumplida. Pablo escribió sobre eso en varios lugares. Aquí hay dos:

Que por revelación me fue dado a conocer el misterio, tal como antes os escribí brevemente. En vista de lo cual, leyendo, podréis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo:...que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, participando igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio. (Efesios 3:3-6)

Pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús... No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa. (Gálatas 3:26-29).

Como expliqué en capítulos anteriores: A través del Antiguo Testamento, esos pueblos que no eran israelitas vivían en territorios que habían estado bajo el dominio de dioses menores a quienes Dios había asignado esas naciones en Babel. En Babel, las naciones aparte de Israel habían sido desheredadas de su relación con el Dios verdadero. Israel y solo Israel era la “porción” de Dios (Deut. 32:9) de la humanidad. Los israelitas se referían a los pueblos de las naciones desheredados con muchos términos. Eran etiquetas geográficas o étnicas (ej.

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina

egipcios, moabitas, amalecitas) pero la descripción comprensiva en el tiempo del Nuevo Testamento era gentil, una etiqueta que viene de la palabra en latín para “naciones” (gens). Si no eres judío, eres un gentil.

La historia del Nuevo Testamento es que un descendiente de Abraham—Jesús—murió y resucitó nuevamente para redimir no solo a los descendientes étnicos de Abraham (israelitas/judíos) pero también a todos los pueblos entre las naciones quienes anteriormente habían sido desheredados del Dios verdadero. En los versículos arriba citados, Pablo llamó la integración de los gentiles en la familia de Dios como un misterio. Le asombraba que los pueblos de las naciones que Dios desechó, y quienes estaban bajo el control de otros dioses, podían heredar las promesas dadas a Abraham.

En Cristo, *todos* los que abrazan el evangelio son hijos de Yahvé, el Dios verdadero, el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob (Juan 1:12; Gal 3:26; Rom. 8:14). Por eso es que los creyentes en el Nuevo Testamento hablan usando términos de familia (hijos, niños, herederos) y el idioma de ser “adoptados” por Dios (Rom 8:15; Efe. 1:5; Gal 4:4). El idioma de la herencia está más claro que el agua y es intencional. Nos dice quiénes somos: la nueva familia divina -humana de Dios. El destino de los creyentes es de ser lo que Adán y Eva eran originalmente: inmortales, portadores de Dios glorificados, viviendo en la presencia de Dios.

Pero ni aun eso expresa plenamente lo que somos. La parte más asombrosa es cómo Jesús nos ve.

Una Reunión Familiar

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina

Los primeros dos capítulos del libro de Hebreos nos dan un retrato dramático de la familia mezclada—divina y humana. Para mí, es uno de los pasajes más conmovedores de la Biblia.

Hebreos 1 hace hincapié en que Jesús es “mucho mejor que los ángeles (v. 4). No hay otro más alto que Jesús en el consejo celestial de Dios. Después de todo, él es Dios. De hecho, el escritor hace el punto de que como no hay ningún ángel adecuado para ser hombre y heredar el reino, los ángeles necesitaban adorar a Jesús (vv. 5-6). Jesús es rey.

Notablemente, cuando Jesús vino a ser hombre, él fue hecho poco menor que los ángeles. El vino a ser uno de nosotros. Los humanos son criaturas menores que los seres divinos como los ángeles. El escritor de los Hebreos pregunta:

¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, o el hijo del hombre para que te intereses en él? Le has hecho un poco inferior a los ángeles; le has coronado de gloria y honor, y le has puesto sobre las obras de tus manos; todo lo has sujetado bajo sus pies. Porque al sujetarlo todo a él, no dejó nada que no le sea sujeto. Pero ahora no vemos aún todas las cosas sujetas a él. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos. (Heb 2:6-9).

¿Cuál fue el resultado de lo que hizo Jesús? Podríamos decir la salvación. Eso sería correcto, pero falta lo que el escritor de los Hebreos quería que supiéramos. Porque al Dios hacerse hombre en Cristo Jesús, sus seguidores mortales serán divinos—y

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina

miembros de la misma familia.

Algún día, ya sea en nuestra muerte o en su regreso a la tierra en forma definitiva del reinado en la tierra, el nuevo Edén, Jesús nos presentará al resto del consejo divino, y el consejo a nosotros. Él vino a ser como nosotros para que nosotros pudiésemos ser como él es:

Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos. Porque tanto el que santifica como los que son santificados, son todos de un Padre; por lo cual Él no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo:

“Anunciare tu nombre a mis hermanos,
en medio de la congregación te cantare himnos...

He aquí, yo y los hijos que Dios me ha dado.” (Hebreos 2:10-13)

Al convertirse en humano, en vez de estar avergonzado ante el *elohim* del consejo de Dios—convirtiéndose en menos que ellos—Jesús se deleita en ello. Todo era parte de una gran estrategia. El estar parado ante el consejo (“en la asamblea”) él nos presenta: *He aquí—mírenme, y los hijos que Dios me ha dado. Ahora estamos todos juntos—para siempre.* Y eso tenía que haber sido el plan desde el principio.

Nuestro destino es nuestra entrada en la divina y glorificada familia de Dios. Pablo lo pone de forma hermosa en Roma-

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina




nos 8:18-23:

Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada. Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios... no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo.

Con este mismo mensaje, Pablo anima a los creyentes. Él dijo a los romanos que “*los* predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29). Él le dijo a la iglesia de corintios, “Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria” (2 Cor 3:18), y que nuestra humanidad sería transformada, “porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Cor. 15:53). Para Pedro, el unirse al consejo de la familia de Dios significa ser “partícipes de la naturaleza divina” (2 Ped. 2:14). Juan lo dice más simple: “seremos semejantes a Él” (1 Juan 3:2).

¿Por Qué Esto Importa?

Probablemente como cristianos, hemos escuchado muchas ve-



CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina

ces que necesitamos ser como Jesús. Ciertamente tenemos que hacerlo. Pero cuando escuchamos eso, tendemos a procesarlo *solo* en términos de ser buenos, o quizás “menos malos”. Tornamos lo que es actualmente una idea inconcebible—que un día seremos como Jesús es—en un acatamiento de obligación.

En vez de sentirnos culpables sobre lo mucho que no somos como Jesús, y prometer en nuestros corazones “ser mejores”, necesitamos dejar que la bendición de lo que él hizo, y hará, reconfigure la manera en que pensamos de ser como él. Podemos cambiar a la semejanza de Cristo en una tarea que tenemos que realizar para que Dios no se enoje con nosotros, pero eso es mala teología. Torna la gracia en obligación. O podemos ser agradecidos porque un día seremos lo que Dios está *encantado* de hacer en nosotros—lo que él nos predestinó a ser (Rom. 8:29) —y vivir de tal manera que la gente esclavizada por los poderes de las tinieblas querrá unirse con nosotros a la familia de Dios. Una perspectiva hacia adentro; los demás miran hacia el cielo.

Ahora, la vida cristiana no es sobre el miedo de que fallaremos en mantener a *Aquel* que nos ama alegre mientras que aún estamos esclavizado por las tinieblas. La vida cristiana realmente es sobre el entender dos conceptos: nuestra *adopción* en la familia de Dios—que significa que Jesús es nuestro hermano, y que Dios nos ama como él ama a Jesús—y nuestro propósito en el plan de Dios es de restaurar su reino en la tierra. Somos, y seremos, *el nuevo consejo divino de Dios*. Él es nuestro Padre. Nosotros somos sus hijos, destinados a vivir donde él vive para siempre. Nosotros somos sus colaboradores, encomendados a ayudarlo a liberar a todos los que todavía le pertenecen al señor de la muerte y se mantienen cautivos por los poderes de las ti-

CAPÍTULO QUINCE

Partícipes de la Naturaleza Divina



nieblas invisibles.

De eso trata la Biblia, del Edén al Edén. Ese es tu destino. Ahora tu vida no es la de ganar tu lugar en la familia de Dios. No puede ser ganada. Es un regalo. Ahora tu vida está mostrando la apreciación por tu adopción, al disfrutarla, y tratando de que otros la disfruten contigo.

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

Es crucial para nuestra fe que entendamos quiénes somos como cristianos. Somos los hijos y las hijas de Dios, un consejo divino rediseñado que ya participa en el reino de nuestro Dios. Pero hay algo más que eso. Sí, somos el consejo familiar de Dios— ¿pero con qué fin?

Mientras que estamos en el reino (Col. 1:13), todavía no hemos visto la plena revelación de ese reino—no hemos visto la tierra convertirse en el Edén. Esta paradoja “ya, pero todavía no” corre de muchas maneras a través de la Biblia. En este capítulo, quiero darte un vistazo del “todavía” que contesta la pregunta “¿con qué fin?”

Actualmente Partícipes del Reino

Nuestra participación en el reino de Dios no está predeterminada, en este sentido: No somos meramente un robot realizando funciones programadas para nosotros. Eso viola la idea total de ser un portador de la imagen de Dios, su representante. Fuimos creados para ser como él. Él es libre. Si no tenemos libertad genuina, no podemos ser como él—por definición, *no* seremos como Él. Somos libres para obedecer y adorar, o rebeldes y complacernos a nosotros mismos. Y cosecharemos lo que sembramos. Nuestra cosecha no está programada.

Pero Dios es más grande que nosotros. Él tenía un plan y se cumplirá. Su éxito no depende de la libertad humana ni es forzada a adaptarse a ella. No podemos menoscabarla—ni tampoco lo pueden hacer los seres divinos quienes también son libres para elegir.

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

Piensa sobre la reunión del consejo celestial que les mostré en el capítulo 1. Te pregunté si creías en las cosas que decía la Biblia, y luego te llevé a una reunión de Dios con su consejo celestial en 1 Reyes 22. Dios había decretado (y así tiene que cumplirse) que era tiempo para que el malvado de Acab se muriera. Pero entonces Dios permitió a los seres espirituales de su consejo que decidieran cómo se cumpliría (1 Reyes 22:19-23).

En el gobierno del reino de Dios la predestinación y la libertad trabajan mano-a mano. Sus propósitos nunca serán revocados o detenidos. Él es capaz de tomar el pecado y la rebelión y aun lograr—a través de otros representantes libres—lo que él desea. Como C.S. Lewis dijo una vez de Dios (en el libro *Perelandra*), “Cualquier cosa que hagas, Él hará algo bueno de ello. Pero, no lo bueno que Él había preparado para ti, si lo hubieras obedecido”.

¿Aquí y ahora, con qué fin somos el consejo de la familiar de Dios? Para participar con Dios en libertar la gente que está en tinieblas. Para enseñar a la gente cómo vivir justamente y con misericordia—imitando a Dios por aquellos que necesitan la ilustración. Para defender y esparcir la verdad sobre el Dios verdadero en un mundo hostil bajo los dominios de los envidiosos inteligencias divinas. Para disfrutar la vida como Dios quiso.

Todos estos llamados son adiestramiento para el reino que habrá de venir. Así como Pablo le preguntó a los corintios, quiénes habían perdido la perspectiva divina mientras que reñían sobre los asuntos de este mundo, “¿No sabéis que hemos de juzgar (gobernar) a los ángeles?” (1 Cor 6:3). Estaba hablando en serio. En esa declaración, Pablo estaba llegando a algo específico.

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

Puestos sobre las Naciones

La forma definitiva del reino todavía está por venir. Cuando lo haga, los poderes de las tinieblas serán derrotados. Los dioses demoniacos perderán su dominio sobre las naciones permanentemente—*reemplazados por la familia humana glorificada y el consejo de Dios*. Mira lo que Jesús dijo en el libro de Apocalipsis:

No obstante, lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. ‘Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro, como los vasos del alfarero son hechos pedazos, como yo también he recibido *autoridad* de mi Padre; y le daré el lucero de la mañana. (Apoc. 2:25-28)

Cuando regrese Jesús para tomar su trono en una nueva tierra—un nuevo Edén mundial—él lo compartirá con sus hermanos. Los principados y los poderes serán arrojados de sus tronos, y tomaremos su lugar. Sus dominios no serán dados a los ángeles fieles de Dios— *en rango nosotros vamos a superar a los ángeles* en el reino Edénico definitivo de Dios. Jesús pondrá a cargo a sus hermanos y hermanas humanos.

¿Estás anonadado por la declaración final en Apocalipsis 2:28? ¿“y le daré el lucero de la mañana”? Suena raro, pero habla de gobernar juntamente con Jesús sobre las naciones luego que se traten con los poderes malignos. “Lucero de la mañana” es usado para describir a los seres divinos (Job 38:7). También es un término mesiánico. Como el mesías es divino, el “idioma de estrellas” a veces es usado para describir su reino venidero.

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

Números 24:18 dice “Una estrella saldrá de Jacob, y un cetro se levantará de Israel”. En el libro de Apocalipsis, Jesús se describe a sí mismo de esta manera: “Yo soy la raíz y la descendencia de David, el lucero resplandeciente de la mañana” (Apoc. 22:16).

La terminología en Apocalipsis 2:25-28 es poderosa. Jesús no solo dice que es el lucero mesiánico de la mañana, sino que él nos da el lucero de la mañana—el comparte su gobierno mesiánico con nosotros. Apocalipsis 3:20-21 va un poco más allá para que los creyentes no pierdan de vista:

‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo. ‘Al vencedor, le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. (Apoc 3:20-21)

¿Con qué fin hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina? ¿Por qué Jesús nos presenta a su consejo como sus hermanos y hermanas? *Como originalmente deseaba, para que Dios pueda darnos dominio sobre toda la tierra.* El cielo regresará a la tierra en un Edén mundial, nuevo.

El Eterno Edén

Desde los primeros capítulos de Génesis, el Edén era el punto de enfoque del plan de Dios para el hombre, el resto de sus portadores de la imagen divina, y su reino. Así que no es ninguna sorpresa, ni una coincidencia, que el último capítulo del libro de Apocalipsis nos lleva nuevamente al Edén:

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle de la ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce clases de fruto, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones. Y ya no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará allí y sus siervos le servirán. Ellos verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. Y ya no habrá más noche, y no tendrán necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos. (Apoc. 22:1-5)

¿Notaste que el Árbol de la Vida sana a las naciones? Las naciones, una vez dominada por los poderes y principados, serán gobernadas por los nuevos hijos e hijas de Dios—*tu* y *yo*.

Esta no fue la primera vez que el Árbol de la Vida apareció en Apocalipsis. Hablando de aquellos que creen hasta el final, Jesús dice en Apocalipsis 2:7, 11, “Le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios... (Ellos) no sufrirá(n) daño de la muerte segunda.” La referencia al Árbol de la Vida es claramente Edénica. La primera muerte se refiere a la muerte física, traída por el pecado de Adán y la expulsión del Edén. Como todos los humanos, creyentes e incrédulos por igual, son resucitados ante el juicio, la segunda muerte es el juicio final (Apoc. 21:8). Aquellos que continúan viviendo con Dios en un nuevo Edén no sufrirán la segunda muerte.

¿Por Qué Esto Importa?

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

Muchos cristianos tienen una visión inadecuada sobre la vida después de la muerte. La escritura no nos dice cómo será del todo, pero damos por sentado algunos aspectos. No vamos a estar tocando el arpa o cantar eternamente mientras flotamos en las nubes. No vamos a estar sentados en sillones celestiales charlando con seres queridos que partieron o con creyentes muy conocidos de nuestro pasado.

Más bien, estaremos viviendo la prometida vida Edénica—estaremos ocupados disfrutando y cuidando lo que Dios hizo, hombro a hombro con los seres divinos quienes permanecieron leales a él. El cielo y la tierra ya no van a ser lugares separados.

Estaremos viviendo la prometida vida Edénica-- estaremos ocupados disfrutando y cuidando lo que Dios hizo, hombro a hombro con los seres divinos quienes permanecieron leales a él.

Sabemos que nuestro destino debe moldear nuestro pensamiento en el aquí y ahora. Como dijo Pablo, “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Cor 2:9). Sabiendo que el resultado espectacular y glorioso, nos ayuda a mantener nuestras circunstancias presentes en perspectiva. Luego que escribió las palabras que acabamos de leer, en su segunda carta a los corintios, él dijo esto:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

consolados por Dios. Porque así como los sufrimientos de Cristo son nuestros en abundancia, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo. Pero si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, que obra al soportar las mismas aflicciones que nosotros también sufrimos. Y nuestra esperanza respecto de vosotros *está* firmemente establecida, sabiendo que como *sois* copartícipes de los sufrimientos, así también lo sois de la consolación. Porque no queremos que ignoréis, hermanos, acerca de nuestra aflicción sufrida en Asia, porque fuimos abrumados sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de modo que hasta perdimos la esperanza de *salir* con vida. De hecho, dentro de nosotros mismos ya teníamos la sentencia de muerte, a fin de que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. (2 Corintios 1:3-9, énfasis añadido)

Dios puede preservarnos en vida. Pero aun en la muerte, resucitaremos para sentarnos con Jesús en su trono (Apoc. 3:21).

O vivimos con nuestro destino de frente, o no lo hacemos. Y la conciencia de nuestro destino debe alterar nuestro comportamiento. Si supieras que algún día estarás compartiendo un apartamento o trabajando en la misma oficina que la persona que críticas, minimizas, y de alguna manera menosprecias, invertirías un poco más de esfuerzo en ser un pacificador, un alentador, y quizás un amigo a esa persona. Entonces, ¿cómo es que tratamos a los creyentes en la fe de manera tan pobre? ¿Cómo es que no ponemos ninguna energía en mover a un in-

CAPÍTULO DIECISEIS

Gobernando sobre Ángeles

crédulo hacia Jesús como lo hacemos al enfrentarnos con él o ella como un enemigo? O tenemos de vista la eternidad, o no la tenemos.

¿Cuánto debe gobernar Jesús en tu vida para mantenerte feliz? Te parecerá rara esa pregunta, como *cualquier* regalo de Jesús debe ser maravilloso. ¿Entonces, por qué competimos con otros creyentes por un estatus? ¿Por qué reñimos el uno con el otro para tomar ventaja, interés, y beneficio personal? ¿No somos mejores que los corintios, a quienes Pablo tuvo que recordarles sus destinos? O estamos contentos de gobernar y reinar con él, o no lo estamos.

Cristiano, es tiempo de vivir como si conocieras quién eres y que conoces los planes que Dios tiene contigo.

Conclusión

Hemos llegado al fin de nuestra jornada. Pero probablemente es mejor que digamos que solamente la hemos comenzado. Hemos considerado varias preguntas fundamentales: *¿Existen otros dioses? Si lo hacen, ¿Hace mucha diferencia en cómo entendemos la Biblia? ¿Qué significa para nuestra fe si suponemos que el mundo invisible descrito en la Biblia es realmente verdad—no solo las partes familiares o aceptadas, pero las partes inusuales y muchas veces ignoradas?* Una vez que comencé a entender el significado de la trama sobrenatural de las escrituras, entendí que necesitaba pensar diferente sobre muchísimas cosas. Pero puedo resumirlas en dos palabras: *identidad y propósito*. Espero que al leer este libro hayas sido retado en ambas áreas.

Nuestra Identidad—Tenemos un Hogar En la Familia de Dios

Lo que este libro ha discutido tiene implicaciones significativas de cómo percibimos lo que significa ser un cristiano—de estar “en Cristo”, como muchas veces lo describe el Nuevo Testamento. Una vez que nos demos cuenta de que los dioses del Antiguo Testamento son reales, se va enfocando entonces el significado del mandamiento de Dios de no tener ningún otro dios ante Yahvé, el Dios de Israel. El mandamiento no es sobre darle atención al dinero o botes o carros. Es sobre el celoso amor de Dios por

Conclusión

su pueblo. En otras palabras, *el mandamiento dice lo que realmente significa*. Es difícil de perder de vista que es una locura ser leales a algún otro dios que no sea el Dios de los dioses.

El horror de vivir con las consecuencias de como Dios juzgó a los dioses y sus pueblos (las “naciones”) es muy obvio. Fuimos desheredados, esclavizados a la corrupción y la explotación de otros dioses. Estábamos, como Pablo dice, alejados de Dios y extranjeros de su pacto de amor (Efe. 2:12). Estábamos perdidos, esclavizados a las tinieblas, enemigos de Dios en los servicios a señores invisibles (Efe. 4:18, Col. 1:21).

Tener una comprensión de la situación hace que los conceptos doctrinales como la *adopción* y la *herencia* sean más significativos. Le dan un contexto. Dios no estaba dispuesto a invalidar el plan de vivir en la tierra con su familia, disfrutando el mundo creado que salió de su propia mano. Sí, en Babel el dios le dio la espalda a la humanidad, pero al momento siguiente, el llamó a Abraham a levantar una nueva familia—y que fuese el conducto a través de la cual los desheredados pudiesen encontrar su camino de vuelta a él. (Hechos 10:26-27).

Abrazar la realidad sobrenatural del mundo espiritual de la Biblia es esencial para entender la Biblia. Esto explica el porqué, al moverse hacia adelante el Antiguo Testamento, el pecado de la idolatría no va a ser como ningún otro pecado. Será el pecado. Israel fue creado para ser leal a Dios; cuando en cambio se tornó a otros dioses, ella fue exiliada, desechada como las demás naciones. Esta es la razón central del porqué la salvación en la Biblia siempre se describe en términos de nuestra *fe*. En última instancia Dios no está buscando un mejor comportamiento. Él está buscando la *fe—por la creencia en la lealtad*. Cuando decidimos alinear nuestros corazones con el Dios de los dioses,

él nos salvará. Cuando escogemos otro, estamos sembrando lo que cosecharemos un día.

Para nosotros hoy día, creer en la lealtad significa abrazar lo que Jesús hizo en la cruz, porque era Dios encarnado. Nuestra ética y comportamiento

Abrazar la realidad sobrenatural del mundo espiritual de la Biblia es esencial para entender la Biblia.

(nuestras obras) no eran para serle suficientemente leales a Dios para que nos abrace. Seguimos sus mandamientos porque ya lo escogimos. Y sus mandamientos nos llevarán a nuestra felicidad y contentamiento porque nos guían lejos de la destrucción de nosotros mismos u otros. Ellos proveen un vistazo a la vida en armonía con Dios y el resto de su familia—nuestra familia—visible e invisible en su reino, el nuevo Edén.

Nuestro Propósito—Todos Jugamos un Papel en el Plan de Dios para Restaurar el Edén

La membresía en la familia de Dios tiene una condición: inquebrantable fe en el Dios de los dioses, viene a nosotros en la persona de Cristo Jesús. Esa membresía no solo nos llena de privilegios maravillosos, pero también nos provee con un propósito claro en la vida.

Los miembros de la familia de Dios tienen una misión: para ser agentes de Dios restaurando su buen gobierno en la tierra y expandiendo la membresía de su familia. Somos el medio de impulsar

La membresía en la familia de Dios tiene una condición: inquebrantable fe en el Dios de los dioses, ven a nosotros en la persona de Cristo Jesús.

Conclusión

la gran revocación que comenzó en Hechos 2, el nacimiento de la iglesia, el cuerpo de Cristo, hasta que el Señor regrese. Como la maldad ha sido esparcida como un contagio a través de la humanidad luego del fallo del primer Edén, así el evangelio se esparce como el antídoto a través del mismo receptor infectado. Somos portadores de la verdad del Dios de los dioses, su amor por todas las naciones, y su inmutable deseo de habitar con su familia en su hogar terrenal lo cual él quería hacer desde la creación. El Edén *vivirá* nuevamente.

Es un hecho científico que los continentes mundiales se apartan cada año. Pero la progresión de la “deriva continental” es indetectable para los sensores humanos. Solo sabemos que ocurre por las observaciones que podemos hacer después de los hechos. Así mismo es con una constante, incesante avance del reino de Dios. No podemos percibir a simple vista cómo cada día va encogiendo los dominios de los dioses, los poderes de las tinieblas, o cómo el evangelio libera, uno a uno, a aquellos controlados bajo los dominios. Pero es una certeza indiscernible.

La clave para vernos a nosotros mismos en este retrato es agarrarnos firmemente, aunque no lo podamos ver, Dios está todavía trabajando en su plan. No podemos genuinamente reclamar el creer en el mundo sobrenatural, algo invisible, mientras que no creamos que la inteligencia de la providencia de Dios está activa en nuestras vidas y en los asuntos de la historia humana. *Dios quiere que vivamos intencionalmente*—creyendo que su mano invisible y que los agentes invisibles leales a nosotros (Heb 1:4) están comprometidos a nuestra circunstancia, para que, juntamente la meta de Dios de un Edén mundial se mueva indeteniblemente hacia adelante.

Conclusión

Cada uno de nosotros es vital para el camino de alguien hacia el reino y la defensa de ese reino. Cada día nos da una oportunidad de tener contacto con personas bajo el dominio de las tinieblas y las oportunidades para aminorar a cada uno en la tarea dura de cumplir nuestro propósito en un mundo imperfecto. Todo lo que *hacemos y decimos es importante*, aunque pueda ser que nunca sepamos por qué o cómo. Pero nuestra tarea no es ver—es hacer. Caminar en fe no es pasivo—es con propósito.